



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y
POSGRADO



CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS SOBRE
DESARROLLO REGIONAL

MAESTRÍA EN ANÁLISIS REGIONAL

**ETIQUETAS DE GÉNERO. OPINIONES DE ADOLESCENTES EN
TECOPILCO, TLAXCALA**

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN ANÁLISIS REGIONAL

PRESENTA

LAURA DEL ROSARIO METELIN CONTRERAS

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. AURELIA FLORES HERNÁNDEZ

CODIRECTORA DE TESIS:

ESMERALDA AGUILAR PÉREZ

TLAXCALA, TLAX. NOVIEMBRE, 2021.

*“Me declaro en contra de todo poder cimentado en prejuicios, aunque sean
antiguos”*

Mary Wollstonecraft

MIS AGRADECIMIENTOS



Expreso mi más sincero agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo económico que recibí, indudablemente fue muy valioso para seguir aprendiendo, iniciar, continuar y concluir en el plazo de dos años mi tesis, al cursar la Maestría en Análisis Regional (MAR) registrada en el Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC), en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).

De manera especial, expreso mis agradecimientos a todas las personas que, con su valioso apoyo en dos años, implicó el compartir y transmitir sus enseñanzas, conocimientos y tiempo que contribuyeron a integrar diversos aprendizajes.

Mi más profundo agradecimiento a mi madre, mi hija y mi hijo por acompañarme y alentarme a concluir mi proyecto de investigación de tesis.

Agradezco enormemente a la Dra. Aurelia Flores Hernández, por el acompañamiento, enseñanzas, tiempo y dirección brindada, mismas que hicieron posible que mi tesis llegará a buen término.

En el mismo sentido expreso mi gratitud a la Dra. Esmeralda Aguilar Pérez por fungir como codirectora, al brindarme sus observaciones y sugerencias, mismas que enriquecieron mi investigación de tesis.

Mi más sincero agradecimiento a la Dra. Soledad Martínez Labrín, que acepto ser la asesora externa de mi tesis, quién con sus observaciones y comentarios sumaron a la fortaleza y afinación de la misma.

También Agradezco a las demás doctoras Carmen Leticia Flores Moreno, María Mercedes Adelfina Espejel Rodríguez y Leonor Luz María Rocha Pérez, quienes integran el cuerpo académico del seminario Población y Desarrollo por las enseñanzas, aportaciones, alientos y el tiempo dedicado a mejorar esta investigación.

Mi agradecimiento sincero para la Mtra. Rosario Adriana Mendieta Herrera y el Dr. Oscar Montiel Torres por sus apreciables sugerencias y comentarios.

Doy gracias a la directiva de la Técnica 16, el Prof. José Tamayo Conteras, por haberme permitido realizar la aplicación del instrumento de investigación.

Mi agradecimiento sincero al Prof. Salvador Carro Guerrero, que hizo posible la comunicación con la directiva del espacio educativo.

Finalmente, agradezco enormemente al estudiantado de la Técnica 16, por haberme apoyado en responder la encuesta, ya que con su valiosa colaboración se hizo posible la realización de esta tesis.

Lo más importante, agradezco a Dios y/o Diosa, y a la vida por haber puesto en mi camino a las personas que paso a paso fueron acompañando, sumando y fortaleciendo este proyecto de investigación de tesis, y pese a todos los obstáculos que se me presentaron fue posible culminarlo.

DEDICATORIA

*A mi hermosa familia por acompañarme en este sueño hecho realidad, en especial dedicado a mi hija e hijo,
los dos maravillosos amores de mi existencia.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I. LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA	15
1.1 Influencia teórica de Pierre Bourdieu	15
1.2 El sistema patriarcal como forma de dominación.....	20
1.3 El sistema sexo género, origen de las etiquetas de género	24
1.4 Adolescencia y los roles de género	29
CAPÍTULO II. ASPECTOS QUE INFLUYEN EN LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO	35
2.1 Construcciones socioculturales en la esfera familiar	35
2.2 La construcción del autoconcepto adolescente	40
2.3 Esfera afectiva.....	44
2.4 El espacio escolar.....	49
CAPÍTULO III. LA PERSPECTIVA METODOLÓGICA Y EL PROBLEMA DE ESTUDIO ..	54
3.1 El punto de vista feminista: la orientación metodológica.....	54
3.2 Planteamiento del problema	59
3.3 objetivos	63
3.3.1 Objetivo general.....	63
3.3.2. Objetivos específicos	63
3.4 Pregunta de investigación	64
3.5 Hipótesis.....	64
3.6 Ruta de acercamiento	64
3.7 Contexto de estudio.....	70
3.7.1. Región centro norte.....	71
3.7.2. San Lucas Tecopilco.....	72
3.7.3 Técnica 16	73
CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y ANÁLISIS.....	75
4.1 Aspectos generales del estudiantado encuestado	75
4.2 ¿Fragilidad, sumisión y debilidad, es solo cuestión de mujeres?	76
4.3. ¿Fuerza y valentía es solo algo de hombres?	84
4.4. ¿Miedo y sensibilidad, es solo cuestión de mujeres?.....	91

4.5. ¿La sensibilidad es cuestión de mujeres vs la dominación y el autoritarismo es cuestión de hombres?	97
4.6. ¿Emociones y sentimientos, es solo cuestión de mujeres?	103
4.7. ¿Esperar el amor romántico es cuestión solo de mujeres?	110
4.8. ¿Es el cuidado, solo labor de mamá?	116
4.9. ¿El proveer económicamente a la familia, es solo tarea de los varones?	119
4.10 ¿Son las labores del hogar, cuestión solo de las mamás?	121
4.11. ¿La rudeza, dominación y violencia, es solo cuestión de hombres?	124
4.12. ¿La violencia física es necesaria para afrontar problemas?	130
4.13. ¿La fuerza es sólo cuestión de hombres?	136
CONCLUSIONES	139
Anexo 1. Lista de abreviaturas	144
REFERENCIAS	145

Índice de tablas

Tabla 1. Respuestas donde se presume el sexo biológico del estudiantado.	66
Tabla 2. Distribución y descripción de las variables	68

Índice de Gráficas

Gráfico 1. Concepción del estudiantado ante la fragilidad, sumisión y debilidad en hombres vs mujeres.....	81
Gráfico 2. Concepción del estudiantado sobre la fuerza y valentía en hombres/mujeres	88
Gráfico 3. Concepción del estudiantado ante el miedo y la sensibilidad en hombres vs mujeres.....	94
Gráfico 4. Concepción del estudiantado ante la dominación, sensibilidad y autoritarismo en hombres vs mujeres.....	100
Gráfico 5 Concepción del estudiantado ante la expresión de emociones y sentimientos en hombres vs mujeres.....	107
Gráfico 6. Concepción del estudiantado ante la espera de la princesa y el príncipe azul en hombres vs mujeres.....	113
Gráfico 7. Concepción del estudiantado ante el cuidado de hijas e hijos	118

Gráfico 8 Concepción del estudiantado ante el sustento económico de la familia.....	121
Gráfico 9. Concepción del estudiantado ante las labores del hogar	123
Gráfico 10. Concepción del estudiantado ante el comportamiento en hombres vs mujeres	127
Gráfico 11. Concepción del estudiantado ante la solución de problemas en hombres vs mujeres.....	133
Gráfico 12. Concepción del estudiantado ante la fuerza en hombres vs mujeres.....	137

Índice de diagramas

Diagrama 1. ¿Fragilidad, sumisión y debilidad, es también cuestión de hombres?	82
Diagrama 2 . ¿Fragilidad, sumisión y debilidad, es solo cuestión de mujeres?	83
Diagrama 3. ¿Fuerza y valentía es solo algo de hombres?	89
Diagrama 4. ¿Fuerza y valentía es también algo de mujeres?.....	90
Diagrama 5. ¿Miedo y sensibilidad, es también cuestión de hombres?	95
Diagrama 6. ¿Miedo y sensibilidad, es solo cuestión de mujeres?.....	96
Diagrama 7. ¿La dominación y el autoritarismo es solo cuestión de hombres?	101
Diagrama 8. ¿La sensibilidad es solo cuestión de mujeres?	102
Diagrama 9. ¿Emociones y sentimientos, es también cuestión de varones?	108
Diagrama 10. ¿Emociones y sentimientos, es solo cuestión de mujeres?	109
Diagrama 11. ¿Esperar el amor romántico es también cuestión de varones?.....	114
Diagrama 12. ¿Esperar el amor romántico es cuestión solo de mujeres?.....	115
Diagrama 13. ¿La rudeza, dominación y violencia, es cuestión de hombres?	128
Diagrama 14. ¿La rudeza, dominación y violencia, es también algo de mujeres?.....	129
Diagrama 15. ¿La violencia física es necesaria para que las adolescentes afronten sus problemas?.....	134
Diagrama 16. ¿La violencia física es necesaria para que los adolescentes afronten sus problemas?.....	135
Diagrama 17. ¿La fuerza es sólo cuestión de hombres?	138

INTRODUCCIÓN

Sin duda, el camino de la investigación científica está lleno de obstáculos y retos, mismos que deberán ser afrontados con la pasión que nos distingue por continuar investigando temas de índole social. Es fundamental que el conocimiento científico se siga trabajando y se difunda. La sociedad necesita saber, tener información confiable, recibir respuestas diferentes a las ya dadas. La población evoluciona, las épocas cambian, por lo tanto, si la sociedad está en constante cambio, de igual manera requiere nuevas ideas, con el objetivo de intervenir en las diversas problemáticas de índole social.

El interés en el problema de estudio que se investiga, retomará una de las posturas teóricas de Bourdieu (2000) con la dominación masculina, como uno de los elementos del sistema patriarcal donde se sitúa la reflexión de los estereotipos de género (EG) como mecanismos dominantes.

La estructura de la tesis que se titula “Etiquetas de género. Opiniones de adolescentes en Tecopilco, Tlaxcala” está dividida en justificación, cuatro capítulos y la conclusión. En la justificación se reflexiona sobre las manifestaciones de los EG en su permanencia, reproducción o ruptura de los mismos, que generan relaciones hegemónicas entre coetáneos en un espacio escolar (EE).

Enseguida en el capítulo I, se revisa la postura teórica de Bourdieu (2000) acerca de la dominación masculina y la violencia simbólica. Asimismo, se examina el tema de los EG, su origen y formación a partir del sistema patriarcal y el sistema sexo género (SSG), a través de las aportaciones de autoras/es como Colas y Villaciervos (2007), Martínez, Bonilla y Gómez (2008), Álvarez (2016), Hernández y González (2016), Lerner (1986), Gayle Rubín (en Aguilar, 2018), Moya (2003), Butler (2002), Arellano (2003), Montecino (2007), Guerrero, Hurtado, Azua y Provoste (2011), Lamas (2013), Lagarde (1996) y Vázquez (1999).

Además, se aborda la forma de concebir la adolescencia y los roles estereotipados, temas que ha sido revisados y estudiados por Arias (2013), Onrubia (2005), la UNICEF (2011), Espinar (2007), Giménez, Ballester, Gil, Castro y Díaz (2014),

Aguilar, Valdez, González, López y González (2013), Martínez y Bivort (2013), entre otros.

A continuación, en el capítulo II, se expone que el autoconcepto puede estar influenciado por los estereotipos hegemónicos de género, los cuales quizás puedan funcionar como mecanismos de dominación o sumisión en los EE; asimismo, se señala la influencia del sistema patriarcal, el SSG, la familia y demás contextos sociales en la formación de las construcciones socioculturales. Se plantea la relevancia del espacio afectivo (EA) en la toma de decisiones de los adolescentes y por último describir el EE, como aquel espacio donde se construyen o deconstruyen ideas tradicionales, estereotipadas, de equidad y compañerismo, partir de las interacciones entre coetáneos.

En el capítulo III, se plantea la metodología de estudio, se utiliza una metodología mixta con perspectiva de género, específicamente recurriendo a la posición del punto de vista feminista en (Blázquez, Flores y Ríos, 2012), acompañada de la visión feminista de la antropóloga Marcela Lagarde. En el planteamiento del problema se hace referencia a la reproducción o permanencia de quienes mantienen y reproducen relaciones hegemónicas entre coetáneos, lo que posiblemente pueda provocar una ruptura en el EE. Considerando la importancia del problema, se distinguen tres categorías teóricas centrales: los EG, la etapa de la adolescencia y el EE.

Se precisa que, durante la recolección de la información, debido a la pandemia COVID 19 que marcó una situación de emergencia sanitaria a nivel mundial - afectando varios sectores como el ámbito educativo-, se tuvo la necesidad de reestructurar la aplicación del instrumento para la recolección de datos, la propuesta de ofrecer talleres presenciales se modificó a una encuesta a través de la herramienta Google forms, que fue enviada al alumnado del centro educativo de la técnica 16.

En este mismo capítulo se describe el procedimiento metodológico, el cual se organiza por categoría en una tabla, se plantean los objetivos tanto el general como los específicos, mediante los cuales se explicita el interés en reflexionar y

comprender la configuración de los EG en la conducta adolescente que manifiesta ciertas relaciones hegemónicas entre coetáneos en el EE, aspectos que se pretenden explorar en este trabajo de investigación, el cual se interroga acerca de algunas de las manifestaciones de los EG en la conducta adolescente, al manifestar relaciones hegemónicas, en el EE. Se plantea como hipótesis que las manifestaciones de los EG en las y en los adolescentes se reflejan en la conducta y el discurso verbal, sin interesar el sexo biológico, (Lerner, 1986), esto resulta en una posible explicación al tema de investigación.

Finalmente, en el capítulo IV se dan a conocer los resultados y se analiza la información obtenida sobre el contexto de estudio, que es el EE de la secundaria técnica, ubicada en el municipio de Tecopilco, Tlaxcala. Aunque este trabajo pudo haber sido analizado desde otros espacios sociales, ya que las etiquetas hegemónicas de género por la influencia sociocultural se presentan sin importar el espacio de la sociedad, se decidió involucrar de modo directo al estudiantado, puesto que la encuesta les llegó a su correo o WhatsApp personal, lo que permite generar un análisis más crítico en la investigación a raíz de respuestas personalizadas.

El análisis y la descripción de los resultados fueron organizados en gráficas y diagramas; en las gráficas se muestran los datos conjuntos de dos cuestiones a forma de lograr comparar ambos resultados, y solo en tres gráficas se muestran los datos de una sola pregunta. En los diagramas se exponen los comentarios del alumnado en cuanto a su reproducción, permanencia, reproducción y tendencia, y por último las rupturas de los EG en el comportamiento adolescente.

En este capítulo también se muestran las conclusiones donde se destaca que las y los adolescentes no responden a todos los mandatos de los esquemas binarios de género. Por otra parte, nos damos cuenta que aún persisten barreras socioculturales que provocan que ambos sexos repriman su esfera afectiva, en especial los varones, esto debido a la misma represión que ejerce el sistema patriarcal. Otro aspecto es que las y los adolescentes relacionan la expresión de

emociones y sentimientos con la tristeza que puede llevar al llanto, acción que desde el sistema patriarcal anclan hacia la debilidad.

Se observa una inclinación muy alta hacia la tradición de los EG, sobre todo en el cuidado de las hijas e hijos y en las labores del hogar, donde se sigue naturalizando a la mujer como quien tienen la capacidad para desempeñar esas actividades. Otro hallazgo especial se da desde la naturalización de comportarse sumisa en las mujeres y dominante en los varones donde comienzan a darse rupturas de los EG en casos donde las mujeres rompen con relaciones violentas que llevan hacia la separación o a un divorcio. En esa misma línea de dominación hay opiniones que reflejan que algunas/os adolescentes viven situaciones de violencia en sus hogares. Por último, en las canchas los varones demuestran quienes son los más fuertes.

JUSTIFICACIÓN

Las etiquetas o los EG son construcciones aprendidas a partir de creencias socioculturales, la mayoría de las veces originadas en la estructura familiar, que posteriormente se desarrollan y reproducen en la sociedad, reflejándose en los comportamientos, las actitudes y en las interacciones sociales.

En esa búsqueda de identidad de ser femeninas y masculinos, la mayoría de las y los adolescentes se guían por esquemas socioculturales y normas de conductas que son introyectadas desde la niñez. Siendo el EE donde permanecen de 7 a 8 horas aproximadamente, como punto de encuentro de adolescentes, las relaciones estereotipadas se pueden observar en la convivencia y sociabilización, desde el comportamiento y el lenguaje que manifiestan algunas y algunos adolescentes.

Comportamientos que en ocasiones pueden observarse en torneos deportivos donde se nota más la participación de los adolescentes y en eventos artísticos de las adolescentes; asimismo, se continúan realizando elecciones de la reina de la primavera y fiestas patrias, como si las adolescentes tuviesen que cubrir ciertos requisitos de belleza estereotipada, por el simple hecho de ser mujeres y pertenecer a una estructura educativa hegemónica, donde los EG se tornan como parte de la violencia simbólica en un tiempo y espacio¹.

Es pertinente preguntarnos, cómo estamos formando a la juventud en los EE, donde los procesos de la modernidad, el capitalismo y el patriarcado siguen influyendo en la reproducción de prácticas estereotipadas como los concursos de belleza en los que las adolescentes tienen que competir entre sí para ser reconocidas y valoradas.

Por lo tanto, la adolescencia debería desentrañar estos modelos estereotipados de género, sin ningún sistema social hegemónico que les dicte cómo deben ser y actuar

¹ Ver Varela, M. (13 de julio de 2021). Oaxaca declara los concursos de belleza “violencia simbólica” contra la mujer, *EL PAÍS*. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2021-07-13/oaxaca-declara-los-concursos-de-belleza-violencia-simbolica-contr-la-mujer.html#:~:text=Oaxaca%20se%20ha%20convertido%20en,violencia%20simb%C3%B3lica%20contra%20a%20mujer>.

para cumplir con los mandatos de género femeninos o masculinos establecidos socioculturalmente.

Además, es fundamental observar la influencia estereotipada en la conducta adolescente, si está alimenta, reproduce o rompe con acciones estereotipadas, conductas que pueden desencadenar casos de acoso escolar, (Ovalles y Macuare, 2009).

Por otra parte, en pleno siglo XXI, aún hay adolescentes que quieren resolver los problemas a golpes, expresando dominación hacia la víctima, en la mayoría de los escenarios reproduciendo lo aprendido, por lo general, del ámbito familiar y de los demás contextos que le rodean. Los casos de bullying o acoso escolar que circulan en notas periodísticas² de la entidad tlaxcalteca así lo muestran, se refleja la violencia psicológica y física entre coetáneos en algunos EE.

De manera particular, en las aulas educativas, la asignación de tareas según género es otro ejemplo. Así es común ver a “chavas” haciendo la limpieza, barriendo el salón o limpiando, mientras a los “chavos” les piden cargar cosas pesadas. Esta situación reafirma las etiquetas de género, sin embargo, posiblemente habrá adolescentes que se resistan a esa permanencia o tal vez puedan presentar una ruptura de tales EG.

Por los aspectos antes expuestos es importante revisar la influencia que aún tienen los EG en adolescentes dentro de los EE, posiblemente en su mayoría contruidos en la familia, o en otros espacios relevantes como pueden ser orfanatos o internados y posteriormente en los otros contextos de interacción dentro de la sociedad; asimismo, es fundamental saber la influencia de los EG en la formación del autoconcepto y el espacio afectivo (EA).

² Ver Mapa de Bullying: 34 casos de violencia escolar en Tlaxcala. cifras que ignora Ombudsman. (6 de noviembre de 2018). *Escenario Tlx*. Recuperado de <https://escenariotlx.com/mapa-de-bullying-43-casos-de-violencia-escolar-en-tlaxcala/>

CAPÍTULO I. LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

En este capítulo se analizan los elementos que contribuyen al origen y formación de las etiquetas o EG. Para ello, se revisa la postura teórica de Bourdieu con la dominación masculina y la violencia simbólica, mismos que se relacionan con un sistema patriarcal que engloba a los estereotipos o etiquetas de género y puede ser que se reflejen en la conducta.

Igualmente se estudia, el sistema patriarcal como una estructura social androcéntrica con Gerda Lerner (1986), entre otras y otros autores, sistema que incluye construcciones socioculturales, domina la mayor parte de la sociedad y coloca al hombre como medida de todas las cosas y a las mujeres en una posición de inferioridad.

Asimismo, se examina el SSG como origen de las etiquetas de género con el enfoque del determinismo biológico según Gayle Rubín (en Aguilar, 2018), entre otras autoras y autores, que establecen que, al nacer hombre o mujer, ya hay una carga sociocultural en la conducta para ambos sexos biológicos. Finalmente, se analiza el concepto de adolescencia a través de lo propuesto por la UNICEF (2011), Onrubia (2005) y Arias (2013) y desde la perspectiva de Martínez y Bivort (2013), entre otros autores y autoras, la implicación de los roles de género en los EG, que expresan la relación tan estrecha que se da entre ambos aspectos.

1.1 Influencia teórica de Pierre Bourdieu

Para este apartado, se aborda la postura teórica de la dominación masculina del sociólogo francés Pierre Bourdieu (2000), misma que en esta tesis se adopta como la influencia teórica que se relaciona con los EG, pues conllevan a expresiones, actitudes dominantes o sumisas en las relaciones que se dan entre coetáneos y para el caso de esta investigación, posiblemente se observen actitudes estereotipadas en el EE de la secundaria técnica No. 16.

La sociedad está construida por esquemas ya dados, que puntualizan que “el género es una representación cultural, que contiene ideas, prejuicios, valores,

interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres” (Colas y Villaciervos, 2007, p.37). Al nacer, existe un cumulo de patrones simbólicos de conducta esperando a ser internalizados, introyectados, aprendidos y finalmente reproducidos por hombres y mujeres, es así como reproducimos lo que nuestro contexto familiar, comunitario o social nos enseña.

Entonces, algunas de las interacciones que se dan entre coetáneos dentro del EE, están cargadas de estereotipos masculinos o femeninos sin importar el sexo biológico. A estas manifestaciones, que se dan en las expresiones del lenguaje o actitudes de forma indirecta, Bourdieu (2000) las llama: “violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento” (p.12). El autor pretende explicar las expresiones de la violencia de forma indirecta, es decir, la violencia no se ejerce directamente a través de golpes, sino a partir del lenguaje verbal.

En la mayoría de las ocasiones, la víctima cree haber sido responsable de la actitud de su victimario, experimentando sentimientos de culpa, tristeza y frustración. Así funciona el ejercicio de dominación mental, a través de la violencia simbólica donde la víctima se siente responsable de algo que no provocó, así funciona la violencia simbólica, por ejemplo: *la relación entre una persona dominante y una persona dominada*.

De igual manera, la relación con los EG puede entenderse en cuanto a las características que se le atribuyen a la víctima y al victimario, para el primer caso, tal vez la persona se torne sumisa y tímida, en el segundo caso puede ser que actúe controladora y dominante, entre otros, y es así como se nota la reproducción de los EG con el uso de la violencia simbólica, donde los golpes no son físicos.

La violencia simbólica está íntimamente relacionada con los mandatos de género, regidos por lo que se cree socioculturalmente es concedido lo femenino y masculino. Estos mandatos de alguna forma se reflejan en los diversos comportamientos del lenguaje verbal y no verbal de una gran cantidad de adolescentes (Martínez, Bonilla

y Gómez, 2008). Por ejemplo, cuando un adolescente cree que a partir de la imposición de la fuerza se le atañe el valor, el no hacerlo sería señal de debilidad; no obstante, si la misma situación pasa en mujeres, las adolescentes no serían señaladas ni objetos de discriminación, pues en la sociedad patriarcal es normalizada la actitud de debilidad hacia el género femenino.

Entonces la dominación masculina y a la vez la sumisión de las mujeres (Bourdieu, 2000), está presente en esta etapa de la vida, además de que el contexto sociocultural también juega un papel fundamental, ya que las manifestaciones de los estereotipos o roles de género se establecen de forma diferente de acuerdo al país o lugar determinado.

Asimismo, la violencia simbólica ataca o violenta a las mujeres, que a su vez se relacionan con el género femenino y lo que se busca es el medio para poder controlar ideas y acciones, es así que se da la manipulación en el comportamiento de las mismas (Álvarez, 2016). Entonces desde la violencia simbólica se observa la intensidad de la manipulación, en este caso, la ejercida por sociedad patriarcal capitalista en la cual se encuentran inmersos y perjudica tanto a hombres como a mujeres.

Bourdieu (2000), señala que esta dominación es ejercida en un principio simbólico, conocido y admitido tanto por el dominador como por la persona dominada, en un mismo canal, es decir, llevando el mismo idioma compartido, un estilo de vida, de hablar, de vestir, de comportarse, y tal vez hasta algún rasgo físico como el color de la piel. Esto que Bourdieu menciona deja notar que los EG, son etiquetas que una persona coloca a otra de forma simbólica, por su modo de ser, actuar, hablar, o por algún rasgo físico.

Una de las posibles consecuencias de las etiquetas o EG son las represiones simbólicas que continúan observándose en los EE, como medio de dominación, en la que la persona dominante siente satisfacción por su actitud grotesca que resulta en provocar el malestar emocional, hiriendo la dignidad, autoestima e integridad de la persona atacada.

Sin embargo, en el caso de que las conductas que denigran a la víctima sean constantes, la situación puede empeorar cada vez más, provocando que se aislé, sin buscar ayuda o, en el caso de los adolescentes, comience a inventar enfermedades para no ir a la escuela, puesto que puede encontrarse con la persona agresora. También puede suceder que la víctima se quede callada, con lo que se enunciaría la frase coloquial “calladita te ves más bonita”, esto por las represiones que algunas y algunos adolescentes viven respecto al EG (sumisa o sumiso).

Por otra parte, en el caso de los varones, hay adolescentes, tanto hombres como mujeres, que pueden señalar despectivamente a quienes físicamente son considerados débiles, etiquetándolos como niñitas, maricones, puñales, o jotos³. Por otro lado, en referencia a los EG, un hombre debe ser macho, lo que implica ser fuerte, sin miedo y sin temor a nada, ni a nadie.

Un macho monstruoso, con una voz estruendosa, con mano dura, que, de una manera pueril, anota en el suelo signos con tiza, líneas de separación mágicas entre las cuales aparecen, hieráticos, rígidos, separados y artificiales, los seres humanos. (Bourdieu, 2000, p.12)

Al respecto, Bourdieu (2000) explica que un hombre necesita ser macho y para ello debe cumplir con ciertas características, voz recia o mano dura, entre otras, con el objeto de ser fuerte en el aspecto físico, por lo tanto, en pleno siglo XXI esta idea permanece vigente y reproduciéndose, no obstante, en algunos casos quizás se rompa.

En este contexto, se deben distinguir los estereotipos masculinos de los estereotipos femeninos, los primeros corresponden a los hombres y los segundos a las mujeres. Hoy en día esta situación ha cambiado, ya que en los EE se observan varones que tienden a manifestarse con estereotipos femeninos; asimismo podemos encontrar a ciertas adolescentes con actitudes machistas o grotescas.

³ Términos utilizados coloquialmente para ofender a los varones homosexuales, que desde el género son relacionados con lo femenino.

En ese sentido, la mujer es atacada porque se muestra tosca, con actitudes pesadas, y más aún sí le gustan los deportes de impacto o que conlleven mayor esfuerzo físico, entonces se dice que son machorras⁴. En el caso de los adolescentes, ellos deben ser fuertes y mostrarse firmes, reprimiendo las ganas de llorar para evitar expresar sus sentimientos y reflejar que no le temen a nada, entonces la carga emocional reprimida será más fuerte y quizás esa actitud desencadene consecuencias emocionales y tal vez físicas con el paso del tiempo.

Por lo tanto, los estereotipos masculinos tienden a manifestarse en conductas dominantes como medio de control hacia sus víctimas, provocándoles daño en su autoestima. Los adolescentes poco a poco dejan de asistir a clases, y en casos extremos, donde las manifestaciones violentas se vuelven más intensas, es probable que lleguen a la ausencia escolar.

Con las expresiones de conducta anteriormente mencionadas, se va construyendo y alimentando el autoconcepto. Al respecto, Bourdieu (2000) señala que la formación se da por una construcción social, en el caso de la presente investigación, en la formación del autoconcepto adolescente. Así en la sociedad actual, hombres y mujeres mantienen pensamientos o ideas que continúan vigentes, por ejemplo, considerar fuerte a un hombre y sensible a una mujer. Con estos estereotipos (fuerte y sensible) se podrían considerar actividades específicas de acuerdo al sexo.

Estas exigencias hacia los hombres y mujeres, impuestas desde el sistema patriarcal en la construcción sociocultural, generan la obligación de desempeñar diferentes tareas de acuerdo al género, aunado a las desigualdades e injusticias sociales, para las mujeres (Hernández y González, 2016).

Es posible que continúen muchas desigualdades sociales cimentadas en una dominación masculina que tiene sus raíces dentro del sistema patriarcal; sin embargo, posiblemente en los resultados de esta tesis encontremos respuestas y opiniones que se inclinen hacia la ruptura o quiebre de ciertos EG, sin mirar el sexo-género al que socioculturalmente se debe corresponder, dando cuenta que de

⁴ Término utilizado coloquialmente y de forma despectiva para ofender a las mujeres lesbianas.

acuerdo al lugar y la cultura establecida, tanto hombres como mujeres, talvez adopten actitudes dominantes o machistas ejercidas hacia otras personas.

1.2 El sistema patriarcal como forma de dominación

El sistema patriarcal nace a partir de una historia de esclavitud, tanto de hombres como de mujeres, basado en dominaciones, autoritarismo, subordinación e inferioridad, donde los hombres tienen más derechos que las mujeres, a pesar de que ambos eran vistos como objetos de esclavitud, por una clase social alta (Lerner, 1986).

Sistema que toma a la familia como base para una educación subordinada de las mujeres y dominante para los hombres. “El patriarcado habría que entenderlo como una ideología que favorece solo y únicamente a los hombres, en detrimento de las mujeres” (Bayeme, 2020, p.147). Tal como lo menciona Lerner (1986):

El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse. La primera forma del patriarcado apareció en el estado arcaico. La unidad básica de su organización era la familia patriarcal, que expresaba y generaba constantemente sus normas y valores. (p.1)

Entonces, el sistema patriarcal, se origina y desarrolla a partir desde hace muchos años atrás con una visión androcentrista, en la que se toma el hombre como la medida de todas las acciones, lo que coloca a las mujeres en una posición inferior, dónde se originan diversas desigualdades que se notan a través de los estereotipos y roles de género, mismos que son aprendidos desde la infancia y que, con el paso del tiempo se van naturalizando, es decir, la sociedad termina por reproducirlos, en ocasiones sin darse cuenta.

En la historia de la esclavitud está intrínseca la dominación o superioridad masculina, también a las mujeres se les cosificaba viéndolas como objetos sexuales, intercambiándolas por dinero, para el caso de pago de deudas, compras de terrenos, o mejorar las condiciones económicas de una familia.

Además, por lo general, no podían tomar decisiones por sí solas, sino que tenían que ser representadas por un hombre, en ese entonces llamado protector (Lerner, 1986). Desde la poca autonomía era normalizado que muchos varones tomaran decisiones sobre la EA de las mujeres, en el caso de los afectos, conductas y vida reproductiva, asimismo se concebía a la mujer como un ser débil, por tal motivo el hombre decidía por ella (Bayeme, 2020).

En este sistema, la violencia hacia las mujeres es normalizada, por lo tanto, “reduce a las chicas a objetos de consumo y posesión, ya que se les despoja de subjetividad, lo que impide la toma de decisiones, la autonomía y la libertad” (Martínez, Bonilla y Gómez, 2008, p.111).

De esta forma, es evidente que, en la sociedad patriarcal capitalista, el cuerpo de la mujer es cosificado de acuerdo a sus rasgos físicos, por ejemplo, un cuerpo representativo como el de las modelos que contratan para los anuncios de venta de autos, dando como resultado un anuncio con mensajes subliminales que tal vez marque tendencia en el comportamiento de las adolescentes, que muchas veces quieren parecerse a ellas, en ocasiones dañando su propia integridad física y mental.

Pareciera que ser masculino y femenina debe ser opuesto, lo cual señala el camino de desigualdades sociales a las que se enfrentan comúnmente las personas, en este caso, los adolescentes. Desde esta concepción, si se es hombre se debe ser masculino y si se es mujer se debe ser femenina; conductas enraizadas desde un sistema patriarcal capitalista, donde la diferencia biológica tiene un gran peso en la sociedad.

La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y muy especialmente la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos. (Bourdieu, 2000, p.24).

La sociedad patriarcal hegemónica diferencia a las personas por su sexo biológico y así determina cómo deben comportarse, razones por las que algunas y algunos

adolescentes tienen comportamientos estereotipados en los espacios donde interactúan, más aún cuando estas conductas son aprendidas por el propio entorno.

En la asimilación de la dominación masculina, Bourdieu (2000) menciona que la sociedad está cargada de una visión androcéntrica de significaciones y valores que se relacionan con la división de los géneros masculino y femenino. Esas significaciones se encuentran en el espacio público relacionado a los hombres y el privado a las mujeres, aspectos que para ambos sexos se dan en el sistema patriarcal e influyen en la mayoría de las personas, donde a los varones les genera estrés al considerarse los únicos que llevan los gastos de su hogar.

Además, a partir del sistema patriarcal, las mujeres son vistas con aptitudes innatas para atender las actividades en lo privado, es decir, las actividades de casa y el cuidado de su familia, que al final de cuenta es un trabajo que poco se reconoce y en varias ocasiones se desvaloriza. Asimismo, en el sentido económico, es vista dependiente de su pareja, puesto que no genera ingresos y nadie le paga por las actividades que realiza en casa (Bayeme, 2020).

Entonces, en el sistema patriarcal, la dependencia económica en muchos casos genera una dependencia total, donde la mujer se cree e inclusive llega a sentirse incapaz de poder salir adelante por sí misma, más aún si tiene hijos e hijas. Estas limitaciones psicológicas aprendidas se originan en el sistema patriarcal a través de las construcciones socioculturales donde además creen que no saben trabajar, aunado a esto, sin manera de sobrevivir (Bayeme, 2020).

Otro aspecto a observar, en la actualidad es que el rol masculino se continúa mirando como protector en una sociedad regida por el sistema patriarcal (Lerner, 1986), donde el androcentrismo se vuelve la medida de todas las relaciones sociales. En este sentido, algunas mujeres buscarán a alguien que las proteja, las cuide y les haga mantenerse seguras o libres de todo peligro, creándose la idea estereotipada de que necesitan a alguien que las cuide, proteja, o defienda, restándoles la capacidad de hacerlo por sí mismas, de alguna forma limitando su independencia y favoreciendo su subordinación a los hombres.

De esta manera, el sistema dominante se introyecta en el comportamiento adolescente, mismo que se reflejan en la forma de relacionarse, donde algunas y algunos adolescentes dejan ver sus formas dominantes, de superioridad o autoritarias aprendidas dentro del espacio familiar. De esta forma, se sigue reproduciendo la dominación en las diferentes relaciones que mantienen, reflejándose en ver quién tiene más fuerza física o quién gana o domina mejor un deporte desde el vigor físico.

Otro aspecto, es que las adolescentes por lo general, se muestran cariñosas, tiernas o amigables. No obstante, también se pueden presentar actitudes dominantes de ciertas adolescentes que quieren mostrarse fuertes, confundiendo la fortaleza con la dominación hacia sus coetáneos.

Bayeme (2020), describe esta dominación masculina, misma a la que hace referencia Bourdieu (2000), en donde las mujeres han sido víctimas de algún tipo de violencia por parte de su pareja (novio, esposo o concubino), como un acto normal, situación por la que, posiblemente en muchas ocasiones llegan a sentirse culpables por haber provocado el enojo y violencia de la pareja.

Entendiendo estas actitudes, como parte de la educación patriarcal que algunas mujeres reciben desde los primeros años de vida, se conciben dependientes, débiles o sumisas, siendo estos atributos de género, estereotipos femeninos. Esta dominación masculina se da en muchos casos desde el ámbito familiar y llega a los diferentes contextos con los que interactúan. Por otro lado, este sistema patriarcal coloca al hombre con un poder supremo, que lo transforma en violento, insensible, e incluso irracional al no usar formas civilizadas de arreglar los problemas de pareja.

Asimismo, Martínez, Bonilla y Gómez (2008) encontraron que la construcción sociocultural permea de manera importante en las actitudes y formas de comportamiento en la mayoría de adolescentes. Entonces este sistema sigue observándose en las expresiones comportamentales de adolescentes a través de las actitudes estereotipadas, que guardan relación con la masculinidad y feminidad, es decir, de alguna forma naturaliza y continúa la reproducción de actitudes

dominantes para el caso de los adolescentes y sumisas o subordinadas en las adolescentes.

No obstante, la sociedad ha tenido ciertas transformaciones debido a las luchas sociales y políticas, que han forjado diversos movimientos feministas, luchas que paso a paso han generado la erradicación de ideas machistas que se originan en el sistema patriarcal (Lagarde, 1996).

1.3 El sistema sexo género, origen de las etiquetas de género

Respecto al sistema sexo-género, Aguilar (2008) hace un breve recorrido histórico sobre su origen. Este sistema se relaciona con los EG, que a la vez determinan los roles de género y contribuyen a la formación del autoconcepto. El sistema sexo-género fue acuñado por la feminista Gayle Rubín en 1995 (citada en Aguilar, 2008).

La historia feminista se fundamenta en dos enfoques, el determinismo biológico y el constructivismo social. El primer enfoque es una posición binaria (sexo-género), en la que el sexo se refiere a las características anatómicas y fisiológicas, que distinguen a hombres y mujeres, y es representado por el sistema dualista (naturaleza-cultura). El género alude a los aspectos psicológicos y socioculturales de ambos sexos. El investigador John Money propuso en 1955 el término “papel de género”, (gender role) para describir el conjunto de conductas atribuidas a las mujeres y a los hombres (Aguilar, 2018).

De esta manera, el sistema sexo-género hace referencia a las formas de relación y pautas de comportamiento que se establecen entre ambos sexos con la influencia de un contexto sociocultural. El segundo enfoque, el constructivismo social, alude a que un cuerpo está rodeado de significancias de acuerdo a un marco histórico y cultural, del que se desprende lo femenino y masculino; por lo tanto, al igual que el sexo, es construido y rechaza la diferencia de género al sustentar que éste es construido socialmente y ninguna base biológica sirve de explicación para su mantenimiento.

Para esta investigación se adoptará el primer enfoque, en donde al nacer de acuerdo al sexo biológico se concibe el género socioculturalmente establecido; sin embargo, puede haber excepciones, en las que el género construido no corresponda al sexo preconcebido, pues se considera que algunas mujeres probablemente expresen actitudes machistas o masculinas, al igual que ciertos hombres puedan ser femeninos, esto sin influencia de la preferencia sexual.

En este sistema sexo-género, los EG se perciben como un conjunto de creencias estructuradas que se aprenden principalmente en el contexto familiar, social y comunitario, mismos que se representan en una cultura o grupo social según el sexo biológico (Moya, 2003), es decir, el sexo de nacimiento como una condición biológica (mujer u hombre) determinará las formas como socioculturalmente sean consideradas (femeninos o masculinos).

El sexo se refiere entonces a las características biológicas y fisiológicas que definen a hombres y a mujeres como macho o hembra, las cuales son categorías sexuales (UNICEF). En opinión de Butler (2002), el sexo y el género son una construcción social donde el género es la repetición obligatoria de normas que en un determinado contexto histórico y cultural estipulan lo que se entiende por masculino y femenino.

De esta forma, Arellano (2003), menciona que, desde el aspecto biológico, el sexo se relaciona con el género masculino y femenino, si es hombre es adjudicado con el género masculino y si es mujer con el género femenino, por lo tanto, surgen las relaciones de poder y subordinación entre coetáneos, mismas que quizás se dejen ver en el EE.

El sexo biológico, establece las diferencias sexuales y biológicas, y con relación a éste se construyen socioculturalmente ambos géneros, que empatan con el rol masculino destacado por el dominio, la capacidad de decisión y el control, o el rol femenino que se relaciona con inseguridad, miedo, y sensibilidad. Según Montecino (2007) esta construcción sociocultural se da en relación con las diferencias sexuales que de alguna forma limitan los roles de género. Culturalmente en algunos casos, se delimita el ser, el deber ser y el hacer de hombres y mujeres. Esta conducta se traslada a los EE donde quizás las y los adolescentes reflejen ciertos EG.

Los EG han sido estudiados y descritos por autores y autoras como Moya (2003); Guerrero, Hurtado, Azua y Provoste, (2011); Butler (2002, 2007); Lagarde (1996); Cook y Cusack (2010); Lamas (2013), y Aguilar (2018), entre otras y otros teóricos, quienes coinciden en que éstos son ideas, concepciones y/o creencias internalizadas; construidas por una cultura patriarcal y una sociedad hegemónica, donde el género (femenino o masculino), está socialmente construido y el sexo (hombre y mujer) biológicamente determinado en la socialización e interacción.

El sexo impone al género desde la relación que se plantea con el sistema sexo-género. Sobre esto Álvarez (2016) menciona:

El sexo entendido como la base material o natural para determinar la imposición de género, como un concepto sociológico o cultural, se encuentra determinado por un sistema social donde la categoría mujer y hombre se encuentra asociada al sexo biológico, considerado como natural dentro de la lógica binaria del género. (p.14)

Es así como los EG pueden tener relación con el sexo biológico, vinculando al género con aquellas ideas socioculturales que marcan las actitudes y comportamientos de las personas. Según Guerrero, Hurtado, Azua y Provoste (2011) y Covacevich (2018), los estereotipos son internalizados por la socialización e interacción y el proceso de enseñanza-aprendizaje, mediante el cual las personas adquieren costumbres, creencias, normas y motivos apreciados culturalmente.

Asimismo, Bayeme (2020) menciona que los estereotipos son considerados: “Construcciones culturales que afectan tanto al hombre como a la mujer, sirven de elementos discriminatorios donde la mujer termina siendo infravalorada” (p. 145). Es así que los EG reflejan relaciones desiguales en los diferentes espacios e instituciones que integran la sociedad; mismos que se pueden observar en las situaciones discriminativas que se presentan en los EE.

Por lo tanto, las etiquetas o los EG recaen en la conducta haciendo alusión a los roles de género, Álvarez (2016) afirma que “A través de la creación de los roles y los estereotipos sociales surge paralelamente un tipo de violencia simbólica, cuando

estos son usados para controlar, autorregular y coaccionar la conducta de las mujeres en los estereotipos femeninos” (p.5).

Está claro, que la violencia simbólica manipula y somete las ideas construidas socioculturalmente en el pensamiento de las mujeres, por medio de los estereotipos femeninos; sin embargo, no son las únicas que sufren las consecuencias de estas ideas represoras que el patriarcado nos introyecta, ya que los estereotipos masculinos también afectan directamente a los hombres.

Entonces, la teoría del sistema sexo-género, desde el determinismo biológico, implica que “Desde el nacimiento, hombres y mujeres presentan una diferenciación clara desde el punto de vista biológico; no obstante, las variantes comportamentales, sentimentales y de pensamiento se atribuyen más a la influencia de la cultura” (Aguilar et al., 2013, p.208).

De esta forma se puede inferir que la relación sexo-género es intrínseca desde el sexo biológico, donde se adjudican diferentes construcciones socioculturales a la mujer y al hombre, desde el deber ser femeninas y masculinos. A partir de estos mandatos se dan las actitudes sumisas, de inferioridad o superioridad reflejado en los EG como una de las expresiones de la violencia simbólica, aquella que daña de manera sutil e invisible, no deja huellas de violencia en la piel, pero sí lacera el ser y la autoestima, estableciéndose en las relaciones de comunicación.

Con esas exigencias de la sociedad patriarcal, al pretender mostrarse fuertes, protectores, valientes e inteligentes en la realidad que emerge, la mayoría de los hombres terminan reflejando conductas de valentía, obligados en ocasiones por el grupo social al que pertenecen a hacer cosas que no quieren o quizás a las que tienen miedo, pero al demostrar esas actitudes, posiblemente generarán burlas y señalamientos de sus coetáneos. En este sentido Cook y Cusack (2010) proponen que, para erradicar las distintas acciones discriminativas contra la mujer, pero también contra los hombres es necesario, exterminar los EG.

Por lo tanto, se abre la posibilidad de que en pleno siglo XXI, en la adolescencia se puedan romper ciertos estereotipos hegemónicos de género. Así desde las disimiles

interacciones sociales de poder, se van construyendo los EG como limitaciones del sistema sexo género; ya que, de acuerdo a éste el sexo se relaciona con un género que a la vez limita ciertas capacidades y actividades que pueden desarrollarse. Por ejemplo, las adolescentes podrían incorporarse a cualquier actividad deportiva, mientras que los adolescentes podrían hacerlo a cualquier actividad artística, y viceversa.

Aunque el sexo tenga relación con sus respectivos géneros, en la actualidad existen hombres que pueden ser femeninos, en sus actitudes y comportamientos, sin importar la preferencia sexual, es decir, pueden o no ser homosexual, y hay mujeres que pueden ser masculinas y heterosexuales. También es posible reconocer y aceptar a adolescentes femeninos, a los que no les gusta el fútbol, las luchas o resolver los conflictos por medio de golpes, y no por esas características, dejarán de ser hombres heterosexuales; pero en ocasiones, por la represión social mostrarse afeminado puede ser muy difícil.

Lo mismo pasa con las adolescentes a las que no les gustan realizar labores domésticas, o no esperan a su príncipe azul, o tener hijos o hijas; por el contrario, aspiran a continuar estudiando sin esperar a que se casen para ser mantenidas, en el aspecto económico; tal vez les interesen las luchas, el box, o vestirse de modo masculino. De esta forma, se reafirma la construcción sociocultural del género, que conlleva a etiquetar de tal forma a las personas.

Por lo general, en la conducta adolescente se refleja y acentúa la asignación y reproducción de los estereotipos hegemónicos de género, los cuales como mandatos vulneran y condicionan la vida humana; entendiéndose como hegemonía, la dominación y sometimiento que se ejerce sobre otras personas, es así que se mantiene la permanencia de los grupos minoritarios y dominados (Vázquez,1999).

De este modo, los EG determinan el colectivo de valores y creencias, a partir de lo construido socioculturalmente, ser hombre en relación con el género masculino y ser mujer en relación con el género femenino. Sin embargo, estas conductas son a la vez determinadas por una época, lugar, historia y cultura dada, (Álvarez, 2016). Entonces, la sociedad exige ciertos comportamientos estereotipados tanto para

hombres como para mujeres; siendo la adolescencia, una etapa de formación y desarrollo, muchas y muchos adolescentes deben mostrarse como la sociedad lo espera y de esa forma se construyen.

1.4 Adolescencia y los roles de género

La etapa de la adolescencia es una categoría que enfatiza el interés del presente trabajo de investigación; se entiende como un proceso esencialmente psicológico y social, que debe diferenciarse de la pubertad, la cual comprende los cambios físicos (Arias, 2013 y Onrubia, 2005).

La UNICEF (2011) y la OMS (2021) la refieren como un ciclo complejo, que atraviesa por distintos procesos de cambio, crecimiento y desarrollo, abarcando de los 10 a los 19 años de edad, en el nivel físico, fisiológico, hormonal, biológico y psicosocial. Está dividida por periodos de edades: la adolescencia temprana de los 10 a 13 años, caracterizada por el desarrollo físico y que se conoce como pubertad, la adolescencia media de los 14 a 16 años y se identifica por un distanciamiento de la familia, y la adolescencia tardía entre los 17 y los 19 años, en la que se termina de formar la identidad (Arias, 2013, p.24)

La etapa de la adolescencia, además de considerar el desarrollo de los cambios físicos y psicológicos, ofrece oportunidades, pero también diferentes riesgos, introyectados en un entorno social, regidos por el sistema patriarcal hegemónico, donde la educación debe jugar un papel esencial que contribuya a la prevención de la reproducción de patrones de conductas estereotipadas. Igualmente, es necesario crear procesos de reflexión en el cuerpo docente, que encaminen a desaprender estructuras estereotipadas en una sociedad construida patriarcalmente (Chaves, 2005).

Es primordial tomar en cuenta que, en la etapa de la adolescencia, las y los jóvenes recibirán en sus casas una educación, misma que será aprendida y posteriormente reproducida en los diferentes ambientes en los que se desenvuelvan, uno de ellos es el EE donde regularmente conviven siete horas diarias de lunes a viernes. Sin embargo, es posible que la educación también se construya a partir de otras

relaciones, debido a diferentes motivos, por ejemplo, su permanencia en un orfanato, un internado, cárceles para quienes ahí nacen, o para quienes viven con abuelas y/o abuelos, entre otros contextos que pueden influir considerablemente en su formación.

En el caso de la educación dada a los hombres, desde la influencia sociocultural del sistema patriarcal, en algún momento, se observan actitudes dominantes, al creerse y sentirse superiores a las mujeres; asimismo, las labores del hogar les parecen actividades inferiores o subordinadas, por tanto, algunos prefieren realizar trabajos que impliquen el uso de la fuerza física como cargar materiales pesados.

Desde el enfoque psicológico, Piaget (citado en Álvarez, 2016) “realiza una aproximación a la teoría de la evolución socio-cognitiva y su relación con la creación de las normas, instituciones, la cultura, la moral y los roles. A partir del surgimiento de la cultura se explica la creación de roles y la moral en las diferentes culturas”, (p.4), lo que señala la importancia de asociar todo lo que se va aprendiendo con cierta idea, hablando en términos cognitivos, y comportamentales; asimismo, se asocia con normas, la cultura y las instituciones las cuales de alguna forma marcan de manera indirecta ciertos comportamientos establecidos desde el género, tanto para hombres como para mujeres, y que se reflejan en los roles de género.

Ahora bien, en la adolescencia los roles de género son muy frecuentes, por ejemplo, es común observar a las adolescentes regando las plantas del vivero escolar, mientras que los adolescentes se encargan de aflojar la tierra a las plantas, lo cual requiere un poco más de esfuerzo físico, estas actividades son dirigidas por la profesora o profesor a cargo en el momento.

Por otro lado, Giménez, Ballester, Gil, Castro y Díaz (2014), mencionan que, por lo general, las actitudes de los varones están relacionadas con la masculinidad que se apega a la agresividad; no obstante, algunos adolescentes se encuentran más reconocidos con la feminidad.

Álvarez (2016) menciona que tanto mujeres como hombres están sujetos a ciertas obligaciones o roles que las instituciones que se encuentran inmersas en la sociedad exigen, empezando por la familia, y continuando en la escuela y el campo

laboral. De esta forma, los EG están presentes en todas las etapas de vida de las personas y en los ámbitos dónde por lo general se desarrollan.

La familia es la estructura social más importante, donde inicia el aprendizaje de la conducta desde la infancia, para el caso de esta tesis, este aprendizaje se introyecta en las y en los adolescentes, entonces los varones y las mujeres adolescentes jugarán varios roles en relación con el género. Según Aguilar, Valdez, González, López y González (2013).

Las y los adolescentes aprenderán desde casa con el reflejo de su madre y padre como modelos a seguir: por lo general, el cuidado hacia las personas enfermas o hacia las hijas e hijos, es un comportamiento ligado a la madre, en el ámbito privado; mientras que el padre se desenvuelve en el rol de proveedor, en el ámbito público.

Los roles de género se pueden visibilizar en EE, a partir de los EG, en los que se dan interacciones constantes entre adolescentes. Como enuncia Butler (2002) en su obra *Cuerpos que importan*, el cuerpo, masculino o femenino, no debería determinar los modos de ser o actuar, en este caso, en la etapa adolescente, sin embargo, termina influyendo.

Por otra parte, según Álvarez (2016), “los roles femeninos han sido impuestos por la sociedad y crean estereotipos que se refuerzan por el uso de sanciones y autorregulaciones sobre el colectivo femenino” (p.3.), siendo las instituciones las que marcan los estereotipos y roles de género que establecen cómo debe ser una mujer femenina y cómo debe ser un hombre masculino. Por ejemplo, en las escuelas, los varones deben ir con pantalón y las mujeres con falda; de esta forma, no es concebido ver a una estudiante con pantalón y camisa como uniforme, al igual que sus compañeros, solo en clase de educación física se les permite el uso de pants a ambos sexos.

Sin duda ese tipo de vestimenta es parte de lo que se considera de acuerdo al género. No obstante, si la dinámica cambia, posiblemente les parecerá raro a las adolescentes, ya que lo normalizado en las escuelas, es que el uniforme esté compuesto por una falda más las otras prendas. Por otra parte, fuera del EE y en eventos sociales, culturales y/o deportivos que organice la escuela, muchas

adolescentes posiblemente se sienten sin represiones, menos raras y hasta cómodas usando pantalón, lo que es bastante común.

Hay adolescentes que asimilan ciertos roles de género que llevan a los EE, como el cuidado -parte de lo que como mujeres corresponde-; por otro lado, en el caso de los adolescentes, comúnmente deben tener dinero en los bolsillos, en el rol de proveedores. Sin embargo, todo ha ido cambiando, pues actualmente algunas y algunos adolescentes llevan dinero a la escuela y pueden ser independientes de adquirir lo que elijan con el dinero que llevan, por ejemplo, son situaciones que se dejan ver a la hora del receso cuando compran sus alimentos en la cooperativa escolar.

También se puede decir que las adolescentes, desde casa, aprenden a observar a las mujeres a partir del rol de madres, amas de casa y cuidadoras, (Martínez y Bivort, 2013; Lerner, 1986), por lo que en muchas ocasiones cuidan a sus hermanas o hermanos menores de edad, asumiendo responsabilidades por el hecho de ser mujeres en relación con los EG tradicionales. Estas cualidades pueden ser positivas cuando se relacionan, el cariño y afecto con las mujeres; aspectos que también tienen los hombres, pero muchos las reprimen por temor a ser señalados como cursis, débiles o niñitas, entre otros señalamientos relacionados con lo femenino desde el sistema patriarcal.

De igual manera, en algunas familias, los adolescentes pueden observar al padre como el proveedor y jefe de la casa o como quien determina las decisiones y tiene el control sobre el dinero, aun cuando proviniera de algún programa social, esto de acuerdo a los relatos de algunas mujeres que se benefician con este tipo de programas, donde reciben una cantidad monetaria para apoyo de alimentación y educación por las hijas o hijos que estudian.

Por otro lado, “los hombres señalan que a las mujeres les toca ser fieles, sumisas, amigas y amables, en tanto que ellas refieren que a ellas les toca ser independientes, esposas, luchonas, educadas y respetadas” (Aguilar, Valdez, González, López y González, 2013, p.214). Desde esta perspectiva se da cuenta de la forma en como los varones perciben a las mujeres y también de la mirada que

ellas tienen de sí mismas, la cual bajo este estudio comienza a ser positiva. Ahora bien, desde la influencia de los EG se determinan cómo debe ser una mujer y cómo debe ser un hombre con influencia de la carga sociocultural del género.

De acuerdo con Aguilar, Valdez, González, López y González (2013), “Los hombres se definen como respetuosos, protectores, proveedores y aptos para mantener y ayudar; y las mujeres como esposas, hermanas, independientes, educadoras y amas de casa”, p 212). Bajo este contexto, la mayoría de los adolescentes seguirá esos estereotipos y roles de género, ya que es lo que han aprendido dentro de la sociedad patriarcal que nos embarga, donde se esperan determinados estereotipos femeninos o masculinos según el sexo biológico y ser diferente, se torna complicado. En cuanto a lo que la sociedad exige con respecto al sexo biológico, Álvarez (2016) afirma que:

Las expectativas fundamentadas en el compromiso y la aceptación mutua fomentan en alguna medida la construcción de patrones de conducta en relación con los roles, al establecer y tipificarlos, estos se fijan a través de una categorización y clasificación de conductas y acciones que son reconocidas como estereotipos (p.12).

De alguna forma, se espera que los mandatos sociales sean seguidos por hombres y mujeres, en donde adquieren los comportamientos estereotipados a partir de ambos géneros, el femenino y el masculino, los cuales son reflejados en acciones a través de los roles de género, que, de acuerdo a la naturalización de ciertas conductas estereotipadas, la sociedad termina normalizando.

Sin embargo, es posible que en pleno siglo XXI, la sociedad esté siendo transformada gracias a las luchas feministas, (Lagarde, 1996), donde el sistema patriarcal ha empezado a fracturarse. Estos cambios se pueden observar en acciones como que algunas adolescentes practiquen fútbol, cuando éste era concebido por la sociedad patriarcal como un deporte exclusivo para hombres.

Hoy y ayer se ha visto a mujeres cargando cosas pesadas, solo que desde el modelo de la dominación masculina (Bourdieu, 2000) el uso de la resistencia y la fuerza se le atribuido al hombre. Por otro lado, en algunos EE se ha empezado a notar que

ciertos varones adolescentes ingresan a las clases de canto, actuación e inclusive se muestran afectuosos o cariñosos, siendo estas actividades consideradas femeninas por no ser vistas como actividades pesadas o rudas.

La revisión que hasta el momento se ha hecho da como punto de partida la influencia o expresión del sistema patriarcal en los estereotipos tradicionales de género, los cuales se pueden reflejar en la conducta verbal y no verbal de las personas, y en las relaciones de dominación-subordinación. Asimismo, se parte del sistema sexo género desde el enfoque del determinismo biológico, dejando como referencia que el sexo no determina, más si influye el género que la sociedad machista impone.

Por lo tanto, para este primer apartado de la tesis se toma en cuenta la influencia teórica de Bourdieu (2000) con la “dominación masculina” como una de las formas en las que se puede manifestar la permanencia y reproducción de los EG, que las y los adolescentes pueden dejar ver en su conducta dentro del EE. Por otra parte, así como algunos EG perduran a partir del tiempo y época, ya que sus inicios se dan en la unidad central de la sociedad “la familia” (Lerner, 1986), también hay otros que comienzan a romperse, provocando que tanto hombres como mujeres de cualquier edad puedan sentirse cada vez más libres de expresarse.

CAPÍTULO II. ASPECTOS QUE INFLUYEN EN LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

En este capítulo se analizarán los factores que tienen influencia en la permanencia, reproducción o ruptura de los EG, empezando por revisar que gran parte la sociedad está regida por el sistema patriarcal, lo que contribuye a la construcción sociocultural de los EG y a la identidad en adolescentes; y cómo de esa manera se van edificando las familias, en donde se dan las primeras formas de organización, imponiendo normas en relación al androcentrismo, tal como lo menciona Lerner (1986).

Es precisamente con la imposición de tales normas en la esfera familiar que se va construyendo el autoconcepto en cualquier persona. Para el caso de la presente investigación, del autoconcepto adolescente, que se relaciona con la EA, categoría de análisis que también importa observar, en esta etapa dependerá la influencia de los EG, en las relaciones de dominación, espacio que va formándose a partir de las relaciones con las que interactuamos. Finalmente, en el último apartado se aborda la forma de mirar el EE y las interrelaciones entre coetáneos.

2.1 Construcciones socioculturales en la esfera familiar

Para hablar de las construcciones socioculturales en la esfera familiar, es primordial observar la sociedad y la cultura en la que se desarrolla; de igual manera, entender que estos dos aspectos se conciben con lo que cada lugar establece, y de donde los EG se adhieren. Güemes, Hidalgo y Ceñal (2017) afirman que: “El adolescente es reflejo de la sociedad en que está inmerso y es evidente que el entorno y la familia han cambiado de forma radical” (p. 241).

En esa lógica, las y los adolescentes se conforman en ideas, acciones y sentires de acuerdo al primer núcleo -la familia-, para el caso de muchas personas, quizás la mayoría, esto debido a las diversas condiciones de vida; y al segundo contexto con el que tienen contacto “la sociedad”. En el mismo sentido, Covacevich (2018) afirma: “Somos productos de construcciones culturales y de la educación que recibimos en un momento histórico determinado” (p. 6).

Por su parte, Güemes et al. (2017) aseguran que la familia es primordial para cualquier persona, en especial si es adolescente. Sin embargo, en la actualidad, este primer pilar de la sociedad ha sufrido muchos cambios sociales y culturales, que colocan a la adolescencia y juventud en una posición complicada, por las conductas antisociales y/o adictivas en las que están inmersas algunas familias. Güemes et al. (2017) afirman: “Los problemas y enfermedades de los adolescentes son consecuencia de: su desarrollo psicológico y social (trastornos mentales y conductas de riesgo: accidentes, violencia, drogas, sexo irresponsable, trastornos alimenticios, tecnologías de la información y comunicación [TICs]...)” (p. 241).

Los problemas que se pueden presentar en la adolescencia son diversos, mismos que se encuentran insertos en la sociedad, en la que convergen todas las personas, de acuerdo con Güemes et al. (2017) de la que también se aprende. Sin duda, cada etapa de la vida humana está llena de diversidades y complejidades, pero es en la adolescencia cuando se marca la transición de la infancia a la adultez, es decir, la persona tendrá que aprender a tomar decisiones oportunas para el desarrollo y calidad de vida; es por ello la importancia de romper con la reproducción de las relaciones de género dominantes en una sociedad (Espinar 2007), que produce limitaciones, discriminación y manifestaciones violentas.

La mayoría de las y los adolescentes están en constante interacción entre sus coetáneos y se dan diversas relaciones como el compañerismo, la amistad o el noviazgo, donde de acuerdo con Álvarez (2016): “Las relaciones de género varían a través de tiempo y las diferentes épocas de la historia. La dominación masculina y la sumisión de las mujeres se muestran como procesos complejos e inestables, influenciados por las acciones de los sujetos sociales” (p.15)

La cultura en la que cada persona se desarrolla juega un papel importante para el mantenimiento y la reproducción de los EG. Al respecto, Álvarez (2016) sostiene que: “La cultura, a través de las instituciones y las normas, establece un sistema de control de los miembros en el cual se enseñan y se aprenden una serie de conductas y roles cuya existencia contribuye a la estabilidad de la sociedad” (p.17).

Esta estabilidad social, paradójicamente, se consigue con la reproducción de los EG en los roles de género, puesto que es lo esperado socialmente. En algunas familias mexicanas, las mujeres se quedan en casa al cuidado de las hijas, hijos o personas enfermas, mientras el hombre continúa siendo el proveedor o jefe de familia. En esta dinámica, la toma de decisiones de las mujeres se ve afectada, debido a que comúnmente quien decide respecto a las situaciones del hogar o de los miembros de la familia, es el padre o esposo, según sea el caso.

La adolescencia es una etapa de la vida llena de muchos cambios físicos, biológicos y emocionales (Arias, 2013). Por lo general, las y los adolescentes están susceptibles de información de todo lo que les rodea, por lo que la familia juega un papel fundamental para su equilibrado desarrollo físico, psicológico y emocional.

Al respecto, “el binomio sexo-género, ha mostrado una influencia considerable en las conductas agresivas adolescentes” (Giménez, Ballester, Gil, Castro y Díaz, 2014, p. 374) y su posible relación con las formas violentas aprendidas al interior del núcleo familiar, donde por medio de los sentidos son introyectadas para que en algún momento se reproduzcan y terminen naturalizándose al pasar del tiempo.

En las familias es posible que se den relaciones de dominación que terminen por naturalizarse entre todos sus integrantes. Entonces, tal vez la madre y el padre reproduzcan ciertos patrones de conducta dominantes como parte del sistema patriarcal, mismos que son aprendidos a partir de la observación, interacción y escucha por las hijas e hijos que conviven en el mismo contexto familiar.

Respeto de la dominación aprendida en el núcleo familiar, a menudo hay adolescentes que interiorizan esas formas de comportarse, mismas que dan lugar a los estereotipos o etiquetas de género. De esta forma, según Lerner (1986) “las mujeres han participado durante milenios en el proceso de subordinación porque se les ha moldeado psicológicamente para que interioricen la idea de su propia inferioridad” (p.5).

Muchas de las conductas que las y los adolescentes aprenden en el espacio familiar, son actitudes que llevan a reproducir actos dominantes o de subordinación

en los EE (Álvarez, 2016), por ejemplo, cuando un joven se muestra imponente ante sus coetáneos, puede ejercer cierta dominación lo que a su vez provoca que se sienta contento, pues está quedando como si fuese fuerte ante el contexto que les rodea, sin embargo, les hace falta reflexionar que la fortaleza no es igual a la dominación.

Considerando lo precedente, se puede pensar en ciertos elementos familiares como la crianza y los comportamientos machistas o costumbres estereotipadas, que mediante el proceso de sociabilización generan la posibilidad de reproducir los estereotipos hegemónicos de género, propiciando que las formas de sociabilizar entre adolescentes permitan la permanencia o el reajuste de los estereotipos tradicionales de género. De esa manera se dan las construcciones socioculturales, que básicamente son aquellas creencias o ideas que permean en la sociedad y la cultura, mismas que son apropiadas por la mayoría de las y los adolescentes, partiendo del núcleo familiar.

Algunas adolescentes reproducirán en el EE lo que aprenden en casa, por ejemplo, ser obedientes ante ciertas acciones en que estén en desacuerdo, a evitar discutir, a quedarse calladas y a escuchar los mandatos de la figura masculina. Todos estos comportamientos concuerdan con los estereotipos de sumisión, dependencia, fragilidad y pasividad que se espera de ellas. En contraparte, algunos adolescentes se muestran fuertes, sin temores, ni miedos, inteligentes, reflejando los estereotipos de fuerza, dominación e independencia, mismos que se reflejan en la conducta y lenguaje verbal de ambos sexos.

En el camino de la reproducción naturalizada de la dominación masculina, en el espacio público, a los hombres se les considera proveedores, siendo esta una de las razones por las que generalmente se les atribuye la obligación de salir de casa a trabajar. Actualmente esa mirada se ha ido transformando; sin embargo, la sociedad patriarcal continúa viendo a los hombres como los que trabajan, los que llevan el sustento y ponen el orden en casa y con los integrantes de su familia, o los que imponen las reglas, siendo autoritarios.

Por tanto, la influencia del sistema patriarcal llega a las y a las adolescentes reflejadas en EG, que son “*ideas que se van formando a partir de las construcciones socioculturales*”, para luego aterrizarlas en acciones a través de los roles de género, conductas que se dejan ver en el EE.

De igual manera, es importante mencionar que el aprendizaje de los EG termina siendo una repetición de patrones de conducta, que va de generación en generación, donde por lo general, las y los adolescentes aprendieron e introyectaron los EG de su familia y el entorno sociocultural, como parte de una forma normalizada de comportarse; y que sus padres aprendieron de los suyos, es decir, de las y los abuelos. Es de esta forma, que los EG se vuelven parte de un conjunto de creencias que van pasando de una generación a otra, (Álvarez, 2016).

Las construcciones socioculturales están arraigadas a una historia, un lugar, una cultura, una pequeña o gran sociedad.

Es más fácil librar a la mujer de la necesidad “natural de amamantar”, que conseguir que el marido se encargue de dar el biberón. La transformación de los hechos socioculturales resulta frecuentemente mucho más ardua que la de los hechos naturales; sin embargo, la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable. (Lamas, 2013, p.107)

Al respecto, ciertamente amamantar es una función asignada a la mujer desde el aspecto biológico como una necesidad para la sobrevivencia (Maslow en Acosta, 2012); no obstante, por diversas razones, no todas las mujeres pueden, quieren o deciden amamantar. Sin embargo, efectivamente, la deconstrucción de las construcciones socioculturales es difícil, más no imposible, pues algunas acciones sociales y políticas, derivadas de la lucha feminista y desde otros diferentes espacios han conseguido la transformación. Por ejemplo, hoy en día las mujeres tienen el derecho a expresar su opinión y a ser escuchadas, a la educación y a trabajar, entre otras.

2.2 La construcción del autoconcepto adolescente

El autoconcepto en las personas se construye a partir de las experiencias vividas en cada una de las etapas biológicas de la vida, siendo la adolescencia un periodo crucial en la que no solo se viven cambios biológicos y fisiológicos (UNICEF, 2011), sino también emocionales y afectivos. En especial, los dos últimos aspectos son los que causan ruido en la modernidad, ya que para la sociedad patriarcal actual es difícil aceptar o ver a un adolescente sensible, afectivo o físicamente débil.

Por otra parte, desde el determinismo biológico, el SSG se relaciona con el aspecto reproductivo.

Los seres humanos constituimos una especie sexuada-, nacemos dotados de un sexo -macho vs. hembra, hombre vs. mujer-, en sentido estricto no nacemos con un género -masculino vs. femenino- y, a pesar de ello, éste constituye la primera marca cultural que adquirimos. En la actualidad y gracias al desarrollo tecnológico de que disponemos, antes de nacer ya somos no únicamente hombres o mujeres, sino masculinos o femeninos. El momento de asignación del sexo biológico, basado en el examen del aparato genital externo del nuevo individuo, constituye el punto de partida de una predestinación cultural articulada en expectativas sociales, roles y rasgos de personalidad. (Jayme, 1999, p.7)

De esta forma, los adolescentes que tengan comportamientos afeminados, aun en la actualidad serán objeto de burlas y en ocasiones de discriminación, pues la marca cultural, como dice Jayme (1999), es parte de la formación del autoconcepto o identidad. Entonces, el autoconcepto adolescente comienza a construirse a partir de las experiencias vividas en su contexto familiar y social. Y desde la perspectiva de Colas y Villaciervos (2007) “Los estereotipos constituyen, por tanto, herramientas socioculturales sobre las que se asientan normas de funcionamiento social a la vez que sirven de referente para estructurar la identidad de los sujetos” (p. 39).

Tal como lo afirman las autoras, los EG representan pautas de comportamiento que contribuyen a la formación del autoconcepto adolescente, donde influyen la cultura

y entornos sociales con los que interactué. Sin embargo, el autoconcepto de género es diverso y hay casos en que, en relación con el sistema patriarcal, la persona no corresponde con el sexo de nacimiento, lo que indica que la sociedad está en constante transformación, (Álvarez, 2016). Por lo tanto, “la modernidad estableció un modelo hegemónico de feminidad basado en los valores asociados al espacio privado y a las funciones de madre y esposa en la familia como destino único de las mujeres, con expectativas y mandatos que conforman la subjetividad” (Abasolo y Montero, 2012, p.60).

Por otra parte, Martínez y Bivort (2013) afirman que: “Los estereotipos de género en educación y en el mundo laboral, actúan, producen y reproducen una posición epistemológica hacia la sociedad” (p. 556). De acuerdo con las autoras, los EG pueden entenderse como constructos psicológicos que sirven para formar la identidad o autoconcepto de adolescentes, y ésta a la vez es influida por las relaciones que surjan entre coetáneos. Asimismo, los EG van cambiando en el ámbito educativo y laboral, y no serán siempre los mismos, aunque la raíz provenga del mismo sistema.

Álvarez, (2016) menciona que los grupos sociales de alguna forma influyen en las conductas de las mujeres y los hombres al establecer ciertos estereotipos o roles de género, los cuales van construyendo y formando parte del autoconcepto, ya que aprendemos en el contexto que nos enseña. Por lo tanto, en relación con los EG que posiblemente se integren al autoconcepto, con influencia de la cultura, hombres y mujeres son considerados en relación al género, entonces se puede entender que el autoconcepto es muy amplio. Según Jayme (1999), se puede hablar de una identidad de género y una identidad personal. De la primera se ha estado hablando hasta el momento y de la segunda, Jayme (1999) explica que es:

la esencia de la vida cognitiva, afectiva, emocional y conductual. Se trata de un proceso de identificación con ese tipo de persona que permite una autodescripción plena, al tiempo que nos hace ser conscientes de la propia individualidad, del ser diferentes y únicos respecto a los otros individuos que constituyen nuestro grupo social. (p.8)

Por lo tanto, sobre la identidad personal, la autora abre un concepto más amplio considerando los pensamientos, emociones, sentimientos, y conductas, en las que los EG, al estar presentes en la sociedad patriarcal, influyen poco o mucho en la construcción del autoconcepto. De este modo, los EG se suman a la conformación de la identidad de hombres y mujeres; para el caso de las mujeres, caracterizándolas por conductas sumisas, lo que es normalizado para la mayoría de la sociedad. Sin embargo, ahora sabemos que es resultado de ciertos patrones educativos adheridos al sistema patriarcal donde por lo general los hombres son favorecidos (Bayeme, 2020).

Ciertamente, la mayoría de las mujeres son las más perjudicadas al momento de conformar el autoconcepto. Pero esto no quiere decir que los hombres no tengan consecuencias, pues el sistema patriarcal no ve sexo, religión, raza, estatus socioeconómico, edad y otros atributos que integran el autoconcepto, este sistema perjudica a hombres y mujeres de distintas formas, por lo tanto, el proceso de estructurar la identidad se alimenta por las vivencias a lo largo de cada etapa en relación con los diferentes contextos socioculturales. El entorno o los entornos donde una persona se desarrolle va a jugar un papel fundamental en las actitudes o ideas de la persona. Sobre esto Jayme (1999) afirma que:

El entorno social parece ser especialmente crítico en el proceso de la identidad de género, siendo el encargado de transmitir, a través de los agentes socializadores (familia, escuela, medios de comunicación), la información relativa a los roles de género y a los contenidos de la masculinidad y la feminidad. (p.10)

Asimismo, la identidad es un aspecto relacional, es decir, se va construyendo con las relaciones en las que se interactúa, siendo la escuela un escenario de influencia que suma e influye, marcada por un tiempo y espacio (Reyes, 2009), en consecuencia, es la escuela la que influye en la conformación identitaria adolescente, en donde los EG están presentes.

La identidad primaria es un concepto que reconoce el inicio de formación del autoconcepto, la cual se da por procesos cognitivos, como la retención, diversas

percepciones y los recuerdos que quedan grabados en la memoria (Jayme, 1999). De alguna forma estos procesos cognitivos son significativos en la formación del ser mujer y hombre de acuerdo con la construcción sociocultural del género.

Jayme (1999) considera la adolescencia como una etapa crucial de la vida, en la que hay una reestructuración del autoconcepto, ahora conformado por procesos cognitivos con mayor capacidad, diversos aprendizajes del mundo y de su propia persona que integran otros conocimientos como las redes de interacciones en la escuela, amistades o espacios comunitarios.

Por otro lado, García y Musitu (2014) conciben cinco dimensiones del autoconcepto el académico/laboral, el social, el emocional, el familiar y el físico, en las que la mayoría de las personas se desarrollan, de manera interna en relación consigo misma y externa en interrelación con la sociedad o los diferentes contextos que le rodean. En el caso de la adolescencia, la cual como se mencionó está dividida en tres etapas y precisamente la última, entre los 17 y 19 años, es el periodo donde se termina de construir el autoconcepto (UNICEF, 2011; Arias, 2013).

En el mismo sentido, la cultura que engloba costumbres, tradiciones, patrones de conductas, formas de expresarse y socializar pareciera estar vinculada y dada por su sexo biológico, lo que se vuelve parte de la conformación del autoconcepto femenino (Bayeme, 2020).

Por tanto, se considera que el periodo de la adolescencia es la edad, en la que se sientan las bases principales para la construcción del autoconcepto; sin embargo, las diferentes etapas de la vida van sumando en la construcción y deconstrucción del mismo, puesto que para una gran cantidad de adolescentes, o de todas las personas en general, al ser la sociedad en su mayoría regida por el sistema patriarcal, es posible que el autoconcepto tenga gran influencia de conductas machistas, estereotipos y roles de género que se aprenden y desaprenden de acuerdo a las vivencias.

De esta forma, el autoconcepto puede considerarse como un constructo multidimensional, donde se toman en cuenta factores internos y externos, en los primeros se encuentra “la identidad, autosatisfacción y conducta, en los segundos

se toman en cuenta lo físico, lo moral, personal, familiar y social” (Fitts, 1965 en García y Musitu 2014, p. 10). Por lo tanto, estas esferas del autoconcepto son primordiales para que se desarrolle un autoconcepto positivo, al respecto, Esnaola, Goñi y Madariaga (2008) afirman que:

El autoconcepto juega un papel decisivo y central en el desarrollo de la personalidad, tal como lo destacan las principales teorías psicológicas; un autoconcepto positivo está en la base del buen funcionamiento personal, social y profesional dependiendo de él, en buena medida, la satisfacción personal, el sentirse bien consigo mismo. (p.70)

Por lo anterior, podemos decir que el autoconcepto, es la noción que tiene de sí misma la persona, en las diferentes dimensiones o esferas mencionadas, de igual forma en el plano social y espiritual (García y Musitu 2014), por lo tanto, se empieza a construir desde la primera etapa de la vida, desde la cuna, para luego interrelacionar con los demás contextos (escuela, amistades, comunidad, sociedad).

Posteriormente, en la última etapa de la adolescencia, el autoconcepto sienta las bases. Sin embargo, es posible continuar a partir de aprendizajes y deconstrucciones, proceso en el que influye la información que se tenga para una asertiva toma de decisión tanto de mujeres como de hombres.

2.3 Esfera afectiva

Considerando que la familia es pieza fundamental en la base emocional y que es el primer contexto en la que la mayoría de las personas interactúa, la EA es donde las y los adolescentes reflejan en su conducta lo que hasta el momento han tomado de los espacios o contextos con los que han interactuado. Al respecto, será importante empezaremos definir el concepto de afectividad, ya que esta esfera es esencial en la vida de todas las personas, por lo tanto, el equilibrio en este espacio posiblemente reflejará relaciones asertivas en el EE.

El concepto de Afectividad, en sentido estricto, es la respuesta emocional y sentimental de una persona a otra persona, a un estímulo o a una situación. En sentido amplio, en el término de afectividad se suele incluir tanto las emociones y los sentimientos como las pasiones. Las emociones, son estados afectivos que sobrevienen súbita y bruscamente en forma de crisis más o menos violentas y más o menos pasajeras (estado afectivo agudo, de corta duración y acompañado de mayor o menor repercusión orgánica). Los sentimientos, son estados afectivos complejos, estables, más duraderos que las emociones, pero menos intensos (respuesta duradera y persistente, pero de matices suaves). Las pasiones, serían estados afectivos que participan en las características de las emociones y de los sentimientos en cuanto que poseen la intensidad de la emoción y la estabilidad del sentimiento. Es evidente que, en los niños, hasta los dos años, lo que predomina son las emociones. (González, 2002, p.5)

Entonces, se entiende que las emociones, sentimientos y pasiones son fundamentales en la EA de todas las personas sin mirar edad, sexo, raza, color, religión entre otros aspectos (González, 2002). Por ejemplo, el amor es un sentimiento y una de las emociones que expresa la alegría y la pasión, las cuales pueden ser las acciones que se imprimen desde la conducta verbal y no verbal para demostrar ese sentimiento.

En el mismo sentido, la categoría *EA*, se concibe en el conjunto de emociones y sentimientos provocados por una relación entre una o varias personas ante una circunstancia o relación en común (González, 2002 y Quintanilla, 2003). Sin duda, la afectividad es fundamental en la adolescencia, ya que en la sociabilización entre coetáneos es posible que se generen lazos afectivos y se dejen ver las diversas emociones, que en algunos casos son reflejadas en los EE mediante las interrelaciones entre coetáneos.

Con la ira expresamos malestar y puede servir para defendernos de una situación de peligro; la ansiedad nos permite estar en estado de alerta ante situaciones difíciles; la tristeza es una forma de expresar el dolor que

llevamos dentro o nos lleva a pedir ayuda; con las rabietas, manifestamos insatisfacción y frustración, etc. Las emociones, sentimientos, etc. son necesarios; ahora bien, las emociones, pasiones... pueden dispararse en momentos determinados sino se ejerce el debido control sobre ellas, pueden salir de nuestro control y esto puede llegar a afectar a nuestro bienestar psicológico o repercutir en los demás, de ahí la necesidad de una adecuada educación afectiva. (González, 2002, p.4)

Por lo tanto, es fundamental trabajar en la EA, ya que todo lo construido se reflejará en las emociones a partir de la conducta, fruto de lo que se aprende en la familia y ambientes escolares, el proceso de sociabilización y las construcciones socioculturales. Al respecto, González (2002) afirma:

Las respuestas afectivas se vinculan con todas las situaciones y relaciones humanas: con los padres, con el entorno, con el grupo de iguales, en el trabajo o aula, en la actividad sexual, social y moral, en los procesos cognitivos, etc. Condicionan todos los ámbitos de la vida de la persona. (p. 4)

Sin duda las emociones son inherentes a la humanidad y configuran el estado de ánimo de las personas. Se puede decir que para la formación de la EA intervienen diversos agentes sociales como la familia, las amistades, el compañerismo, el profesorado a lo largo de las diferentes etapas y los medios de comunicación (González, 2002). Por ejemplo, algunos adolescentes liberan emociones de ira, enojo, frustración, alegría, tristeza o miedos, a partir de la violencia hacia sus coetáneos, actos de discriminación, chantajes y burlas. Así lo confirman, panoramas que se observan en casos de bullying donde se ejerce una relación de dominación o sumisión.

La mayoría de las formas de expresar las emociones son aprendidas en la esfera familiar, desde las construcciones socioculturales que en algunas familias se transmiten de generación en generación (Álvarez, 2016). Por ejemplo, si un adolescente percibe de manera frecuente actos de violencia en su casa, tienden a naturalizarlos y en consecuencia aprende un comportamiento similar o contrario.

En algunos casos, la discriminación se refleja en ciertas expresiones estereotipadas, como parte de la violencia simbólica, la cual deja ver conductas y actitudes violentas hacia lo femenino, (Martínez, Bonilla y Gómez, 2008), por ejemplo, en la EA, cuando un adolescente se muestra sensible ante alguna situación, al expresar temor o ganas de llorar. En estos tipos de actitudes y conductas es señalado o etiquetado por sus coetáneos, lo que indica que tanto mujeres como hombres están cayendo en actos de discriminación social en el EE.

Del mismo modo, si las conductas y actitudes señaladas en la EA, las reflejan las adolescentes, no son sujetas de discriminación social, ya que es un comportamiento esperado desde los EG, donde se naturaliza que una mujer sea sensible, miedosa, cobarde y/o débil ante ciertas situaciones, a las que un varón reaccionaría con valor, imponente y/o sin temor.

Por otra parte, en el tema de la afectividad, se encuentra la afectividad inteligente, en sentido de la relación influenciada entre el afecto y la razón, “la inteligencia no es algo neutro, sino que resulta afectada por nuestros sentimientos y por el corazón; precisamente la cualidad del ser psíquico lleva consigo la capacidad de que nuestra inteligencia y nuestra conducta estén teñidas y matizadas, también, por nuestros afectos y emociones” (Quintanilla, 2003, p. 258).

En este sentido, la afectividad inteligente, hace alusión a la capacidad de decisión que las personas poseen sobre el cariño y muestras de afecto con quienes están en interrelación frecuente. Tal es el caso del sentimiento y las emociones esperadas cuando un familiar al que se le aprecia cumple años, este sentimiento proviene de un mensaje cognitivo que muestra el significado que esa persona tiene. Lo mismo pasa con las amistades, relaciones de noviazgo o compañerismo, pero en la relación profesorado-estudiantado, puede o no generarse una relación afectiva de ambas partes.

Asimismo, pueden darse casos en los que se generen relaciones afectivas en el EE, pero esto dependerá de varios factores, entre los cuales se puede incluir la atención y la pedagogía que demuestre el profesorado, y que pueden hacer que la o el estudiante aprecie al profesor o profesora.

Esto en razón que los EE son vistos de diferente forma, tal como lo mencionan González y González (2000): “el aula de clase no como un espacio neutro donde se relacionan únicamente los conocimientos y el intelecto, sino un espacio donde también se entretajan relaciones afectivas, vínculos, alianzas y, a la vez, donde se libran batallas invisibles, luchas de poder” (p.55). La amistad y el noviazgo son relaciones afectivas, como el compañerismo, que se pueden dar en la escuela, al igual que la presencia de diferentes violencias reflejadas en casos de bullying donde se puede observar la violencia simbólica (Bourdieu, 2000).

Es importante señalar que en la escuela se generan no solo las relaciones entre coetáneos, sino también diversos tipos de interacciones entre el estudiantado y el profesorado, las cuales pueden tornarse agradables o desagradables (González y González, 2000). Asimismo, en algunos casos la negación de las emociones en los adolescentes de alguna forma provoca que se sientan reprimidos y tensos, por ocultar o aguantar un sentimiento natural, que si lo reflejaran posiblemente fuesen señalados o etiquetados como debiluchos o mariquitas, esto en relación con el género femenino el cual desde el sistema patriarcal se considera inferior al género masculino.

Algunos EG se caracterizan por sumisión hacia el género femenino y fortaleza hacia el género masculino, relacionándola con la fuerza física y mostrarse vulnerables, esto exige a algunos adolescentes, y actualmente a ciertas adolescentes, a no llorar, porque significaría mostrarse débiles. Ante estas situaciones, evitan reflejar sus emociones, lo que con el tiempo puede generar malestares psicológicos, infelicidad, y relaciones sociales violentas.

De acuerdo con González y González (2000), Reyes (2009) y González (2002) es posible que se manifieste la afectividad en los diversos EE. Al respecto, González y González (2000) afirman que: “se asume la afectividad como el vínculo que se establece entre personas que se relacionan, generando una interdependencia de influencia mutua” (p.56). En todos los tipos de relaciones la afectividad está intrínseca, siendo esencial para la formación de la identidad en relación consigo misma y con los contextos donde se interrelaciona.

2.4 El espacio escolar

La sociedad está integrada por diversas instituciones, una de ellas, además esencial es la escuela, ya que es considerada un espacio de enseñanza-aprendizaje, y un espacio de influencia donde el estudiantado aprende a sociabilizar, a trabajar en equipo y a construir lazos de amistad, compañerismo o enemistad. Es fundamental comenzar a hablar sobre el EE como una categoría más del presente trabajo de investigación. Respecto al EE Solís (2016) dice que se trata de un agente de aprendizajes y de diferentes interrelaciones entre adolescentes y docentes, donde se transmiten y reproducen conductas y valores. Massey (2012), lo describe como un espacio relacional y un lugar de prácticas de acciones.

En los EE se ha hablado sobre la relevancia de enseñar con perspectiva de género desde la primera infancia, solo que ha sido complicado, al vivir en un contexto social que reproduce el sistema patriarcal capitalista desde la estructura familiar, se convierte en uno de los factores de mayor influencia para que se continúen reproduciendo ciertas prácticas estereotipadas en el proceso de enseñanza, las cuales limitan el desarrollo de habilidades y capacidades humanas de un gran número de adolescentes. En algunos casos, las formas de educación tradicional, también considerada moderna, se dan a conocer en los EE, a partir de las actitudes y tipo de convivencia que posiblemente reflejen algunas y algunos adolescentes.

El EE relacional y de aprendizajes, es un punto de encuentro de adolescentes, quienes se comportarán de acuerdo a los valores y esquemas de conducta que tengan contruidos, esta instrucción comúnmente comienza desde casa y con las condiciones socioculturales que le rodean; sin embargo, se debe tener presente que la cultura machista y desigual, provoca relaciones hegemónicas y discriminativas. Al respecto, Bourdieu y Passeron (1996) en su propuesta teórica de la reproducción, expresan que la discriminación social y cultural hacia lo femenino se da en diversos espacios de la sociedad, como el educativo.

Entonces ciertas acciones discriminativas, actualmente tanto a las mujeres como a los varones se dan a partir del nivel socioeconómico y la cultura que representen,

como es el caso de personas indígenas discriminadas por su lengua, vestimenta y tradiciones, de quienes tienen un estatus económico bajo, de personas con capacidades diferentes, de personas que se expresan diferente o por la apariencia física, las cuales a veces se dejan ver en los EE. De igual manera, las escuelas se transforman en el segundo lugar donde la mayoría de adolescentes pasa la mayor parte del tiempo, incluso hay quienes pasan más tiempo en los EE que en su propia casa.

Para Bourdieu y Passeron (1996), la violencia simbólica (cultural y social) está impregnada en los EE y está se vuelve difícil de identificar ya que está permeada por el sistema patriarcal capitalista que rige a la mayoría de la sociedad, se naturaliza y se ve normalizada. Entonces el EE puede servir de influencia mutua entre coetáneos, de esta manera habrá adolescentes que puedan continuar o en dado caso romper con ciertas actitudes estereotipadas por influencia del compañerismo.

Por otra parte, para algunos estudiantes, la escuela se constituye en un espacio como medio de control al alumnado, así lo expone Reyes (2009):

En las entrevistas realizadas a los alumnos una y otra vez surge la visión de una escuela secundaria como un espacio de controles excesivos sobre su conducta, donde el diálogo y la expresión son limitados, donde se debe acatar y obedecer las indicaciones con pocas explicaciones de por medio, aunque los adolescentes cada vez están menos dispuestos a hacerlo, multiplicándose las formas de resistencia y muestras de inconformidad con una institución cuya función educativa gira en torno a ellos, pero que suele no escuchar lo que tienen que decir al respecto. (p.155)

En los resultados encontrados por Reyes (2009), los EE se muestran como sitios de controles excesivos, situación que suele pasar en algunos centros educativos. Ahora bien, en la presente tesis se revisará si el estudiantado expone o refleja sentirse controlado. Sin embargo, en relación con los EG, estos pueden llegar a verse como mecanismos de control psicológico que posiblemente influyan en la conducta adolescente dentro de los EE.

En este mismo EE, es donde las y los adolescentes reflejan que “las relaciones de poder que se desarrollan en la sociedad patriarcal capitalista son de dominación/subordinación entre los géneros” (Villarreal, 2001, p.2). Es así que los estereotipos son dirigidos según el género, por lo que es común que algunas adolescentes tengan actitudes subordinadas al interior de su núcleo familiar, por ejemplo, obedecer a otros, aún en contra de su voluntad, dígase papá o inclusive hermanos, ya que, como hombres, el género masculino está sujeto a la superioridad.

En algunas familias incluso se encuentra a las hijas sirviéndoles de comer a los padres o a los hermanos, como una conducta normalizada o como algo que les correspondiera por el hecho de ser mujeres, mientras para los varones es normal que las mujeres les sirvan, pues desde su perspectiva el acto de servir es como una actividad inferior o débil que las mujeres deben hacer.

Reyes (2009), además de mirar los EE como espacio de control, específicamente la secundaria, también los reconoce como EA, espacio de libertad, espacio educativo y espacio de desorden. Con esto se entiende que el EE es visto de manera diferente, inclusive la mayoría de adolescentes confluyen en verlo en todas sus opciones, de esta forma, una o un adolescente puede visibilizar al EE como un espacio de libertad, y a la vez como un espacio educativo, afectivo y de desorden. De acuerdo con el autor, esta visión puede ser diversa y dependerá de los intereses personales, el contexto familiar y el contexto social de cada adolescente, ya que todo va a influir en cómo se sienta y desempeñe en el EE.

La convivencia entre coetáneos genera diversas interrelaciones, donde es probable que se manifiesten los estereotipos hegemónicos de género en la conducta verbal y no verbal, es decir, en los actos y los diálogos que se dan entre ellos. En esta interrelación puede ser que algunas acciones estén cargadas de etiquetas o estereotipos hegemónicos de género, como que algún profesor o profesora le pueda pedir a las alumnas que apoyen en actividades que no involucren tanto el uso de la fuerza física, mientras que a los alumnos les pedirán realizar actividades pesadas,

que implican el uso de la fuerza. Este es uno de los ejemplos de cómo se continúan reproduciendo los EG en EE.

Actos estereotipados que se pueden dar en el EE, como el conjunto de factores físicos, biológicos, psicológicos y sociales que envuelven a un plantel escolar, (Ovalles y Melissa, 2009). Ante estos factores la problemática de la reproducción de las etiquetas género, se presentan en cada una de las etapas de la vida humana, provocando limitaciones en sus actos; siendo su permanencia o renovación, las que provocan consecuencias a modo de manifestaciones violentas y discriminatorias; mismas que se observan en diferentes espacios, como el escolar.

Al respecto, Bourdieu y Passeron (1996), afirman que: “El sistema escolar necesita recurrir a la violencia, violencia simbólica, que puede tomar formas muy diversas e incluso extraordinariamente refinadas y por tanto más difícilmente aprehensibles” (p. 9). Según los autores, la escuela es aquel espacio donde es posible que se reproduzca la violencia simbólica por medio de las figuras de autoridad o dominantes que igualmente se dan entre coetáneos en las relaciones de dominación.

Entonces, generar relaciones justas y equitativas en los EE es un reto, dado que la sociedad está regida e impregnada del sistema patriarcal, el cual envuelve una hegemonía naturalizada y normalizada que la mayoría de los hombres y las mujeres reproduce, a veces sin ser conscientes de ello.

En el caso de la escuela, ésta es considerada un espacio de la sociedad donde se generan distintas afectos e interacciones, a parte del proceso enseñanza aprendizaje, y que además intervine en el desarrollo integral del estudiantado, en las diversas destrezas que pueden adquirir a partir de las relaciones que se dan en las aulas y a la hora del receso o recreo, fuera del aula, pero dentro de la escuela; asimismo, influye en la conformación del autoconcepto (González, 2002).

Finalmente, en la actualidad, uno de los méritos de las luchas feministas y de brindar información sobre temas de género es exponer cómo en pocos EE, desde la enseñanza docente, se empieza a adoptar la perspectiva de género y con ello la permisibilidad, sin etiquetar a las y a los adolescentes, de que se muestren de

manera espontánea con respecto a sus gustos e intereses en las diferentes actividades que se organicen a nivel institucional. Consecuentemente se hace posible cierta disminución de la reproducción de los EG, reflejándose solo en algunos casos de varones adolescentes, quienes se atreven a expresar emociones y afectos, o el color de la ropa les es indistinto.

CAPÍTULO III. LA PERSPECTIVA METODOLÓGICA Y EL PROBLEMA DE ESTUDIO

El presente capítulo se organiza en cinco apartados, en el primero se aborda la metodología que se siguió durante el proceso de investigación, la cual distingue el punto de vista feminista que busca mirar las dicotomías de acuerdo al sexo biológico y al género, este último social y culturalmente establecido. A continuación, se expone el problema de estudio, donde se describen los aspectos que reflejan las complicaciones que pueden ocasionar la permanencia y reproducción de los EG.

En el tercer apartado se enuncia el objetivo general y los objetivos específicos, los cuales se inclinan a reflexionar, comprender, conocer e investigar acerca de la influencia de los EG; en el mismo sentido se presenta la pregunta de investigación, buscando saber acerca de esa influencia en el autoconcepto, EA, relaciones familiares y relaciones escolares, temas que aún faltan exponer en los EE, pero con apoyo de metodologías feministas, ya que es sumamente importante determinar si continúan o puede haber algún punto de quiebre en uno o varios EG, lo que a su vez nos conduce a la hipótesis de la presente tesis.

Mientras que en el cuarto apartado se describe el proceder metodológico a partir de enunciar el tipo de metodología e instrumento utilizado. Esta ruta de acercamiento parte de los contactos iniciales, levantamiento, procesamiento y sistematización de la información obtenida, hasta la recolección de la literatura, la cual fue constante durante todo el proceso de investigación. Finalmente, se expone el marco contextual en el cual se sitúa la región centro norte, zona a la que pertenece San Lucas Tecopilco, Tlaxcala, municipio donde se ubica la Escuela Secundaria Técnica 16, además a esta área corresponden otros municipios de los que también proviene el estudiantado.

3.1 El punto de vista feminista: la orientación metodológica

El método usado en esta tesis es descriptivo, desde el enfoque cualitativo con apoyo de las gráficas de barras, tomando en cuenta la perspectiva de género basada en

las aportaciones de la escuela feminista, donde se retoman ciertos planteamientos de la obra Epistemología, metodología y representaciones sociales de Blázquez, Flores y Ríos (2012).

Una propuesta central en este documento es que “la visión de género implica reconocer que socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en actividades y comportamientos propios de hombres y mujeres” (Ríos, 2001, p. 189, en Blázquez, Flores y Ríos 2012). Por tanto, dicotómicos; lo que indica una influencia del sistema patriarcal en una sociedad androcéntrica capitalista, por lo cual, es importante incluir investigaciones de este tipo en el espacio o campo escolar, (Bustos, 2001, en Blázquez, Flores y Ríos 2012).

Es precisamente, dentro de esta sociedad patriarcal donde lo masculino y lo femenino son aspectos dados por un origen cultural (Bustos, 2001, en Blázquez, Flores y Ríos 2012), es decir, donde el género se construye de forma diferente de acuerdo a cada cultura con relación a una historia, inclusive dentro de un mismo país, esto posiblemente implica que tanto hombres como mujeres construyan un autoconcepto común en la población de un lugar.

El autoconcepto es influido por las construcciones socioculturales, donde los estereotipos y roles de género se ven expuestos. En el caso de las mujeres es la maternidad y aunque la paternidad se dirige a los hombres, como lo plantea Lerner (1986), este aspecto poco se lleva a la práctica, debido a la sociedad patriarcal en la que vivimos.

Las actividades o roles de género en relación con los estereotipos se encuentran determinados con base en el sistema sexo-género, las mujeres y los hombres en su mayoría tienen actividades destinadas por el sexo biológico. Tal como lo afirma la autora en su investigación.

En las mujeres, el quehacer y el sentido de la vida se orientan hacia los demás, trabajar, pensar, sentir para los demás. De este modo, la presencia del amor conyugal y familiar, sostenido fundamentalmente en las mujeres,

sin suficiente reciprocidad en muchas ocasiones, se convierte en un pilar de dominación y de inequidad afectiva.

Lo masculino se articula alrededor de la virilidad, de la erección, del sexo como placer, de la homofobia. La perfección, la eficacia, la excelencia, el éxito, la razón, la capacidad para emprender, dominar, competir son los atributos psicológicos expresados en papeles instrumentales que se asocian a la masculinidad. (Fernández, 2001, en Blázquez, Flores y Ríos, 2012, p. 81).

Al igual que Bourdieu, en *La violencia simbólica*, Blázquez, Flores y Ríos, hablan sobre la construcción simbólica según el género, donde la influencia del sexo es imprescindible. Estas formas de ser hombre y mujer permean en muchas facetas sociales, por ejemplo, se dejan ver en algunos textos sociales, políticos o científicos, y se caracterizan por integrar un lenguaje androcéntrico, el cual es común y constante. De esta forma, los tipos de textos se relacionan de manera estrecha con la permanencia de una cultura machista y estereotipada que conduce a una lectura con lenguaje sexista y opuesta (Blázquez, Flores y Ríos, 2012).

Por lo que integrar la Integrar la teoría del punto de vista feminista con perspectiva de género a esta tesis, implica el uso de un lenguaje inclusivo como una herramienta de redacción diferente a otras investigaciones donde el lenguaje se universaliza como una forma de disfrazar la sumisión y posición marginal de lo femenino, es decir, se le da menos valor.

Esta teoría, parte de un reconocimiento social, basado en un sistema de creencias socioculturales que mantiene la dominación masculina y la singularidad del sistema patriarcal-capitalista en una sociedad moderna que a pesar del tiempo continúa reproduciéndose en un binarismo de género, tal como lo señala el estudio de Guzmán y Pérez (2005).

Sandra Harding (en Blázquez, Flores y Ríos, 2012) señala la dominación que se observa en las instituciones, entendiendo que la escuela es una institución educativa donde las relaciones de dominación se dejan ver entre coetáneos, por

ejemplo, en los casos de bullying, aunque también pueden observarse en las relaciones asimétricas entre el estudiantado y el profesorado.

Situaciones de abuso de poder y autoridad pueden observarse en casos de violencia escolar, en especial de la psicológica y la física que se pueden dar en los EE. Estos casos se pueden leer en notas periodísticas como la de Lima (2020), donde se externa la gravedad del aumento en casos de Bullying, o lo señalado por Muñetón (2020), con el uso de la tecnología los memes forman parte de la problemática, además de que el IMMS reporte dos casos de menores, víctimas de acoso por mes.

Asimismo, Harding (en Blázquez, Flores y Ríos 2012) expone que muchas de las investigaciones y disciplinas académicas expulsan comentarios que tienen que ver con la opresión y dominación de las mujeres, por ejemplo, cuando el lenguaje se universaliza, invisibilizando a las mujeres o a cualquier otro grupo al que se le considere oprimido, como aquellos con una orientación sexual diferente a la heterosexual, grupos marginales, emigrantes o que cuentan con poco recurso económico.

Por lo tanto, “la objetividad fuerte” en la escritura, a partir de la teoría del punto de vista feminista, rechaza el lenguaje dominante, patriarcal o tradicional, (Guzmán y Pérez, 2005), con el fin de tomar en cuenta todas las opiniones del estudiantado, en especial de las adolescentes, pues son ellas base principal de lo que señala Jameson (1998, en Blázquez, Flores y Ríos, 2012) en su Teoría del Punto de Vista, el cual “articula la importancia de la experiencia de un grupo, de un distintivo de conciencia colectiva, que puede ser alcanzada a través de las luchas del grupo por obtener el tipo de conocimiento que necesitan para sus proyectos. (p.59)

Sumando al lenguaje incluyente es necesario continuar con la perspectiva de género en las investigaciones científicas y en el ámbito escolar, donde las y los adolescentes puedan recibir un trato equitativo y tener las mismas oportunidades, sin limitaciones de género que les obstaculice a participar en diversas actividades o a ser de tal modo.

Al respecto, las investigaciones que se han realizado en el campo escolar han sido difíciles, por el acceso y el tema. En las entrevistas aplicadas a docentes, estos se muestran a la defensiva y exponen las dificultades con respuestas evasivas. Bustos (2001 en Blázquez, Flores y Ríos, 2012) explica:

Ha observado diferencias en la manera cómo aprenden los niños y las niñas, han respondido que existen formas de relación diferente entre el trato entre maestras y maestros y la relación con sus alumnas y con sus alumnos, entre otras cuestiones. La primera reacción es muy defensiva y me han respondido recurrentemente: *Yo los trato igual. Para mí son iguales los niños y las niñas*; sin embargo, abundando más en la entrevista van apareciendo diferencias y les van *cayendo veintes- como ellas* mismas refieren- en cuanto a cómo ir incorporando la perspectiva de género en el aula y como las docentes viven sus prácticas y roles en la escuela y en el hogar. (p.192-193)

Este referente se consideró en esta tesis, la cual se llevó a cabo en el EE con la población estudiantil, dónde se reflexionan y comprenden algunas manifestaciones de los EG en el comportamiento adolescente que mostró ciertas relaciones hegemónicas en el EE a partir de la relación entre coetáneos.

De acuerdo con Sandra Harding (en Blázquez, Flores y Ríos, 2012), la teoría feminista es vista como “una epistemología y teoría de la ciencia de transición que apunta a un mundo en el que la verdad y el poder no surgen de los mismos lugares sociales como ocurre hoy” (p.64). Esta teoría ha sido utilizada en diversas investigaciones donde se plantean conceptos y categorías de índole feminista, en concordancia con las categorías centrales (EG, adolescencia y EE) y las variables principales (autoconcepto, EA y familia) que se abordan en esta tesis.

Por ejemplo, y dependiendo de las épocas y los lugares en que se desarrolla la investigación, han sido fundamentales nociones y categorías. Por mencionar algunas el patriarcado, opresión y/o explotación de las mujeres, trabajo doméstico invisible, modo de producción patriarcal, discriminación sexual, sistema sexo/género, mujer (en singular y en plural), género,

relaciones entre los géneros y empoderamiento. (Bartra en Blázquez, Flores y Ríos, 2012, p. 69)

Asimismo, en esta teoría se sitúan como únicas las experiencias de las y los adolescentes, dando particular relevancia a sus opiniones, de las cuales pueden reaprender o bien darse cuenta que existe la posibilidad de romper con ciertos EG.

3.2 Planteamiento del problema

Considerando los alcances teóricos de las tres categorías centrales expuestas, es necesario reflexionar sobre la reproducción, permanencia o posible ruptura de los estereotipos hegemónicos de género⁵ entre coetáneos, y de qué forma la mayoría de adolescentes en un medio escolar aceptan, rechazan o escudan estas asignaciones estereotipadas. Es importante destacar que las manifestaciones de los EG pueden ser diversas e ir a los extremos de la conducta, es decir, de modo violento o, al contrario, sumiso.

Esto supondrá la presencia de algunas/os adolescentes que reproducen los EG con manifestaciones violentas, groseras, bruscas o brutales, en tanto otros se mostrarán cobardes, tímidos y débiles ante situaciones iguales o similares. Como resultado, se podrán observar relaciones donde pueden jugar el rol de victimarios o víctimas, de acuerdo con los EG que reflejen superioridad o inferioridad. En consecuencia, pueden surgir casos de Bullying que causen daño emocional y/o físico, e incluso con el tiempo desencadenar problemáticas más graves que dañen la autoestima, propicie la ausencia escolar y culmine con el suicidio.

De esta manera, en algunas competencias escolares, por ejemplo, las deportivas, los hombres que pierden en ocasiones son objeto de burlas y discriminación de género, acusándoles de ser “niñitas” y “debiluchos”, pues estereotipadamente se espera que una “niñita” sea débil o menos fuerte y pierda ante el sexo opuesto. Es aquí precisamente donde las manifestaciones de los estereotipos o etiquetas de género se hacen evidentes en su permanencia y en su reproducción.

⁵ Entendidas como relaciones de dominación y opresión, que establecen los roles de sumisión y dominación en diversos espacios de la sociedad (fuente propia)

Comunicaciones periodísticas, como las de Muñetón (2020) y Lima (2020) refieren que hay adolescentes que han sido víctimas de acoso escolar, niñas y niños llegan a decir a su familia que se sienten mal o presentan cierto dolor físico, aspecto que usan como pretexto para no ir a la escuela y evitar el contacto con quien o quienes les atacan o hieren. En casos extremos pueden llegar a cometer actos que atenten gravemente sus vidas como el suicidio, siendo esta una opción que ven como posible escape a las situaciones de discriminación que viven en el EE (Xantomila, 2020).

También se han identificado adolescentes que, como espectadores activos de actos de violencia o discriminación, toman videos de lo sucedido, hecho que altera más la problemática para la víctima, colocándola en un contexto de mayor vulnerabilidad. Este es un ejemplo del mal uso de la tecnología, con fines discriminatorios, donde la realización de memes ofensivos se hace presente (Muñetón, 2020; Lima, 2020).

Al respecto, es importante indicar que el sistema patriarcal influye en la asignación de la identidad de hombres y mujeres, cuya característica es el rechazo hacía lo femenino; por ejemplo, hay padres que no conciben ver a sus hijos jugando con muñecas y es más aceptado que las niñas puedan jugar con carritos, estas situaciones son polémicas. Ciertamente, hay familias que están cambiando, un camino bastante difícil porque significa desentrañar y deconstruir lo aprendido.

De alguna forma, lo femenino es asociado a lo “débil”, y en la humanidad nadie quiere ser débil, por lo tanto, una actitud fuerte y de valentía es lo esperado, mal entendiéndose estos términos, que en algunas ocasiones terminan por tener una actitud machista sin interesar el sexo.

Las restricciones socioculturales impuestas a las y a las adolescentes adquiridas en el contexto social en que se desarrollan, determinan que a las jóvenes se les atribuyan actividades que impliquen menos fuerza física y a los jóvenes el uso de la fuerza, como atributo por ser hombres. Este último aspecto es de tal exigencia que algunos son forzados socialmente a mantener una imagen de firmeza donde no se les permite expresar emociones o mostrarse afectuosos, puesto que estas acciones

conlleven a la debilidad, lo que social, cultural y patriarcalmente es relacionado con ser mujer, femenina, inferior o débil.

De este modo, los EG se reflejan en los patrones de conducta que se han ido aprendiendo, naturalizando y reproduciendo, teniendo como consecuencia manifestaciones violentas, como lo menciona Bourdieu (2000) con la dominación masculina. Este aprendizaje se da en los aspectos cognitivo, conductual y social, en donde la atención, retención y reproducción de cierta conducta o modo de expresarse ya sea verbal o no verbal reproducen lo aprendido del contexto familiar, el contexto comunitario y el social, más aún, si esta reproducción es constante y continua.

Es precisamente esta conducta la que se lleva y reproduce en el EE, ejerciéndose entre coetáneos, donde las expresiones de los EG se transparentan de forma violenta o sumisa. En el caso de la violencia, por lo general, se relaciona con hombres y en el caso de la sumisión, en su mayoría, se ancla con mujeres. Sin embargo, es posible que estas formas de expresión de los EG puedan romperse y se produzca un contexto donde las y los adolescentes manifiesten los mismos estereotipos sin interesar al sexo biológico que corresponda, pues pareciera que al nacer hombre o mujer ya hay una carga de EG esperado.

Por otro lado, en la permanencia y reproducción de los EG, podemos encontrar casos de adolescentes que deben vivir ligados a ciertos condicionamientos sociales que los conducen a mostrarse como la sociedad hegemónica patriarcal y capitalista lo exige. Entonces debe haber modelos distintos para la construcción de relaciones equitativas de género que les permitan otras formas de interactuar entre coetáneos.

En estas dinámicas es significativa la influencia o intervención del profesorado, pues son parte fundamental en la promoción de interrelaciones basadas en el respeto y la sana convivencia. No obstante, hace falta generar más reflexión en los espacios educativos desde la primera infancia, es decir, desde los preescolares, como lo señala, González (2015), llevando propuestas coeducativas que resalten a la escuela como un espacio idóneo que promueva un ambiente educativo conveniente entre el alumnado, propiciando la equidad de género.

Por tanto, la coeducación debe considerarse una estrategia para que la población estudiantil y el profesorado participen en la aplicación de temas con perspectiva de género, con el objetivo de que el estudiantado pueda deconstruir lo que han aprendido en el contexto sociocultural donde interactúan y se desarrollan.

Por lo anterior, se han establecido programas o propuestas de intervención didáctica, en su mayoría dirigidos hacia el alumnado de preescolar y primarias, como lo sugiere Quesada (2014) en su tesis doctoral. Pero aún falta desarrollar programas con temas de equidad de género en secundarias, prepas y universidades. Al respecto, Flores (2015) reflexiona acerca de la importancia de que el profesorado incorpore la perspectiva de género en la enseñanza a estudiantes universitarios, pues no hacerlo, significa seguir reproduciendo una enseñanza inclinada hacia el androcentrismo.

Algunas instituciones de los niveles educativos básico y superior han permitido se lleven a cabo procesos de investigación y programas dirigidos hacia la comunidad estudiantil, con el objetivo de contribuir a la no discriminación a partir de la perspectiva de género. Este tema poco se ha trabajado en el nivel básico que abarca la infancia y la adolescencia, etapas de aprendizaje en las que el sistema familiar, educativo y social juegan un papel fundamental y donde se resalta la presencia de los EG (Güemes, Hidalgo y Ceñal, 2017). De esta forma, en la adolescencia hay una constante búsqueda de la identidad, de asumir responsabilidades y de toma de decisiones.

Por tales razones, es el interés de reflexionar acerca de las manifestaciones de los EG que pueden presentarse en las relaciones hegemónicas entre coetáneos en la secundaria Técnica José Manuel Saldaña, No. 16 de Tecopilco, Tlaxcala. En la actualidad es posible distinguir en esta localidad a algunos adolescentes de ambos géneros con actitudes machistas; sin embargo, es probable que estos patrones de comportamiento se rompan, y se distingan a varones adolescentes que cuiden a sus hermanos o hermanas, o preparen los alimentos; asimismo, en el caso de mujeres, que éstas se involucren en actividades pesadas físicamente.

Otro aspecto elemental en el tema de la escuela secundaria, es el hecho de considerarla un referente de herramientas y conocimientos críticos, pues de este modo las y los adolescentes pueden contar con herramientas (formativas y de interacción) que les permitan desaprender estereotipos y roles de género tradicionales con el fin de generar relaciones empáticas, armoniosas y justas.

Es fundamental saber que existen instrumentos internacionales respecto a la no discriminación de género como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)⁶. Por lo que las y los docentes desde su iniciativa personal y profesional tienen la obligación ética de aplicar una enseñanza con perspectiva de género, y con ello fomentar en el estudiantado tratos basados en la equidad y sana convivencia, y EE libres de cualquier tipo de discriminación. A continuación, se presentan los objetivos, general y específicos, y la pregunta que guía la investigación y que tiene respuesta en los resultados, para posteriormente enunciar la hipótesis.

3.3 objetivos

3.3.1 Objetivo general

Reflexionar y comprender sobre la reproducción, la permanencia, o la posible ruptura de los estereotipos de género en el comportamiento adolescente, que manifiestan ciertas relaciones hegemónicas en el autoconcepto, esfera afectiva, relaciones familiares y relaciones escolares en el espacio escolar.

3.3.2. Objetivos específicos

Explorar las manifestaciones de los estereotipos de género en el autoconcepto, esfera afectiva, relaciones familiares y relaciones escolares en el comportamiento adolescente en cuanto a la reproducción, permanencia, o posible ruptura de éstos.

⁶ Ver la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100039.pdf

Investigar y conocer acerca de la sociabilización entre adolescentes a partir de la influencia de los estereotipos de género, mismos que pueden o no generar relaciones hegemónicas en el espacio escolar.

3.4 Pregunta de investigación

¿Cómo influyen las manifestaciones de los estereotipos de género en el autoconcepto, esfera afectiva, relaciones familiares y relaciones escolares en cuanto a la reproducción, o posible ruptura en el comportamiento adolescente, que desequilibra ciertas relaciones hegemónicas de dominación tradicionales, posibilitando otras formas de relacionarse, dentro del contexto de un espacio escolar?

3.5 Hipótesis

Las manifestaciones de los estereotipos de género en las y en los adolescentes que se presentan en el autoconcepto, el espacio afectivo, la esfera familiar y el espacio escolar de la Secundaria técnica José Manuel Saldaña No. 16 en San Lucas Tecopilco, Tlaxcala, oscilan entre la tradición y la ruptura de éstos.

3.6 Ruta de acercamiento

Mediante un oficio emitido por el Centro de Investigación Interdisciplinaria sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), se solicitó permiso a la directiva del plantel de la Secundaria Técnica José Manuel Saldaña No. 16 de San Lucas Tecopilco, Tlaxcala, para llevar a cabo una actividad de investigación de tesis durante los meses de septiembre y octubre 2020, consistente en la aplicación de una encuesta a la comunidad estudiantil para conocer la influencia de las manifestaciones de los estereotipos de género (EG) en el comportamiento adolescente.

Por motivos de la pandemia COVID 19, se propuso una reestructuración en la ruta de acercamiento al trabajo de campo. Por tanto, la aplicación de la encuesta se hizo por medio del formulario Google forms que llegó al 100% de la matrícula estudiantil de los tres grados. El procedimiento se describe a continuación:

a) Contactos iniciales

Primero, se estableció comunicación con el profesor intermediario, estrategia que se realizó por instrucciones de la misma directiva, mediante el envío por correo electrónico de un oficio emitido por el CIISDER, donde se solicitó el permiso para enviar la encuesta al estudiantado. Este paso, por diversos motivos, se llevó aproximadamente veinte días en generar el lazo comunicativo con la directiva. El principal motivo fue que el director no daba respuesta al oficio, en ese sentido, se tuvo la constancia de preguntar dos o tres veces por semana para saber si ya había respuesta y dar paso a enviar la encuesta.

Este primer paso trajo consigo varias emociones, una de ellas angustia e incertidumbre al ver que con el paso de los días no había respuesta. Pero, por otra parte, mi hijo al ser estudiante de dicha escuela me solicitó varias veces que ya no molestará al profesor, pues eso podía afectar su calificación, detalle en el que procure tener cuidado para no afectarle. Finalmente, el director da respuesta afirmativa, posteriormente envió al profesor intermediario la encuesta, la cual es revisada y modificada en cuatro preguntas 9-10, y 11-12.

Estas modificaciones se hicieron a sugerencia del director, quien argumentó que la mayoría de las mamás y, sobre todo, papás del estudiantado poseen ciertas costumbres o ideas y que estas preguntas podrían causar ruidos o ser inadecuadas, en especial, el caso de los varones, ya que los padres pueden pensar *“cómo es posible que un hombre espere a su princesa”*. Cuando el profesor y la parte directiva dieron el consentimiento a la encuesta, el profesor intermediario envió el link a toda la matrícula estudiantil.

b) Levantamiento de la información

La encuesta se envió a través de Google forms, obteniendo un total de 185 respuestas (76%), de 243 estudiantes aproximadamente⁷ que conforman la matrícula estudiantil de la institución. Las respuestas se presentaron de forma general porque no fue posible identificar en su totalidad el sexo de quién respondía; no obstante, en varias respuestas se logró distinguirlo, como en las preguntas de la 1 a la 12, 16, 17, 18 y 19 (ver Tabla 1).

Tabla 1. Respuestas donde se presume el sexo biológico del estudiantado.

No. Pregunta	Respuesta
1	Mujer: A veces nos hacen frágil, No porque resistimos más, Algunas veces podemos serlo y a veces no, Depende de la situación, Porque algunas somos de sentimientos muy débiles, todas podemos ser fuertes, No porque las mujeres somos fuertes. Hombre: He conocido a mujeres que, si lo son por la educación que les dieron en casa, por la idea cultural que les dicta que deben ser sumisas, porque tengo mamá y hermana y son muy inteligentes.
2	Mujer: Algunos si son débiles porque tienen alguna enfermedad que los hace así, porque aguantan, porque ellos al igual que nosotras afrontan sus problemas y son fuertes, ellos son muy fuertes, pero a veces abusan de eso. Hombre: Somos inteligentes y con valores, Los hombres somos fuertes mentalmente y físicamente.
3	Mujer: Porque las mujeres tenemos la capacidad de hacer las cosas y resolverlas, yo no soy tan valiente, ni tan fuerte, somos capaces de defender lo que amamos. Hombre: Si son valientes, las mujeres también son fuertes al igual que nosotros, porque tienen la capacidad de serlo.
4	Mujer: Lo son porque lo demuestran, son fuertes, porque tienen mucha más fuerza y son valientes, porque son hombres. Hombres: Porque no lo proponemos, porque los hombres somos fuertes y no tenemos miedo a nada, si para defendernos, si porque somos los proveedores de la familia.
5	Mujer: Porque las mujeres tenemos sentimientos como cualquier otra persona y pensamos diferente, a veces, porque tenemos fuerzas suficientes para vencer nuestros miedos, no somos débiles. Hombre: Lo demuestran a toda hora, y ellas son muy fuertes para que creamos eso.
6	Mujer: Ellos pueden ser fuertes y valientes si así lo quieren, conozco a varios niños que sí y ellos, aunque no lo saquen a la luz también son sensibles y tienen miedos. Hombre: No porque eso me enseñaron, no solo por ser hombres no vamos a tener miedo, todos tenemos miedo.
7	Mujer: Algunos son un poquito dominantes, yo siento que los hombres son más del mando, algunos hombres tienen la mentalidad de machismo, ellos son la autoridad en todos los aspectos que los rodean, porque piensan que son superiores. Hombre: Porque somos autoritarios de sentimientos, somos autoritarios porque podemos hacer varias cosas por nuestra cuenta.
8	Mujer: Porque somos más mandonas que los hombres, porque somos autoritarias de sentimientos, porque somos responsables.

⁷ Ver <http://www.mejoratuescuela.org/escuelas/index/29DST0017N>

	Hombre: Porque así son las mujeres, algunas, no son tan autoritarias, pues yo digo que algunas son autoritarias o sensibles, pero si tienen marido no.
9	Mujer: Ellos en esta etapa quieren ser los líderes o la autoridad y piensan que con llorar muestran sensibilidad, ellos no son muy expresivos. Hombre: No se identificó el sexo en las respuestas dadas.
10	Mujer: Porque nos expresamos con llanto, enojo, etc., es nuestra forma de ser. Hombre: Las mujeres expresan más los sentimientos, pero a veces no los quieren expresar, porque no les da miedo opinar de la demás gente.
11	Mujer: Porque conforme va pasando el tiempo nos damos cuenta que no siempre habrá un príncipe azul que te saque de dónde estás, tú misma debes salir adelante sin depender de alguien. Hombre: Porque ellas creen en el amor y en las fantasías.
12	Mujer: No, por la educación que les brindan, ellos también tienen derecho, si porque los hombres fácilmente olvidan a una mujer. Hombre: Si porque necesitamos a alguien a lado y no estemos solos, no porque en la actualidad ya se da uno cuenta cómo son las mujeres.
16	Mujer: Los hombres son un poco más rudos que las mujeres, hay algunos niños que se ponen así ya que no saben cómo sacar su enojo, etc., si varias veces, ya que, cuando alguien no les dice algo no se comportan. Hombre: No me gusta ser violento, mis compañeros y yo no nos hemos comportado así.
17	Mujer: Siento que las mujeres somos un poco más tranquilas que los hombres, pero aun así tenemos un carácter. Hombre: No son tan capaces de pelear, no son groseras.
18	Mujer: No somos tan violentas, a mí no me gusta pelear a golpes, no arreglas nada con eso. Hombre: Nosotros sí, porque somos violentos y desequilibrados, y cómo son mujeres algunas si platican y otras no.
19	Mujer: Hay algunas mujeres que tratamos de arreglar la situación conversando y no con una forma violenta, los niños se alteran un poco más rápido y se van con todo. Hombre: Porque somos violentos, Si porque los hombres somos menos tolerantes.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la investigación

De este conjunto se decidió tomar al azar una muestra representativa de 100 opiniones de cada pregunta, que fueron integradas en una tabla por pregunta, es decir, por cada cuestión se obtuvieron 100 opiniones. En total, se revisaron y analizaron dos mil respuestas. Cabe señalar que los datos del primer vaciado de información fueron: pregunta, núm. de respuesta, nombres anónimos y respuesta, algunas obviando el sexo de la persona.

c) Procesamiento de la información

Se seleccionaron los testimonios parecidos y se distribuyeron de acuerdo con las variables que se trabaja, integrándolos con el par o grupo de preguntas asignadas a cada una en el instrumento metodológico, *la encuesta*. En la Tabla 2, se muestra

la distribución de las preguntas, mismas que se relacionan con los ejes principales de la presente investigación.

Tabla 2. Distribución y descripción de las variables

Dimensión	Preguntas (cada pregunta dio la opción de explicar brevemente el motivo de la respuesta, por lo que surgieron 20 opiniones de cada encuesta.)	No. De preguntas
Autoconcepto	1. ¿Consideras que los hombres son frágiles, sumisos y débiles? a) Si b) no c) algunos 2. ¿Consideras que las mujeres son frágiles, sumisas y débiles? a) Si b) no c) algunas 3. ¿Consideras que las mujeres son fuertes y valientes? a) Si b) no c) algunas 4. ¿Consideras que los hombres son fuertes y valientes? a) Si b) no c) algunos 5. ¿Consideras que los hombres son miedosos y sensibles? a) Si b) no c) algunos 6. ¿Consideras que las mujeres son miedosas y sensibles? a) Si b) no c) algunas 7. ¿Consideras que los hombres son? a) Dominantes b) sensibles c) autoritarios 8. ¿Consideras que las mujeres son? a) Dominantes b) sensibles c) autoritarias	8
Esfera afectiva (EA)	9. ¿Consideras que los adolescentes expresan sus emociones y sentimientos? a) Si b) No c) A veces d) Rara vez 10. ¿Consideras que las adolescentes expresan sus emociones y sentimientos? b) Si b) No c) A veces d) Rara vez	2
Relaciones familiares (RF)	11. ¿Consideras que en la actualidad aún los hombres tienen el concepto de esperar a su princesa? a) Si b) no c) algunas 12. ¿Consideras que en la actualidad aún las mujeres tienen el concepto de esperar a su príncipe azul? a) Si b) no c) algunos 13. ¿Quién cuida a las hijas e hijos? (SELECCIONA SOLO UNA OPCIÓN) a) Papá b) mamá c) abuelas d) abuelos e) otros 14. ¿Quién sustenta económicamente a la familia? a) Papá b) mamá c) ambos d) otros 15. ¿Quién realiza las labores del hogar (barrer, trapear, cocinar, lavar trastes y ropa, planchar...)? a) Papá b) mamá c) hijos d) hijas	5
Relaciones escolares (RE)	16. ¿Los adolescentes se comportan rudos, dominantes o violentos en la escuela? a) Si b) a menudo c) rara vez d) no	5

	17. ¿Las adolescentes se comportan rudas, dominantes o violentas en la escuela? a) Si b) a menudo c) rara vez d) no 18. ¿Las adolescentes arreglan sus problemas entre sus semejantes a golpes, en la escuela? a) Si b) a menudo c) rara vez d) no 19. ¿Los adolescentes arreglan sus problemas entre sus semejantes a golpes, en la escuela? a) Si b) a menudo c) rara vez d) no 20. ¿Consideras que los adolescentes son más fuertes que las adolescentes en la escuela? a) Si b) no c) tal vez	
--	---	--

Fuente: Elaboración propia en base al formato de la encuesta.

d) Sistematización de la información obtenida

En la fase de sistematización, como lo menciona Eli Bartra en (Blázquez, Flores y Ríos 2012), es relevante integrar el punto de vista feminista, por lo que se necesitan investigaciones que hagan uso de esa conciencia grupal, con la finalidad de que sean tomados en cuenta aquellos grupos oprimidos.

La fase de sistematización, incluye el proceso de ordenamiento de los resultados y su integración en el conjunto de conocimientos preexistentes, será necesariamente distinta en la medida en que la investigación no sexista pone en cuestión el conjunto de las ciencias existentes en las cuales domina el punto de vista androcéntrico. (p.72)

Por lo tanto, el punto de vista feminista busca tomar en cuenta las ideas, vivencias y experiencias de las y los adolescentes, en especial de las mujeres, quienes han sido atacadas por las construcciones culturales y patriarcales. En consecuencia, lo femenino continúa siendo objeto de los EG, aspectos que pueden notarse en la identidad, la EA, la familia y el EE, asimismo, integra un lenguaje inclusivo, sin tener que recurrir al lenguaje androcéntrico (Bartra en Blázquez, Flores y Ríos, 2012).

Para exponer los resultados se ha hecho lo posible por romper con el lenguaje tradicional, patriarcal y hegemónico. Los comentarios suponen que la generalidad de las respuestas obtenidas se apega al sistema patriarcal, de alguna forma generando control en la actitud y conducta adolescente. Es así que para efectos del proceso de sistematización se recurrió a la teoría del punto de vista, con la finalidad

de tomar en cuenta las opiniones de las y los adolescentes, asimismo de guiar hacia un proceso de reflexión.

Una vez que se recibieron las respuestas de la encuesta, se procedió a sistematizar y reflexionar los resultados, siguiendo los ejes centrales del tema de investigación: EG, adolescencia y EE. También se buscó saber cómo son esas manifestaciones en relación con su permanencia, reproducción o posible ruptura de las etiquetas o los EG en el comportamiento adolescente que posiblemente reflejen algunas relaciones hegemónicas en el autoconcepto, EA, relaciones familiares y relaciones escolares. Como lo refiere Vázquez (1999) y Álvarez (2016) los EG se reproducen, por lo que también es importante conocer la permanencia y posibles rupturas de los mismos.

e) Recolección de la literatura

Entre las estrategias de investigación, de modo permanente se recurrió a la lectura de textos, con el apoyo de ejercicios de comprensión, síntesis, notas y resúmenes, seleccionando las categorías de estudio con las que se trabajó en esta tesis. De igual manera, se buscó información respecto al tema en bibliotecas y páginas electrónicas como Google académico, Redalyc, biblioteca de CLACSO y la UNAM.

3.7 Contexto de estudio

El presente apartado enmarca los lugares de donde se obtienen los datos relacionados con el tema de tesis, partiendo de la región centro norte, en particular, el municipio de San Lucas Tecopilco y, en general, municipios aledaños de donde provienen las y los adolescentes que estudian en la Secundaria Técnica No. 16. Posteriormente se describen algunos rasgos del municipio en cuanto a las actividades económicas, así como algunas de sus costumbres y tradiciones. Por último, se expone información general sobre el EE, en el que convergen las y los adolescentes de secundaria.

3.7.1. Región centro norte

Los municipios y comunidades de donde provienen las y los jóvenes que asisten la Secundaria Técnica No. 16 de San Lucas Tecopilco, corresponden a la región centro-norte (ver mapa 1), integrada por Apizaco, Tecopilco, Muñoz,

Mapa 1. Región centro norte de Tlaxcala



Fuente: ver

https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Regi%C3%B3n_Centro-Norte.png

Tetla, Xaltocan, Yauhquemecan, Xaloztoc, Tzompantepec, Tocatlán, Cuaxomulco y Teacalco. De acuerdo con Martínez, Reynoso, Alvarado y Romero (2017), la región centro norte del estado de Tlaxcala se distinguen por áreas urbanas y rurales.

El estudiantado inscrito en la Secundaria Técnica 16 proviene de los siguientes municipios y comunidades: Morelos comunidad de Apizaco; Tetel, perteneciente al municipio de Yauhquemehcan; Muñoz junto con sus comunidades de Cuamantzingo y Chipila; Texopa, comunidad de Xaltocan, y del propio municipio de Tecopilco donde se encuentra ubicada la escuela. Con estos datos, se puede observar que, de once municipios que integran la región centro norte, la Secundaria Técnica 16 recibe adolescentes de 5 municipios.

La presencia del estudiantado de tales comunidades enriquece la diversidad de costumbres, ideas, saberes y que haceres, dando una perspectiva regional de los municipios aledaños. Las actividades económicas se distinguen por la agricultura y actividades relacionadas como la recolección de leña que usan para cocinar y calentar agua para bañarse, práctica que aún es común entre las familias tecopilquenses. Otra actividad generadora de ingresos es la migración internacional (EE.UU. y Canadá) mediante la participación de la población oriunda en trabajos temporales, situación similar en las otras comunidades, a excepción de Apizaco que se caracteriza por la actividad comercial y la emigración es menor.

3.7.2. San Lucas Tecopilco

El municipio de San Lucas Tecopilco se ubica en la región centro norte del estado de Tlaxcala. Entre las actividades económicas que desempeñan sus habitantes, varias familias se ocupaban en la producción de pulque, pero con el paso del tiempo, fue necesario realizar otros trabajos como la agricultura, en especial de maíz y trigo, y la ganadería con ganado lechero, ovino y porcino (INAFED, 2011), acciones que les permitieran satisfacer algunas necesidades para el sustento básico.

Cabe señalar que muchas de las familias que se dedican a la agricultura y/o ganadería tienen uno o varios familiares en EE. UU. y Canadá, quienes han emigrado en busca de mejorar la calidad de vida, propia y la de su familia. En este escenario destaca que son los hombres quienes en su mayoría migran en busca de trabajo, relacionándolo con el ámbito público y el rol de proveedor; mientras que, en el ámbito privado, la mayoría de las mujeres se queda en casa desempeñando el rol de cuidadoras de los hijos e hijas.

Con el tiempo, los hijos crecen, concluyen la secundaria o preparatoria. Algunos de ellos también emigran con sus padres, quienes les apoyan con los trámites necesarios y, por lo general, terminan trabajando en actividades del campo. Otros deciden buscar un trabajo diferente al que realizan sus padres, dentro o fuera del Estado, o del país, y solo muy pocos continúan estudiando el nivel superior, en particular los varones.

En cuanto a infraestructura, 80% de la localidad se encuentra urbanizada, cuenta con una unidad deportiva, carreteras pavimentadas (INAFED, 2011), un parque y una cancha de fútbol rápido. Estas características indican que el municipio ha ido progresando en generar espacios recreativos y deportivos, no obstante, estos lugares son poco frecuentados por niñas y niños, adolescentes y jóvenes, aun sin las restricciones de la pandemia por la COVID 19. Por otra parte, es común observar a adolescentes y jóvenes consumir alcohol en el campo deportivo.

Con respecto a las costumbres y tradiciones en la localidad, como en la mayoría de los municipios tlaxcaltecas, en Tecopilco las festividades religiosas son muy

importantes, lo que señala la significancia de la religión para la población, que en varias familias va pasando de generación en generación, como la tradición de festejar el mes de María, el viacrucis, a San José, las festividades a la virgen de Guadalupe, las posadas, el nacimiento del niño Jesús y las misas de fin de año, entre otras.

De alguna forma, estas festividades se relacionan con la reproducción del sistema patriarcal, notándose la sumisión de las mujeres ante la dominación androcéntrica. Por ejemplo, en las bodas, el discurso que realizan los sacerdotes: *hasta que la muerte les separe*. Hombres y mujeres deciden continuar en un matrimonio fracturado, donde incluso puede haber violencia, por mandatos del discurso hegemónico. Otra frase que reproduce los EG de cuidadoras y reproductoras: *tendrás los hijos que Dios te dé*. En esta frase se percibe el lenguaje androcéntrico al referirse solo a los hijos, además de la obligatoriedad de ser madre, sin la decisión de decidir el número de hijas e hijos o si los quiere tener.

De igual manera, se llevan a cabo diversas festividades religiosas que son tradicionales, donde regularmente se hace partícipe a la Secundaria Técnica No. 16, entre las que destacan: el desfile de inicio de feria que se festeja el 18 de octubre en honor al patrono San Lucas; las presentaciones de ofrendas en honor a la festividad del 2 de noviembre de las personas difuntas; entre otros festejos que son de carácter nacional. Esto significa que la comunidad tiene interés en la permanencia y reproducción de sus tradiciones, en las cuales las escuelas de nivel básico (preescolar, primaria y secundaria) y medio superior (CECyTE) participan.

3.7.3 Técnica 16

El EE en el que se llevó a cabo la presente investigación fue en la secundaria Técnica José Manuel Saldaña, No. 16, con clave 29DST0017N, ubicada en el municipio de San Lucas Tecopilco Tlaxcala. El estudio en esta institución es relevante porque en este EE convergen estudiantes de varios municipios vecinos.

La escuela maneja tres grupos A, B y C (cada uno con alrededor de 20 estudiantes) en los tres niveles, primero, segundo y tercer grado.

Actualmente laboran 33 personas, entre profesoras, profesores, tres prefectas, dos secretarías, un trabajador social, un director, una subdirectora, una conserje y un velador; además del personal que atienden la cooperativa, quienes no son constantes, puesto que la escuela les paga, sin embargo, lo característico es que han sido mujeres las contratadas para desempeñar esta tarea.

El centro educativo cuenta con tres talleres, informática, electrónica y mecánica, que son dirigidos por profesores de la propia institución. En esta oferta educativa se observa presencia de los EG, por la mayoría de integrantes del mismo sexo que conforman el cuerpo estudiantil de cada taller, por ejemplo, el taller de mecánica donde todos son varones. La escuela también mantiene un huerto, cuyo mantenimiento lo dirige un profesor o profesora responsable y es atendido por el alumnado. De esta forma, el EE proporcionará la mirada crítica acerca de la permanencia, renovación o ruptura de los EG, a partir de las respuestas encontradas en las y en los adolescentes que estudian en la Secundaria técnica No. 16.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y ANÁLISIS

En este capítulo se exponen los resultados obtenidos de las respuestas del estudiantado, con relación a las categorías y variables del presente trabajo de investigación. Posteriormente se guía hacia un análisis que encamine a la reflexión de la importancia de disminuir los EG que posiblemente en muchos casos terminan influyendo en la sociedad en la que interactuamos, por ejemplo y para el caso de la presente tesis en el EE, y, en una mirada optimista, sumar a su erradicación.

Los datos se distribuyen a partir de herramientas de investigación cualitativas y cuantitativas, se reafirma el dato de que tanto mujeres como varones respondieron todas las cuestiones. Primero se realiza una descripción y análisis de los resultados, después se integran los diagramas donde se dan a conocer las opiniones más relevantes del estudiantado y al final, mediante gráficas, se muestran los resultados cuantitativos de las preguntas de la siguiente manera:

- (A) el autoconcepto (preguntas de la 1 a la 8)
- (B) la esfera afectiva (preguntas 9 y 10)
- (C) las relaciones familiares (preguntas de 11 y 12) y
- (D) las relaciones escolares (preguntas de la 16 a la 19).

Esta distribución permite visibilizar y comparar la forma en como las y los adolescentes conciben las variables. Y solo en las cuestiones 13, 14 y 15 se decidió no incluir diagramas, puesto que las respuestas se inclinaron en su mayoría hacía la permanencia y reproducción del estereotipo tradicional de género.

4.1 Aspectos generales del estudiantado encuestado

De un total de 243 estudiantes, 185 respondieron la encuesta, del cual 53 por ciento corresponde a mujeres y 47 por ciento a hombres. La muestra corresponde a adolescentes de primero, segundo y tercer grado de la secundaria, con mayor participación de mujeres adolescentes que varones. El cuestionario se aplicó por invitación a través de Google forms a todo el conjunto de las y los adolescentes. Los criterios de inclusión fueron:

- (a) estar como estudiante inscrito/a,
- (b) estar cursando algún grado escolar,
- (c) tener la edad normativa para cursar la secundaria (entre los 12 a los 16 años de edad), y
- (d) sin importar la procedencia o el lugar de origen, pues como se expuso antes, el estudiantado proviene de diferentes municipios.

4.2 ¿Fragilidad, sumisión y debilidad, es solo cuestión de mujeres?

En esta sección se describen los datos encontrados en las preguntas 1** y 2: ¿Los hombres son frágiles, sumisos y débiles? ¿Las mujeres son frágiles, sumisas y débiles? Sobre el autoconcepto que hombres y mujeres atribuyen se identifica que quienes respondieron en relación a los hombres, 66.5% considera que no; mientras que esta respuesta es para 63.2% de las mujeres.

Lo anterior significa que los atributos de género (fragilidad, sumisión y debilidad) mantienen cierta tendencia a seguirlos asociando con las mujeres, pero ésta es poco significativa, y más bien, la medición parece estar indicando que ni hombres ni mujeres responden a estos mandatos, lo que supondría una ruptura ante tales EG, situación que se corrobora con la respuesta “algunas” que cubre el 34.1 por ciento en el caso de las mujeres, mientras que, en los hombres fue de 31.4 por ciento.

Además, las proporciones que opinan que en las adolescentes (2.7 por ciento) y en los adolescentes (2.1 por ciento) estos atributos si les corresponden de acuerdo a los estereotipos tradicionales de género, las respuestas son proporciones menores que continúan reflejando que más mujeres poseen esas características, respecto a los hombres.

Sin embargo, se enfatiza la ruptura, puesto que tanto hombres como mujeres reconocen que pueden ser frágiles, encontrarse en situaciones de sumisión o ser débiles en ocasiones. En sus comentarios también se nota que recaen en la reproducción y reflejan la permanencia y tendencia de tales EG, además de que

también se presentan ciertas rupturas. Para ampliar la información se revisarán las siguientes opiniones.

Opiniones del estudiantado sobre la cuestión ¿Los hombres son frágiles, sumisos y débiles?

En relación con la reproducción, las opiniones del estudiantado permiten dar cuenta que continua la reproducción de los EG desde el aspecto sociocultural y el contexto familiar: *los hombres son débiles porque son gays, o tienen alguna enfermedad que les impide ser fuertes, son capaces de todo, son dominantes, no son débiles y cuando lo son es porque los con sienten mucho.*

El comentario anterior muestra que ser gays está relacionado con lo femenino, y lo débil con una persona que se encuentra enferma, es decir, por una desmejora en la salud. Por otro lado, dentro del contexto de la familia, se relaciona la debilidad con el hecho de consentir, ya que creen que los varones que son consentidos, se forman débiles. En relación con lo anterior, Bourdieu (2000) habla sobre la dominación masculina, la cual solo era otorgada a los hombres; sin embargo, algunas respuestas dejan ver ciertas actitudes, de hombres y mujeres, que se relacionan con el sistema patriarcal y la dominación masculina.

En relación con la permanencia, los comentarios que externa el estudiantado oscilan en lo siguiente: *Tenemos que ser más fuertes, mental y físicamente, y solo se hacen los débiles, pero son muy fuertes.*

Estas ideas son vistas como un constructo psicológico que apunta al deber ser del hombre. Tal como lo refiere Martínez, Bonilla y Gómez (2008) aquellos mandatos de género surgen a raíz del sistema sexo-género por el determinismo biológico. Según Rubín (1795, citada en Aguilar, 2008), en esa búsqueda continúa de la identidad, las y los adolescentes se van construyendo con un autoconcepto que les obliga a comportarse de acuerdo al deber ser, por lo que se mantiene la búsqueda constante de cómo deben ser las mujeres y los hombres ante una sociedad fuertemente estereotipada.

En relación con la reproducción y tendencia, otros comentarios de las y los adolescentes que resaltan los EG: *son trabajadores, son la cabeza de familia o los jefes del hogar, los que llevan el dinero o los que dan el gasto en la casa, quienes establecen el orden y las reglas, son inteligentes, son frágiles y también son débiles, no aguantan trabajos forzados o pesados como la albañilería, la agricultura y el trabajar de cargador, entre otros.* Como se puede observar, las opiniones se apegan a la reproducción y tendencia de los EG, pues son atributos aprendidos en el contexto familiar y estas son semejantes a las respuestas de la pregunta dos.

Con base a lo que se ha revisado, estudios como el de Aguilar, Valdez, González, López y González (2013) afirman que los estereotipos masculinos se relacionan con la fuerza física, el rol de proveedor, el que manda y dirige, colocando al hombre en una posición de superioridad. Sobre esta tendencia, las respuestas de las y los estudiantes dejan ver que hay ciertos varones que pueden ser débiles y no aguantar trabajos que impliquen mucha fuerza física.

En relación con la ruptura, la mayoría de los comentarios del estudiantado oscilan en: *todas las personas tenemos sentimientos y valores, hay quienes son más sentimentales, somos fuertes y también débiles, pero eso no quiere decir que sean sumisos o sumisas, hay equidad de género y debemos tener los mismos derechos y obligaciones sin importar el sexo.* Entonces, tales atributos de género se apegan a la EA, distinguiéndose la permisibilidad que se dan al expresarse.

Opiniones del estudiantado sobre la cuestión ¿Las mujeres son frágiles, sumisas y débiles?

En relación con la reproducción, los comentarios del estudiantado se asocian con la debilidad, donde la mayoría señala que: *las mujeres tienen ideas limitadas y no opinan, son débiles, no saben defenderse, hay actitudes o ideas que fueron enseñadas en el seno de la familia como la frase -las hacen frágiles-, son conductas que se transmiten por la reproducción constante de algún familiar, es una conducta que aprenden por la observación y después algunas adolescentes terminan reproduciendo de forma consciente o inconsciente, son tiernas, cariñosas y lloronas,*

por lo general, están tristes, son de sentimientos débiles, les tienen miedo a los hombres y no son capaces de afrontar situaciones graves.

El comentario anterior es en relación a los comportamientos que las mujeres asimilan a partir del género. Al respecto, la mayor parte de las y los adolescentes opina que hay quienes se comportan de ese modo debido al ejemplo que observan.

Colas y Villaciervos (2007) afirman que el género es una representación cultural que de alguna forma condiciona el estilo de vida al inducir limitaciones en la conducta, pensamientos, emociones y sentimientos de las personas; los cuales, en muchos casos comienzan a construirse desde el contexto familiar, provocando que las mujeres no se sienten capaces de hacer o lograr ciertas actividades, al pensarse débiles. Pero también llega a pasar que los varones puedan sentirse o creerse de tal manera, aunque estos aspectos de género se vean un poco menos en ellos.

Lerner (1986) menciona que la familia es concebida como la unidad básica de la organización. Como origen del sistema patriarcal se refleja la dominación o superioridad masculina, que a la vez recae en un moldeamiento psicológico donde los varones entendían que ellos mandaban y las mujeres obedecían, esto hacía que ellas asumieran una posición de inferioridad de forma naturalizada y a la vez normalizada para ambos sexos. En la misma mirada, Villarreal (2001) reconoce que las relaciones de poder en la sociedad terminan en una posición de dominación-subordinación.

En el caso de las respuestas al instrumento de investigación, las opiniones también reflejan que algunas adolescentes suelen ser pasivas o tranquilas en cuanto a la conducta y es posible que por tales actitudes crean que están tristes, apuntado a la debilidad y de alguna forma cayendo en la permanencia de tales atributos de género que a pesar del tiempo continúan.

A cerca de la reproducción y tendencia, el estudiantado opina: *a las mujeres que les gustan los deportes “rudos” como el fútbol, fútbol americano, artes marciales, box, Kick boxing, entre otros, no son femeninas; se notan casos de mujeres que son boxeadoras, luchadoras o trabajan en actividades pesadas físicamente; no son*

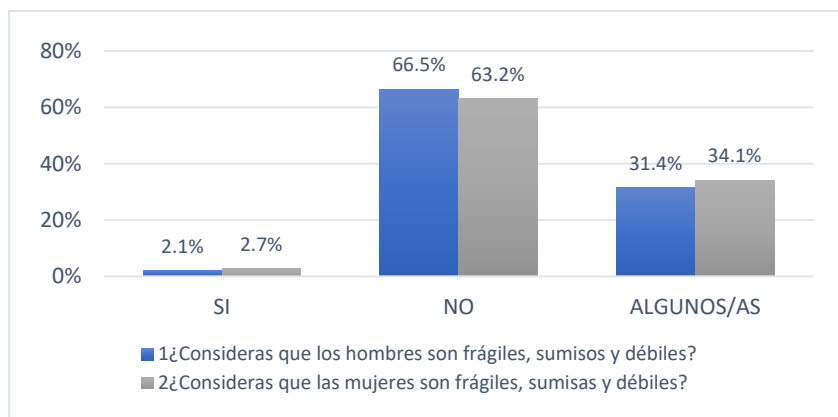
débiles porque son inteligentes, por lo tanto, son igual a los hombres lo que hace que tengan mayor resistencia; las mujeres son fuertes debido a que trabajan, y en casos de vivir situaciones de violencia muchas toman la decisión de denunciar y divorciarse.

Esta opinión refleja que una parte del estudiantado considera que las mujeres son fuertes, incluso las comparan con los hombres, nuevamente aludiendo a una sociedad patriarcal, y también expresan que son capaces de lograr lo que se propongan.

En relación con la ruptura, de los EG, los comentarios del estudiantado son: *los hombres y las mujeres pueden aprender a ser independientes, valientes, todos y todas somos iguales, hombres y mujeres podemos hacer cualquier actividad, eso lo dice la gente machista, nadie es débil, solo cambia el sexo, y mi mamá y hermana son inteligentes y fuertes.*

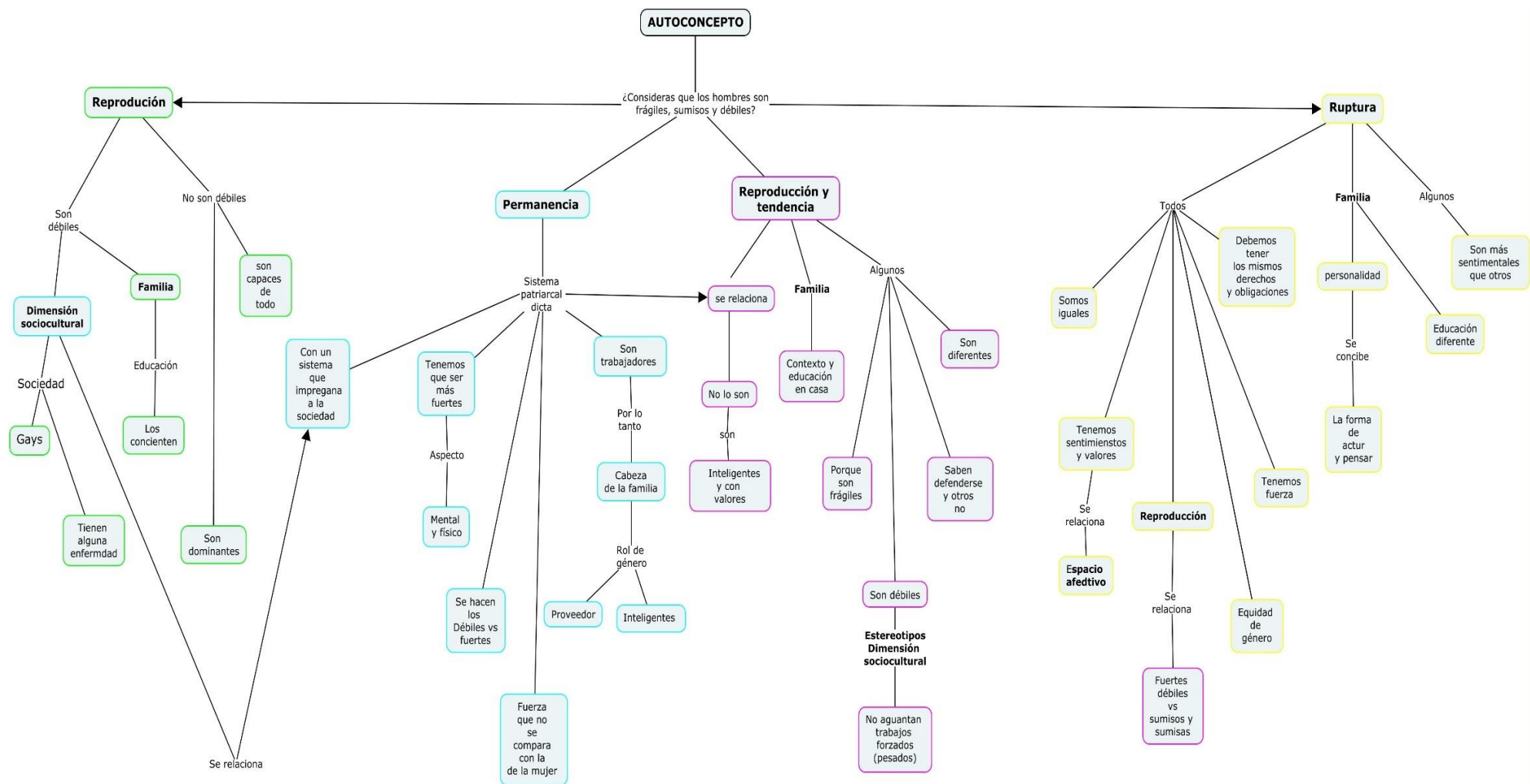
La mayoría de las ideas anteriores se construyen dentro del espacio familiar, mismas que son parte de la formación del autoconcepto y de la personalidad, anclándose a la forma de actuar y pensar. Otros comentarios interesantes apuntan a que algunas adolescentes se dan cuenta de que la influencia en el pensamiento y conducta dependen en gran medida de una educación diferente al interior de la familia. Al respecto, Fitts (1965, en García y Musitu, 2014) señala la importancia de cultivar la esfera física, moral, personal, familiar y social, mismas que integran el autoconcepto, siendo las condiciones de crianza las que posiblemente influyan en su formación.

Gráfico 1. Concepción del estudiantado ante la fragilidad, sumisión y debilidad en hombres vs mujeres



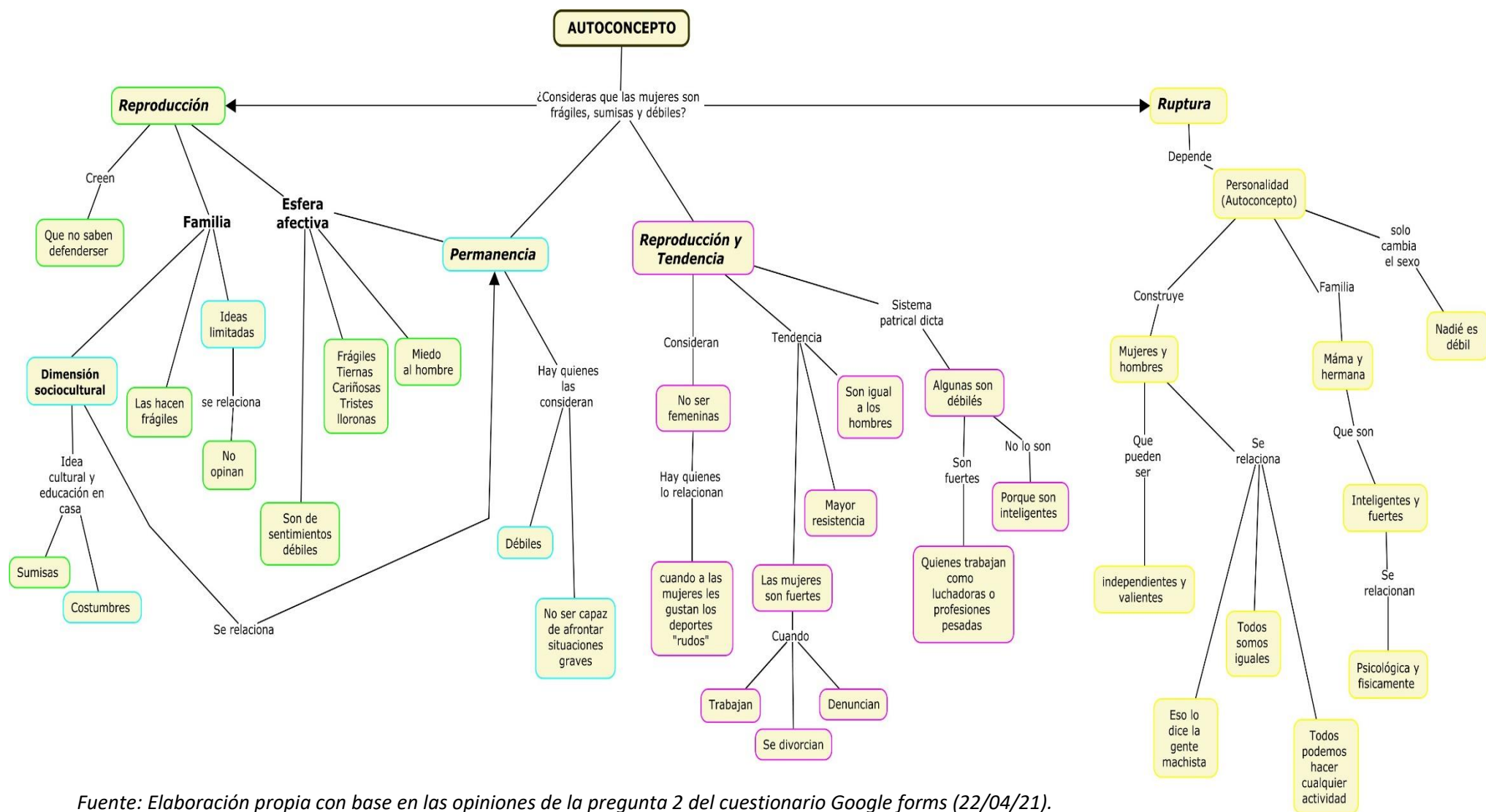
Fuente: Elaboración propia en base a los resultados del cuestionario Google forms

Diagrama 1. ¿Fragilidad, sumisión y debilidad, es también cuestión de hombres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 1 del cuestionario Google forms (22/04/21).

Diagrama 2. ¿Fragilidad, sumisión y debilidad, es solo cuestión de mujeres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 2 del cuestionario Google forms (22/04/21).

4.3. ¿Fuerza y valentía es solo algo de hombres?

Sobre las preguntas 3 y 4 ¿Los hombres son fuertes y valientes?, ¿Las mujeres son fuertes y valientes? En la tercera cuestión 65.9 por ciento y en la cuarta 72.4 por ciento de quienes respondieron indicaron que *sí*. Esta respuesta destaca que consideran a las mujeres fuertes en el aspecto físico y emocional, capaces de lograr metas y precisan a la figura materna con un rol de mujer independiente (“sacan adelante a su familia”). Por otra parte, la opción, “*algunas*” en el caso de las mujeres correspondió al 26.5 por ciento y para los hombres fue de 31.4 por ciento. Esto sugiere cierta permanencia de los EG que sigue asociando a los hombres con la fuerza.

Ante los datos cuantitativos, que ciertamente expresan de manera gráfica cómo está mirando el estudiantado cada uno de los aspectos de género, tomado en cuenta en las respectivas preguntas del cuestionario, se exponen los comentarios de la pregunta tres, donde comenzaremos por conocer algunas opiniones, a partir de cómo se manifiesta la fuerza y valentía en los hombres.

Opiniones del estudiantado sobre la cuestión ¿Los hombres son fuertes y valientes?

En relación con la reproducción, anclado a la dimensión sociocultural, algunas opiniones del estudiantado: *son más fuertes y valientes que las niñas, porque tienen la capacidad, porque la mayoría de todas las cosas que se han conseguido las han hecho o realizado los hombres, pueden hacer todo lo que se propongan, son trabajadores y no se dan por vencidos, les cuesta demostrar sus sentimientos, y hay ciertas mujeres que pueden ser fuertes y valientes porque quieren ser de otro género.*

En los comentarios se nota la reproducción de la imagen masculina ante una sociedad patriarcal y al confundir la fortaleza física con el ocultar las emociones y los sentimientos posiblemente se puedan generar otras complicaciones en el estado emocional o afectivo de algunos /as adolescentes.

La EA es parte primordial de todas las personas, González (2002) expone que todo lo construido puede reflejarse en las emociones a través del comportamiento, entonces cuando a algunos varones les cuesta demostrar sus afectos, posiblemente se deba a una conducta aprendida dentro de los contextos que le rodean. De acuerdo con el autor, la familia, entorno, grupos, trabajo, aulas, entre otros, generan actitudes que en ciertas familias pasan de generación, en generación.

En relación con la permanencia, las opiniones más constantes del estudiantado son: *porque son hombres, los varones son educados para ser fuertes y valientes, es parte del género, ocupan puestos laborales u oficios que se tornan importantes, pesados y difíciles, son machistas, el hombre vale más que la mujer y no tienen miedo.* Varias opiniones apuntan a la fuerza y valentía masculina, lo que de alguna manera enfatiza el sistema patriarcal, en relación con lo que plantea Vázquez (1999) y Bourdieu (2000); asimismo, se nota la presencia de la familia por la educación impartida.

Como lo plantea Martínez, Bonilla y Gómez (2008), los mandatos de género son aquellas ideas socioculturales que establecen que los hombres deben ser masculinos y con ello estar asociados a algunos roles de género. En el caso de las mujeres, las respuestas reflejan la concepción de los hombres en los atributos de género y por parte de los hombres se distingue la reproducción de tal estereotipo.

Al referir la permanencia sobre la fuerza y valentía en los hombres dentro del ámbito familiar, posiblemente haga referencia a que ciertos aprendizajes se van dando dentro del sistema patriarcal donde confluyen hombres y mujeres, como parte de su creación y a la vez de su reproducción (Álvarez, 2016).

En relación con la reproducción y tendencia, se presentan las opiniones del estudiantado: *son así por la educación que les dieron, son fuertes y valientes, algunos son miedosos y tienen poca fuerza, por lo tanto, no por ser hombres tienen que ser muy fuertes físicamente.* Esos mandatos de género, parten del “deber ser”. Al respecto, Valdez, González, López y González (2013) exponen que muchas de las conductas que reproducimos son aprendidas en el seno familiar. Por su parte, Álvarez (2016) comenta que estas conductas llevan a tener actitudes dominantes o

subordinadas en cualquier entorno en el que se interactúa, uno de ellos, el espacio escolar.

También se sabe que el miedo es una emoción que se da como respuesta ante una situación desconocida y esta adherida a cualquier persona, sin importar el sexo biológico. Otro punto, es que tanto mujeres como varones tienen fuerza, la cual es diferente en cada uno y depende de varios factores como el tipo de crianza, alimentación, salud, ejercicio, etc.

En relación con la ruptura, los comentarios del estudiantado son: *la fuerza y valentía no se relacionan con la violencia; la familia y amistades influyen en que el pensamiento sea distinto, ambos sexos se conciben fuertes y valientes, ellas son las que maltratan, utilizan y manipulan a los hombres, y hay varones que aman y lloran por una mujer.*

Actualmente, varias familias comienzan a romper algunos EG, como lo plasmado en las opiniones del párrafo anterior, donde las y los adolescentes exponen que son fuertes, asimismo en la EA, empiezan a deconstruir patrones estereotipados de conducta. Por otra parte, tanto varones como mujeres pueden llegar a ser machistas, como se ha observado en algunos casos de bullying, en donde el binomio sexo-género influye en la formación de conductas agresivas (Rubin, 1995, citada en Aguilar, 2008).

Por otro lado, también se nota que existen mujeres que pueden maltratar y hombres que sufren en una relación de pareja. Con esta información, se sugiere que no solo los hombres reproducen el maltrato, como se les ha adjudicado por el género y que no solo las mujeres terminan afectadas en una relación, de igual modo, esto tiene que ver con la reproducción.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Las mujeres son fuertes y valientes?

En relación con la reproducción, los comentarios del estudiantado son: *al igual que los varones las mujeres esconden sus sentimientos para ocultar sus debilidades y la mayoría pretende demostrar que es fuerte.* Con este testimonio, se observa que

al hablar de sentimientos se establece una relación con la EA y se alude al mandato de género del deber ser, donde nadie quiere asumir que tiene debilidades.

En relación con la permanencia, las opiniones del estudiantado son: *ninguna mujer es fuerte, ni valiente, solo ciertas mujeres lo son un poco y los hombres son los proveedores*. En las opiniones se puede identificar que las y los adolescentes relacionan la debilidad con lo femenino y por ende con las mujeres. Por otra parte, a los varones los ubican en el ámbito público como los responsables de salir a trabajar y llevar el sustento económico al hogar. Al respecto, estudios como los de Aguilar, Valdez, González, López, y González (2013) reflejan que la sociedad sigue considerando a los hombres como proveedores.

En relación con la reproducción y tendencia, los comentarios del estudiantado se enfocan en el ámbito de la familia y la EA: *todas las mujeres son fuertes y valientes, aunque no lo demuestren; ante el ataque de un hombre así se muestran sin que tenga nada que ver con el género; y otras no, por la forma en como fueron educadas; las madres son ejemplo de ello, las consienten mucho, talvez en lo que son fuertes algunas mujeres, algunos hombres pueden ser débiles o viceversa y tienen necesidades distintas a ellos*.

La opinión que se concibe en la figura materna proviene de ideas que no se ven reflejadas con respecto a la paternidad. Por otro lado, hay adolescentes que creen que el hecho de consentir provoca que sean débiles, (mismo comentario con respecto a los varones). Si bien se sabe que la actitud no se determina a partir del sexo biológico, sí influye, pues los factores socioculturales donde las personas se desarrollan son los que conforman el carácter personal.

Al respecto, Guerrero, Hurtado, Azua y Provoste (2011), señalan que los EG contribuyen a la formación del autoconcepto, con la integración de creencias, normas e ideas culturales; sin embargo, los procesos biológicos de hombres y mujeres no son iguales, lo que recaen en que algunas necesidades sean diferentes.

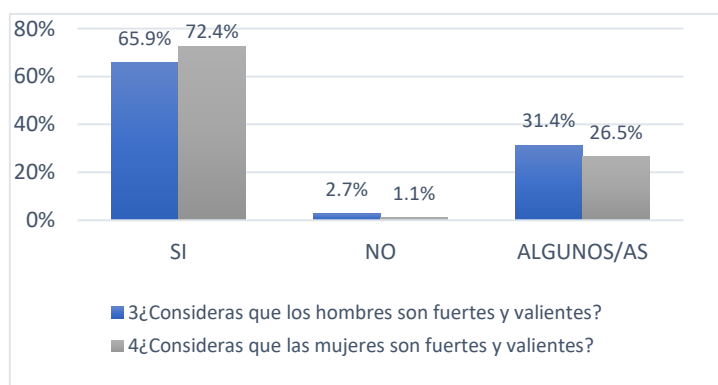
En relación con la ruptura, algunas opiniones del estudiantado expresan que: *las mujeres son fuertes y valientes, se enfrentan a ciertas dificultades cotidianas; a*

diversos problemas, algunos muy fuertes, en el aspecto económico o familiar; afrontan las consecuencias, pueden ser responsables, son capaces de enfrentarlos y solucionarlos de la mejor manera, están en contra de la violencia de género, tenemos los mismos derechos, somos iguales e inteligentes, capaces de lograr lo que nos propongamos, defienden lo que aman, trabajan, tienen miedos; los homosexuales, pueden ser fuertes y valientes, igualmente no les importa como la sociedad les mire con tal de ser felices.

Las opiniones reconocen que en la EA no se les sitúa a los hombres, son las mujeres las que están más cercanas a la familia (hijas/hijos), lo que deja ver el distanciamiento de los padres y, de alguna manera, cayendo en los roles de género, Por esta razón algunos homosexuales son agredidos y otros no, pero actualmente son cada vez más aceptados por la sociedad.

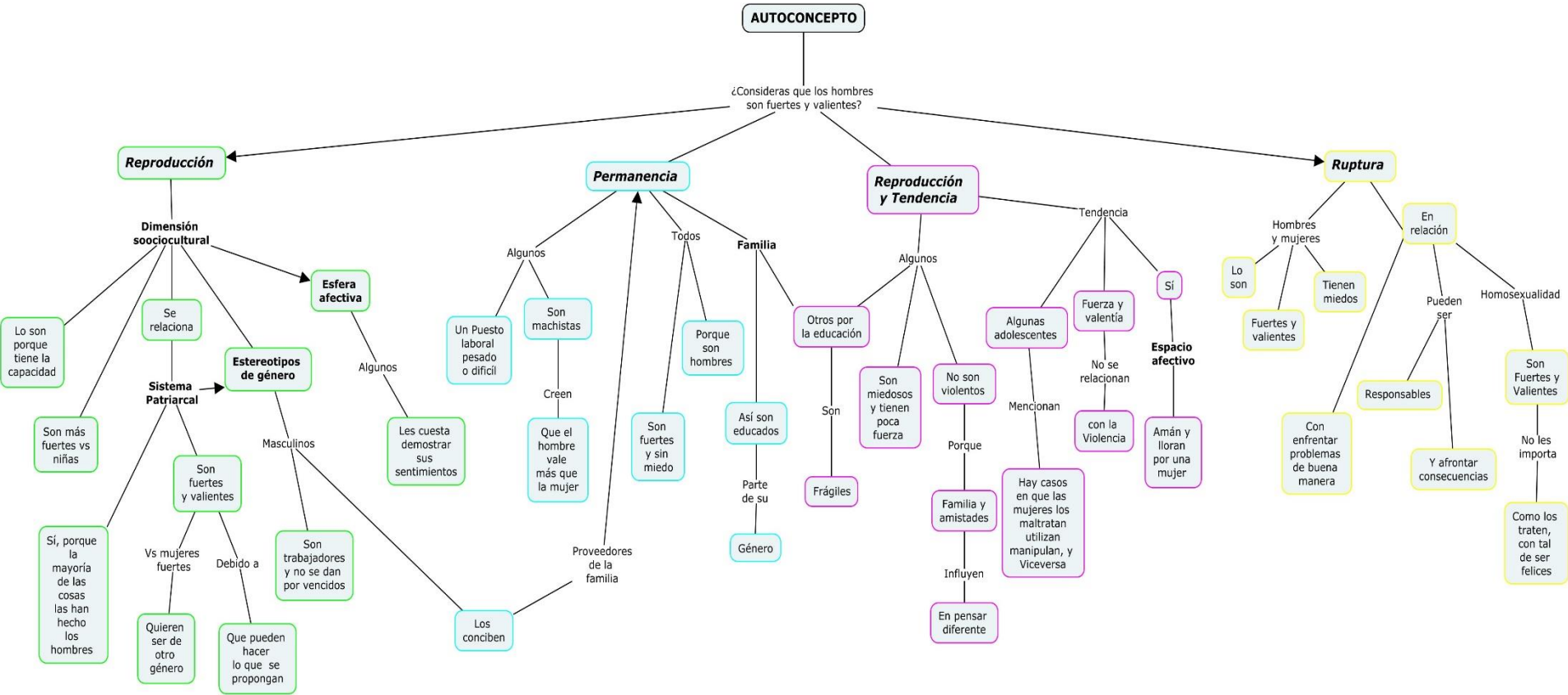
Como se puede observar en las respuestas, comienzan a notarse ciertas fisuras en la reproducción de tales atributos, al considerar la fuerza y valentía como aspectos que involucran tanto a hombres como a mujeres, donde ambos son capaces de mostrar fuerza en el aspecto físico y emocional; pero de manera particular, en lo emocional las mujeres son consideradas más fuertes.

Gráfico 2. Concepción del estudiantado sobre la fuerza y valentía en hombres vs mujeres



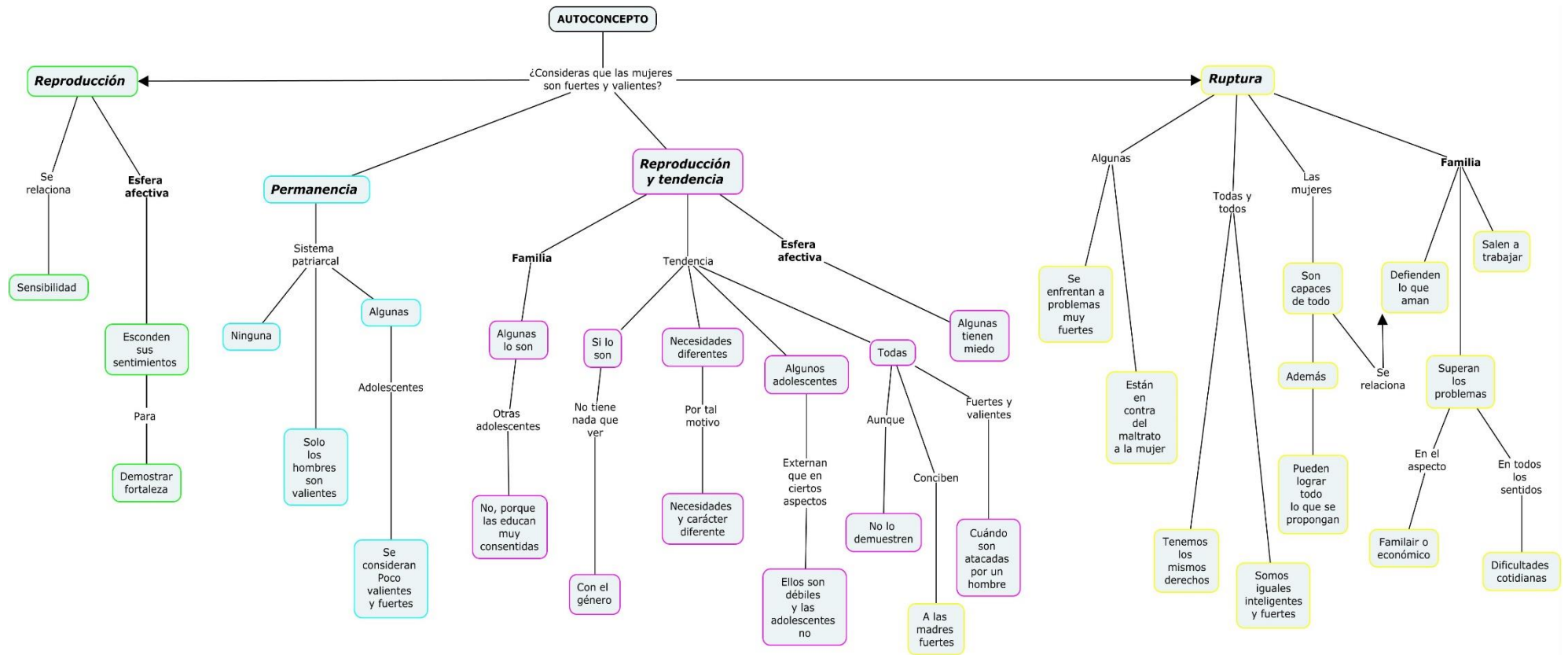
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

Diagrama 3. ¿Fuerza y valentía es solo algo de hombres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 3 del cuestionario Google forms (14/03/21)

Diagrama 4. ¿Fuerza y valentía es también algo de mujeres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 4 del cuestionario Google forms (14/03/21)

4.4. ¿Miedo y sensibilidad, es solo cuestión de mujeres?

En las preguntas 5 y 6: ¿Los hombres son miedosos y sensibles?, ¿Las mujeres son miedosas y sensibles? Las respuestas indican que el miedo es una emoción asociada preferentemente a hombres con 61.1 por ciento del total que contestó “algunos”, mientras que en el caso de las mujeres fue de 60.5 por ciento. Estos porcentajes ocupan más de la mitad del total de opiniones. Por lo tanto, las respuestas muestran que hay más hombres miedosos que mujeres, sin embargo, es importante precisar, de acuerdo a los comentarios, que los miedos están relacionados con temores a ser juzgados por amistades o familiares.

Por otra parte, una menor proporción (13 por ciento para el caso de las adolescentes y 8.1 por ciento en los adolescentes) tienen miedos y son sensibles. Estos datos revelan la reproducción de los EG, pues tanto hombres como mujeres se resisten a aceptar que tienen miedos o pueden llegar a ser sensibles, siendo estos aspectos intrínsecos a todas las personas.

Otras respuestas señalan que, sin importar el género, no tienen temor ni son sensibles (26.5 para las adolescentes y 30.8 para los adolescentes), siguiendo la prevalencia -como en las otras respuestas- de una opinión generalizada de que los hombres son menos miedosos y sensibles en comparación con las mujeres.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Los hombres son miedosos y sensibles?

En relación con la reproducción, la mayoría de los comentarios del estudiantado son: *no son miedosos, ni sensibles, no le temen a nada puesto que son diferentes a las mujeres, algunos varones tienen miedos y otros ni sentimientos tienen, son fuertes y valientes física y mentalmente.* De acuerdo a lo señalado por Vázquez (1999), en las respuestas se puede percibir la presencia de aspectos que se relaciona con la EA y la reproducción de los EG.

En relación con la permanencia, desde el ámbito familiar algunos comentarios del estudiantado son: *los hombres son miedosos y sensibles porque lo observan y lo aprenden en su familia, algunos son así porque se parecen a las mujeres, no pueden ser de esa forma y quienes lo son es por cobardes, son más fuertes, son*

los jefes del hogar, respetan, aceptan las ideas de su familia, se superan, pelean, no tienen miedo y sienten rabia ante las agresiones en contra de su persona.

En los comentarios se puede notar que, en la familia, como lo afirma Abasolo y Montero (2012), se aprendan ciertos patrones hegemónicos de feminidad que se reflejan en la conducta, en donde el miedo es una emoción que se asocia comúnmente con las mujeres, por lo que un varón con miedo es comparado con ellas, siendo objeto de ofensas y burlas. Esta postura reafirma los roles de género masculinos, como lo externa Álvarez (2016), marcados desde las instituciones que señalan como debe ser una mujer femenina y un hombre masculino.

En relación con la reproducción y tendencia, se presentan las siguientes opiniones del estudiantado: *algunos varones son sensibles y otros no, no tienen miedo, esconden sus sentimientos por temor a las burlas, solo pocas veces pueden expresarse, todas las personas tenemos miedos, y hay hombres nobles y pasivos.* Las dos últimas ideas comienzan a ser constantes entre adolescentes, lo que genera cierta tendencia.

En relación con la ruptura, las ideas del estudiantado son: *las mujeres siempre luchan por algo, tienen fuerzas para vencer los miedos, lo que las hace valientes y fuertes y por miedo a que la pareja las deje permiten el maltrato, pero otras no.* Es interesante notar que, en algunas respuestas, las y los adolescentes destacan que hay mujeres que deciden terminar una relación violenta y con ello tal vez construyan un proceso de empoderamiento⁸, el cual atraviesa diferentes procesos de deconstrucción de acciones violentas y el fortalecimiento de su autoestima. Al respecto, Espinar (2007) señala la importancia de ir rompiendo con los estereotipos tradicionales de género.

⁸Es un proceso por medio del cual las mujeres transitan de cualquier situación de opresión, desigualdad, discriminación, explotación o exclusión a un estadio de conciencia, autodeterminación y autonomía, el cual se manifiesta en el ejercicio del poder democrático que emana del pleno goce de sus derechos y libertades. Ver https://congresodetlaxcala.gob.mx/wp-content/uploads/2018/03/Ley_que_Garantiza_el_Acceso_a_las_Mujeres_a_una_Vida_Libre_de_Violencia_en_el_Estado_de_Tlaxcala.pdf

Opiniones del estudiantado sobre: ¿Las mujeres son miedosas y sensibles?

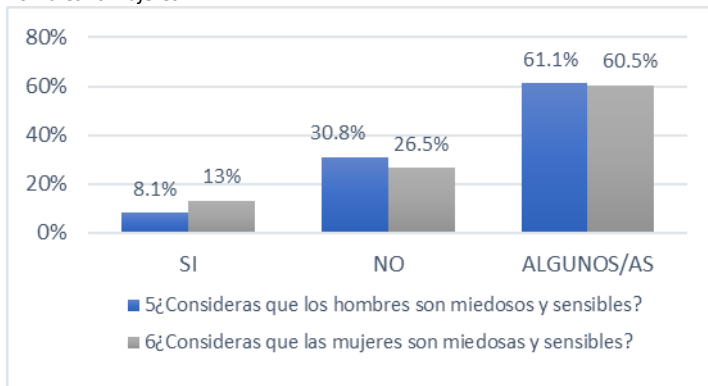
En relación con la reproducción, las opiniones del estudiantado son: *algunas adolescentes son miedosas, cariñosas y sensibles, otras tienen baja autoestima lo que genera que acepten cualquier cosa y son actitudes aprendidas en el ámbito familiar.* Estudios como los de García y Musitu (2014) señalan que la formación del autoconcepto integra cinco dimensiones (académico/laboral, el social, el emocional, el familiar y el físico). Las opiniones del estudiantado reflejan la influencia de la familia, los EG y la EA, que se suman a lo que plantean los autores.

En relación con la permanencia, los comentarios del estudiantado son: *las mujeres son miedosas y sensibles, lo demuestran con la actitud y es parte del género que sean así.* Las opiniones de las y los adolescentes indican que están ligadas a la reproducción a partir del sistema patriarcal y de alguna forma lo naturalizan.

En relación con la reproducción y tendencia, las ideas que sobresalen del estudiantado son: *los miedos son aprendidos, algunas mujeres aprenden a ser sumisas, lo cual se da a partir de la familia, solo tienen miedo a perder una hija, hijo o algún otro familiar, al fracaso; y de forma natural se les da la sensibilidad.* Las respuestas sugieren que algunas adolescentes empiezan a notar que el contexto familiar influye en la formación del autoconcepto, como lo externa Bayeme (2020), una imagen estereotipada que considera a las mujeres débiles por naturaleza e incapaces hasta de tomar una decisión.

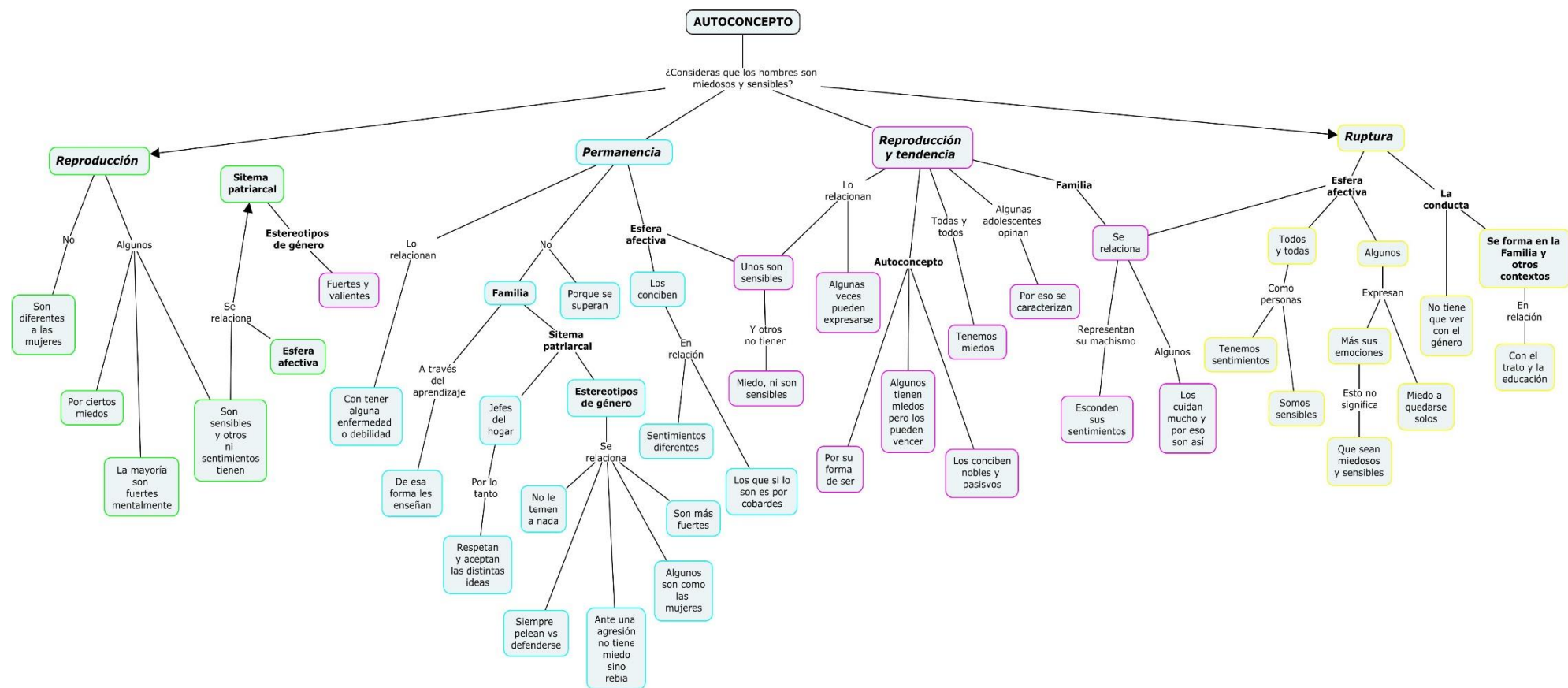
En relación con la ruptura, las opiniones del estudiantado son: *todas y todos somos iguales, como personas tenemos sentimientos, miedos y somos sensibles, no tiene nada que ver con el género, esas actitudes se forman en la familia y en los demás entornos sociales, además depende del trato y la educación recibida.* En estos comentarios sobresalen la EA, la educación brindada en el hogar y en los demás ambientes con los que se interactúa, y la influencia que tienen en la conducta sin importar el sexo.

Gráfico 3. Concepción del estudiantado ante el miedo y la sensibilidad en hombres vs mujeres



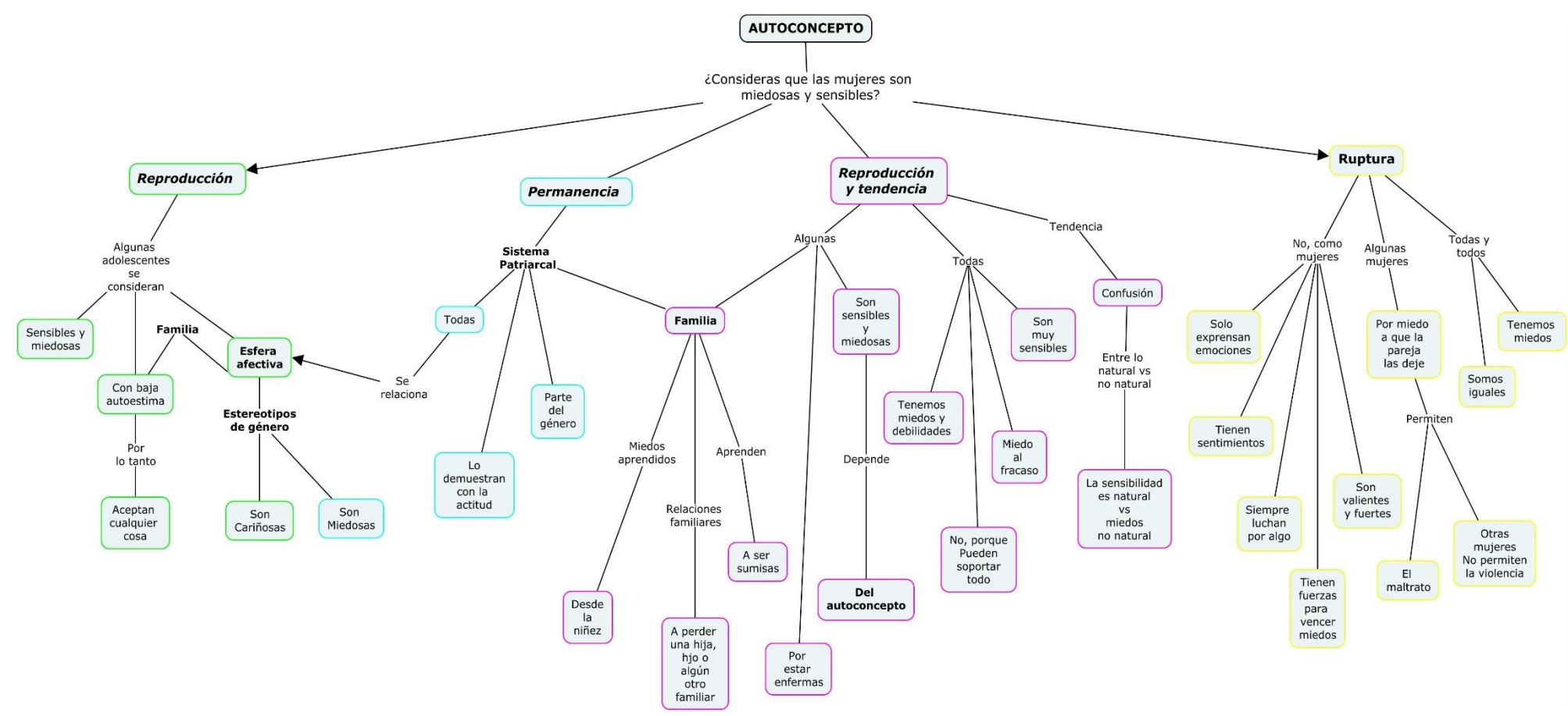
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

Diagrama 5. ¿Miedo y sensibilidad, es también cuestión de hombres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 5 del cuestionario Google forms (14/03/21).

Diagrama 6. ¿Miedo y sensibilidad, es solo cuestión de mujeres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 6 del cuestionario Google forms (14/03/21).

4.5. ¿La sensibilidad es cuestión de mujeres vs la dominación y el autoritarismo es cuestión de hombres?

Acerca de las preguntas 7 y 8 ¿Los hombres son dominantes, sensibles y autoritarios?, ¿Las mujeres son dominantes, sensibles o autoritarias? Las respuestas indican que 47.6 por ciento de las opiniones consideran que los varones sí son autoritarios (5 de cada 10); y, al contrario, 35.1 por ciento se les atribuyó a las mujeres (3 de cada 10). Nuevamente se identificó que las y los adolescentes relacionan la autoridad con el rol materno, sugiriendo que a las mujeres/madres les gusta mandar y siempre están exigiendo o regañando; aunque el mayor porcentaje se dio en los hombres con respecto a esta característica.

En relación a la sensibilidad, este atributo fue asignado al 20.5 por ciento de los adolescentes (2 de cada 10), en tanto 44.9 por ciento es en las adolescentes (4 de cada 10), reafirmando la capacidad de sensibilidad como estereotipadamente femenina. Y finalmente, 31.9 por ciento de los hombres (3 de cada 10) son caracterizados como imperiosos, mientras solo el 20 por ciento de mujeres (2 de cada 10) son concebidas como tal.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Los hombres son dominantes, sensibles y autoritarios?

En relación con la reproducción, los comentarios del estudiantado son: *Se creen y dicen ser mejores que las mujeres en todos los aspectos, todo lo tienen guardado, la mayoría de lo que hay en la tierra es de ellos, son dominantes en las relaciones de pareja, quieren saber dónde y con quién esta su mujer, tener el control sobre ella, son autoritarios en todos los sentidos, hasta en los sentimientos y abusan de la sensibilidad de las mujeres.*

En esta misma línea de ideas, las y los adolescentes mencionan: *Pueden prohibir cualquier cosa, son protectores, los jefes de la casa, son capaces de hacer varias cosas, son sensibles, no saben defenderse, hay padres fríos, pero amorosos por dentro, los hombres quieren que los hijos (varones) se parezcan a ellos; si no le doy*

lo que me pide, me obliga, quiere que haga lo que él dice y si no lo hago se enoja y me va muy mal.

En relación a lo que explican Aguilar, Valdez, González, López y González (2013), la reproducción de los EG provoca ese peso de responsabilidad donde los hombres son los que deben dar el gasto en casa. Por otra parte, desde la EA se comienza a notar que algunos varones pueden ser dominantes y otros sensibles, y los dos últimos comentarios posiblemente expresen la presencia de algún tipo de presión o violencia masculina que vive el o la adolescente.

En relación con la permanencia, los comentarios del estudiantado son: *los hombres son dominantes de cualquier cosa y en el trabajo, son machistas, exigen las cosas, tienen reglas que deben ser respetadas por toda la familia, además de tener la idea de que la mujer es menos fuerte en todos los aspectos, no solo en el físico, piensan que los varones son superiores y por ende creen tener la razón en todo así sea en las decisiones que demás integrantes de su familia deban tomar.* De acuerdo con Colas y Villaciervos (2007), en estas ideas otra vez se distingue la influencia del sistema patriarcal en una sociedad altamente androcéntrica, en la que aún la identidad de varias personas se continúa estereotipando.

En relación con la reproducción y tendencia, las opiniones del estudiantado son: *algunos son un poco dominantes y autoritarios, al igual que las mujeres; en el interior los hombres son sensibles; los padres son fríos y por dentro cariñosos, y las conductas machistas o dominantes en su mayoría son aprendidas en el núcleo familiar.* Al respecto, desde la EA se hace presente la represión de afectos en los padres al no permitirse expresarse y se enfatiza a la familia con estas conductas que hacen referencia a la crianza (Fitts, 1965 en García y Musitu 2014).

En relación con la ruptura, los comentarios del estudiantado son: *todas las personas somos iguales, sensibles, con sentimientos, lloramos y somos diferentes.* Con estas ideas se observa que en las y los adolescentes comienzan a darse algunas deconstrucciones del pensamiento machista aprendido.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Las mujeres son dominantes, sensibles y autoritarias?

En relación con la reproducción, los comentarios del estudiantado son: *las mujeres son un poco dominantes, algunas son físicamente débiles porque no aguantan cosas pesadas, pueden ser sensibles, a veces son muy gruñonas, de todo se enojan o molestan, se irritan fácilmente y no saben controlarse.* Estas ideas transparentan la forma estereotipada de como se ve a las mujeres, dato que coincide con lo reportado por Valdez, González, López y González (2013) así lo refleja.

En relación con la permanencia, el estudiantado expresa las siguientes opiniones: *las mujeres son sensibles por eso se acusan, están tristes, tienen cuerpo y sentimientos débiles, son sensibles porque fueron educadas sumisas y dependientes de un hombre.* Estos comentarios enlazan la permanencia de los EG; sin embargo, se debe precisar que cualquier persona tiene la capacidad de ser sensible, aspecto que no tiene nada que ver con la sumisión, dependencia, o el sexo biológico. Como lo explica Lagarde (1996), hay que sumar a la deconstrucción de las ideas machistas que limitan y condicionan la conducta.

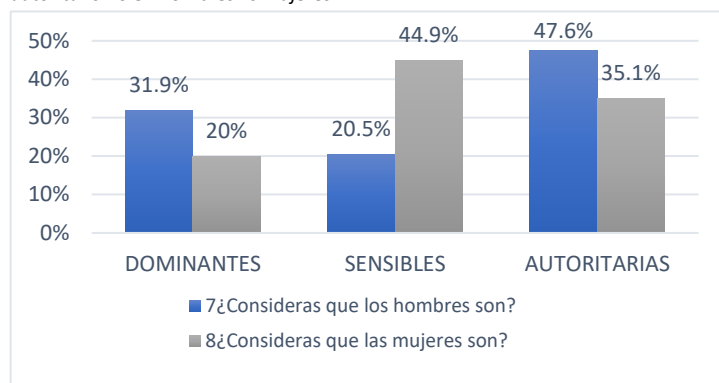
En relación con la reproducción y tendencia, las ideas del estudiantado son: *las mujeres tienen más sentimientos, son sensibles, son celosas, en su hogar son las que saben organizar todo, son autoritarias en el espacio familiar donde hijas e hijos deben hacer caso, pero si tienen marido ya no son autoritarias, dominan y controlan, y las feministas son dominantes y autoritarias.*

De acuerdo a lo que plantean Colas y Villaciervos (2007), las opiniones tienen que ver con la EA y la presencia de los EG. Desde el punto de vista de Lagarde (1996), la sociedad está cambiando gracias a las luchas feministas, en ciertas fisuras de algunos EG, aunque aún hay adolescentes que por el desconocimiento de lo que implican los movimientos feministas los ven negativos.

En relación con la ruptura, las ideas del estudiantado son: *muchas mujeres dominan su vida, son independientes, son sensibles porque tienen sentimientos, son capaces de hacer cualquier cosa que se propongan, son inteligentes, leales, y*

libres en la forma de ser y pensar, por último, todas las personas somos iguales. Al respecto, de las ideas de las y los adolescentes se perciben ciertos quiebres de los EG tradicionales al mirar a la mujer independiente, inteligente, capaz de lograr sus objetivos y sensible como todas las personas.

Gráfico 4. Concepción del estudiantado ante la dominación, sensibilidad y autoritarismo en hombres vs mujeres

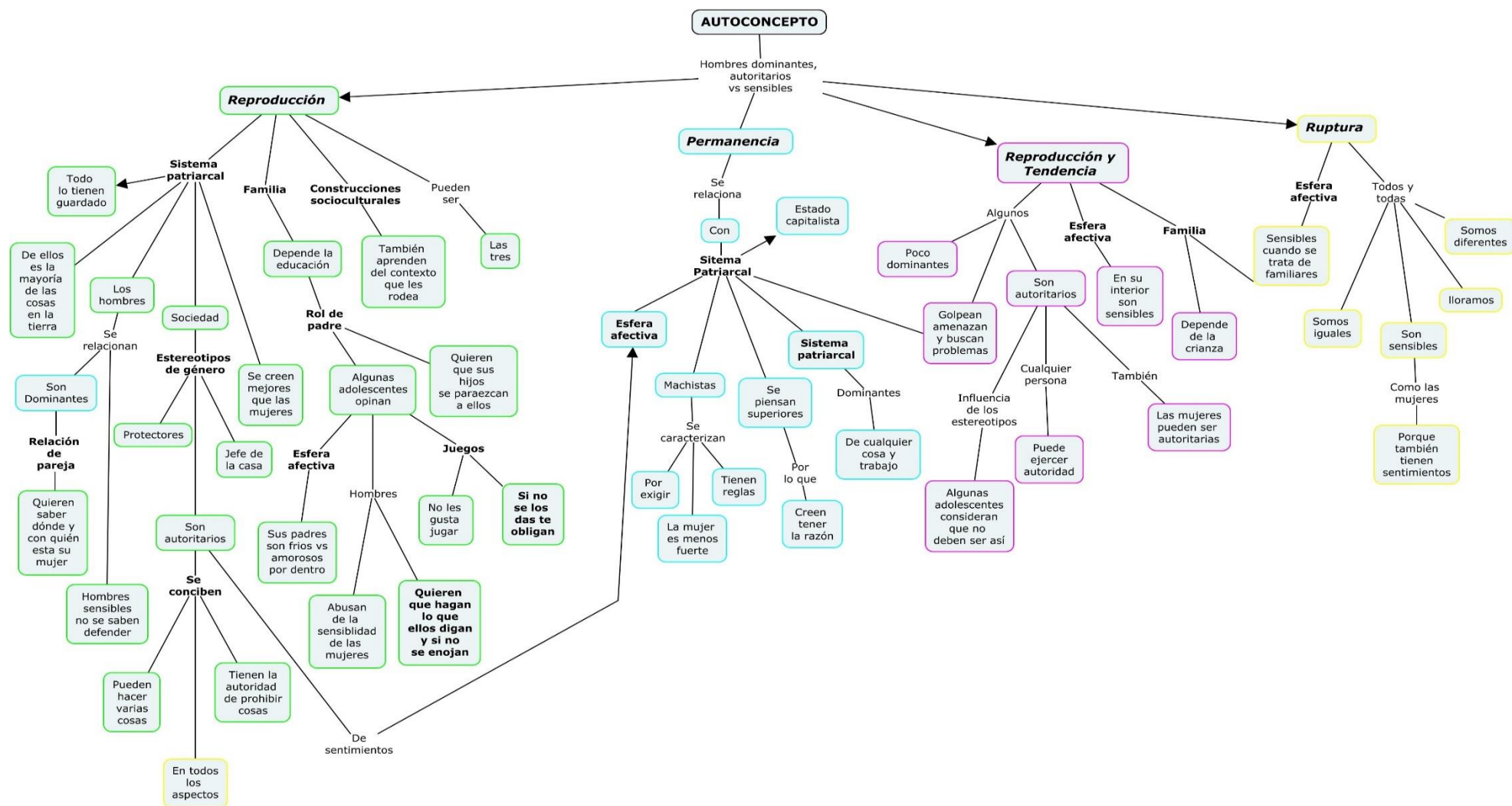


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

Hasta aquí, se han analizado las respuestas del primer apartado de la encuesta -el autoconcepto- en relación con la influencia que puedan tener los EG desde el aprendizaje en los diversos contextos con los que interaccionan las y los adolescentes. Con relación, en la mayoría de las opiniones, se refleja la reproducción de los EG y se concibe a la familia como la institución que marca el rumbo de ciertas conductas aprendidas, siendo esta comúnmente el primer contexto para la mayoría de las personas y el segundo los demás entornos de la sociedad.

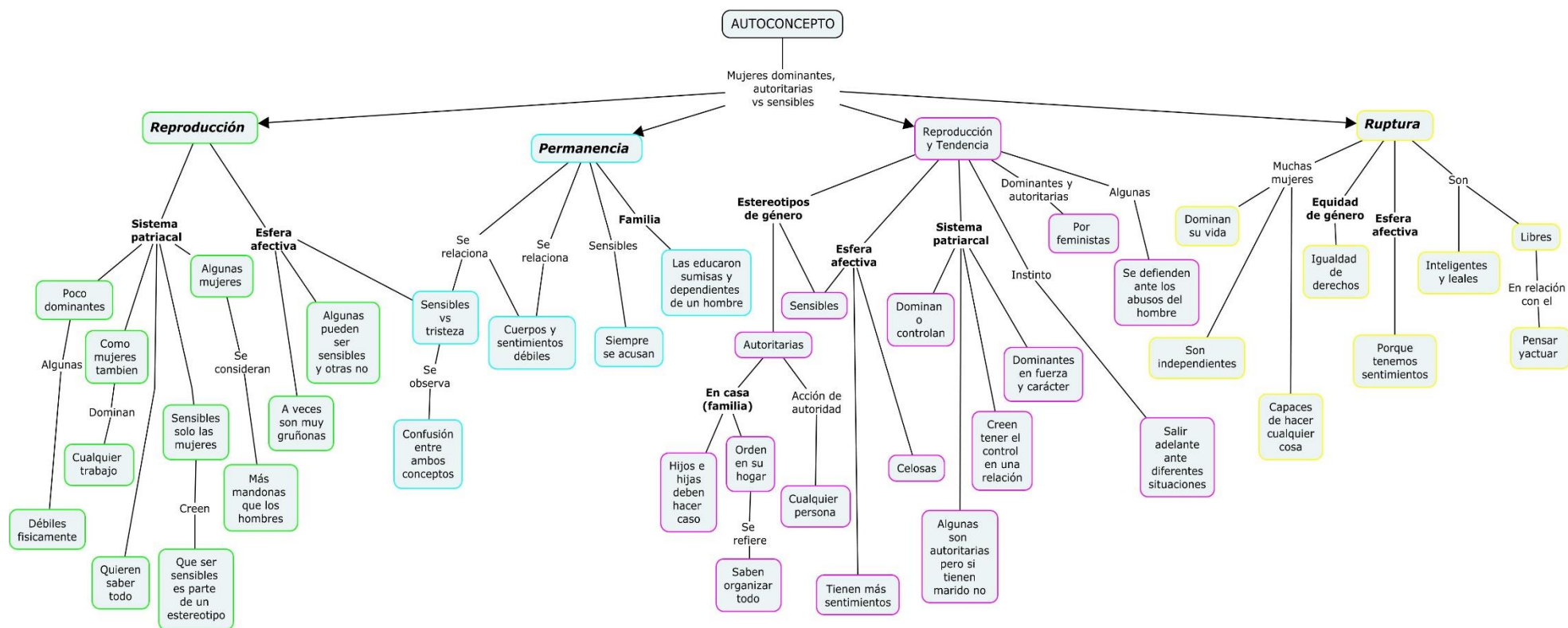
Los aprendizajes son muchos, sin embargo, posiblemente el sistema de creencias del que nos habla Álvarez (2016), basado en la permanencia y reproducción de los EG, se ha ido modificando con el paso del tiempo, pues talvez entre las menos, se llegan a observar familias que van deconstruyendo la forma de percibir a hombres y mujeres, integrando una educación equitativa que muy seguramente se refleja en la conducta adolescente.

Diagrama 7. ¿La sensibilidad es también cuestión de varones?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 7 del cuestionario Google forms (15/03/21).

Diagrama 8. ¿La sensibilidad es solo cuestión de mujeres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 8 del cuestionario Google forms (21/03/21).

4.6. ¿Emociones y sentimientos, es solo cuestión de mujeres?

En las preguntas 9 y 10: ¿Los adolescentes expresan sus emociones y sentimientos?, ¿Las adolescentes expresan sus emociones y sentimientos? Cerca de la mitad de quiénes respondieron 49.7 por ciento opina que los adolescentes a veces son capaces de expresar sus emociones y sentimientos; en tanto que 33.5 por ciento dijo que, *si* lo hacen, 11.4 por ciento *rara vez*, y la menor proporción 5.4 por ciento dijo que *no*. Este último dato es importante, pues indica que aun algunos hombres no son capaces de expresar sus emociones y sentimientos.

Además, con las respuestas de *a veces* y *rara vez* (61.1 por ciento) se indica que 6 de cada 10 hombres casi no se permiten expresar sus emociones y sentimientos, si bien consideran que la manifestación afectiva no es algo malo, tienen miedo a ser juzgados, señalados o etiquetados, incluso por su propia familia. La permisibilidad y las limitantes que tienen muchos adolescentes para expresarse es una situación que enfrentan desde el núcleo familiar como la primera estructura social donde las normas del patriarcado se imponen y se transfieren de generación en generación.

Asimismo, 3 de cada 10 *sí* expresan emociones y sentimientos, algunos de los comentarios a favor de la expresión afectiva fueron que todas las personas son iguales y tienen emociones y sentimientos, lo que no quiere decir que sean débiles.

Por otra parte, más de la mitad (54.1 por ciento) de quienes respondieron opinan que las adolescentes *a veces* son capaces de externar sus emociones y sentimientos; 35.7 por ciento dijo que *sí* lo hacen, 7 por ciento *rara vez*, y una menor proporción (3.2 por ciento) dijo que *No*. Tomando en cuenta el conjunto de respuestas, el número de mujeres adolescentes que se permiten mostrar sus emociones se eleva, aunque con ideas diferentes a las respuestas dadas en cuanto a los hombres.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Los adolescentes expresan sus emociones y sentimientos?

En relación con la reproducción, las opiniones del estudiantado son: *algunos hombres prefieren callar para no demostrar sus emociones y sentimientos, aunque hay quienes saben que reprimirlas posiblemente les afecte, son poco expresivos por miedo a algo o a alguien y se caracterizan por ser tímidos y tener reacciones impulsivas.* Como se puede observar en las respuestas, estas actitudes se originan al vivir en una sociedad patriarcal. Por otra parte, según Reyes (2009), al reconocer el EE como un espacio afectivo, es importante que las y los adolescentes puedan ser libres de expresar sus sentires, sin embargo, por temor a que les juzguen se cohíben.

En relación con la permanencia, las ideas del estudiantado son: *se aguantan porque les da vergüenza expresar sus sentimientos y por temor a ser juzgados o piensen que son débiles, algunos demuestran sus emociones y sentimientos, pero les da miedo ser señalados o no ser aceptados, además de que les cuesta trabajo expresarse.* De acuerdo con lo que plantea González (2002), las respuestas afectivas se vinculan con todas las situaciones y relaciones humanas, como el EE, mismas que condicionan los ámbitos de una persona.

Estas resistencias se notan al expresar las emociones y sentimientos por las críticas negativas que reciben. Por otro lado, en la familia talvez vean a un padre “fuerte” que no demuestra sus sentimientos, “¡que se aguanta como los machos y no llora!”, o a una mujer sumisa, atendiendo los deseos del marido. Estos son patrones de conducta que algunos continúan reproduciendo, aunque también hay posibilidades de rupturas.

En relación con la reproducción y tendencia, el estudiantado opina: *los varones tienen poca confianza en su persona, falta de autoconocimiento, son líderes, quieren llamar la atención, se defienden cuando alguien les hace daño y se molestan porque su padre y madre no les apoyan.* Estos comentarios confirman la continuación de los EG y como tendencia pueden suponer la necesidad de apoyo

por parte del padre y la madre, ya que algunos/as adolescentes comienzan a solicitar dicha atención.

En relación con la ruptura, las opiniones del estudiantado son: *la etapa de la pubertad se distingue por diferentes cambios físicos y emocionales, todas las personas tenemos derechos, y tienen confianza con algunos familiares y amistades para expresar sus emociones y sentimientos sin temor a que les juzguen.*

Aunque la sociedad patriarcal influya para que se les siga viendo “femeninas” (débiles, delicadas) y masculinos (fuertes, agresivos), según Martínez, Bonilla y Gómez (2008), desde la construcción sociocultural tanto varones como mujeres continúan con ciertas formas de comportamiento, no obstante, es primordial reconocer que también se pueden encontrar a adolescentes que comiencen a romper algunos EG, por ejemplo, al mostrarse afectuosos o algunas mujeres que físicamente son más fuertes que ciertos hombres

En el caso de los varones, en ocasiones la EA se nota nublada, aunque del mismo modo les puede pasar a las mujeres, ya que como se ha mencionado para ejercer conductas de represión, dominación, autoritarismo o machismo no interesa el sexo biológico y se suman a construir parte del autoconcepto.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Las adolescentes expresan sus emociones y sentimientos?

En relación con la reproducción, se presentan los siguientes comentarios del estudiantado: *demuestran más sus emociones y sentimientos, a veces les da vergüenza expresarse, tienen poca autoconfianza, son tímidas, cerradas, tienen miedo a las críticas, al qué dirán y a ser juzgadas.* Al respecto, González (2002) y Quintanilla (2003) mencionan que la EA se concibe a partir del conjunto de emociones y sentimientos provocados por una relación entre una o varias personas ante situaciones o espacios en común, por ejemplo, las interrelaciones que se dan entre coetáneos dentro del EE.

Por otra parte, también hay comentarios en relación a la reproducción de los EG, donde algunas mujeres al igual que ciertos varones ocultan sus emociones y sentimientos, por todo lo que implica la represión de una sociedad patriarcal.

En relación con la permanencia, las ideas del estudiantado son: *la mayoría de los hombres no saben cómo expresar sus emociones y sentimientos, mientras muchas mujeres lo hacen con más facilidad y algunas tienen ideas machistas.* Los varones no están educados para ser libres emocionalmente y las mujeres sí, aunque en las respuestas se apunta a que algunas no expresan sus afectos por el temor a ser señaladas.

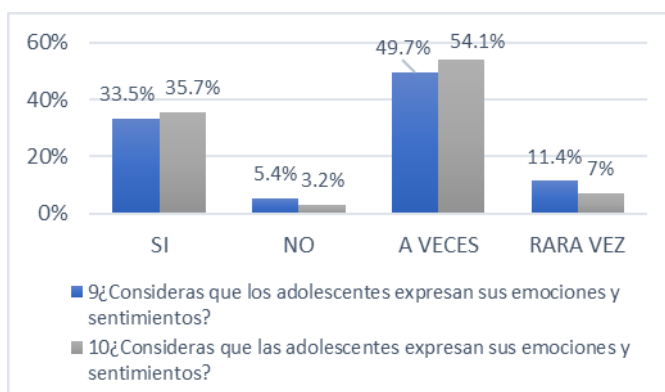
En relación con la reproducción y tendencia, los comentarios del estudiantado son: *muestran sus sentimientos cuando se sienten lastimadas y para llamar la atención, ocultan la tristeza, tienen miedo a no ser aceptadas por alguna persona, no les importa el qué dirán, algunas no demuestran sus sentimientos porque piensan igual que los hombres, hay una falta de autoconocimiento; y poca confianza y comunicación con sus madres y padres, y casi no les escuchan.*

Las ideas de las y los adolescentes reflejan poco acercamiento a la familia; además la conducta aprendida desde ese núcleo principal de la sociedad y las manifestaciones de los EG se dan a conocer en el comportamiento. En relación a esta idea, Álvarez (2016) afirma que los modos de manifestar las emociones en su mayoría son aprendidos en el espacio familiar.

En relación con la ruptura, las ideas del estudiantado son: *las mujeres expresan sus sentimientos y emociones gracias al apoyo que reciben de personas cercanas (familiares y amistades), les gusta expresarse y que las escuchen, y en ocasiones cuando se sienten incomodas se los guardan, todas las personas son sensibles, la adolescencia es una etapa de un subibaja de emociones.* A pesar de que el machismo influye en la conducta de hombres y mujeres es notable darse cuenta que varias adolescentes sienten confianza de expresar su lado afectivo, donde la influencia de las personas cercanas que le rodean es importante.

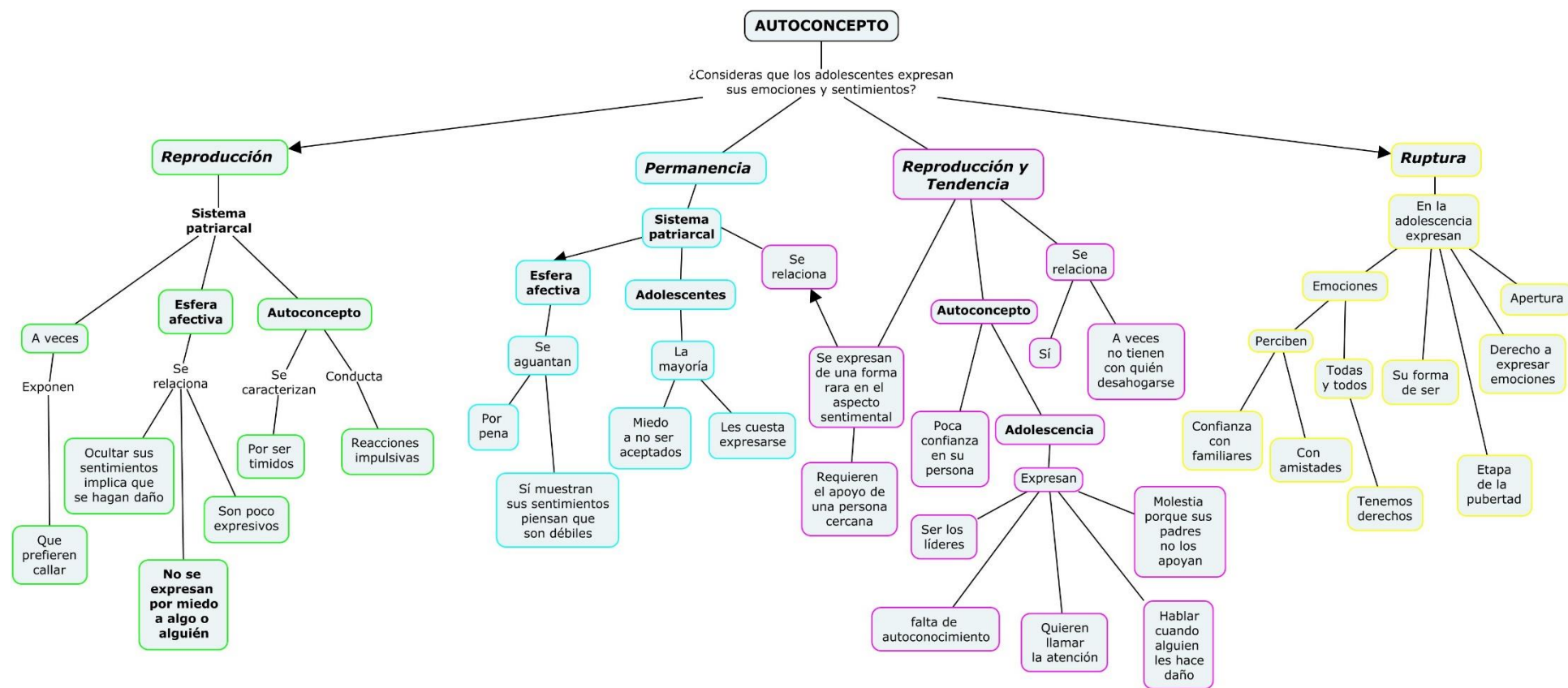
La EA es el segundo apartado de la encuesta, donde las y los adolescentes reconocen que les cuesta expresar sus sentires, sobre todo los varones, por temor a las etiquetas basadas en el género; sin embargo, se nota la presencia de ciertas rupturas al permitirse expresarse.

Gráfico 5. Concepción del estudiantado ante la expresión de emociones y sentimientos en hombres vs mujeres



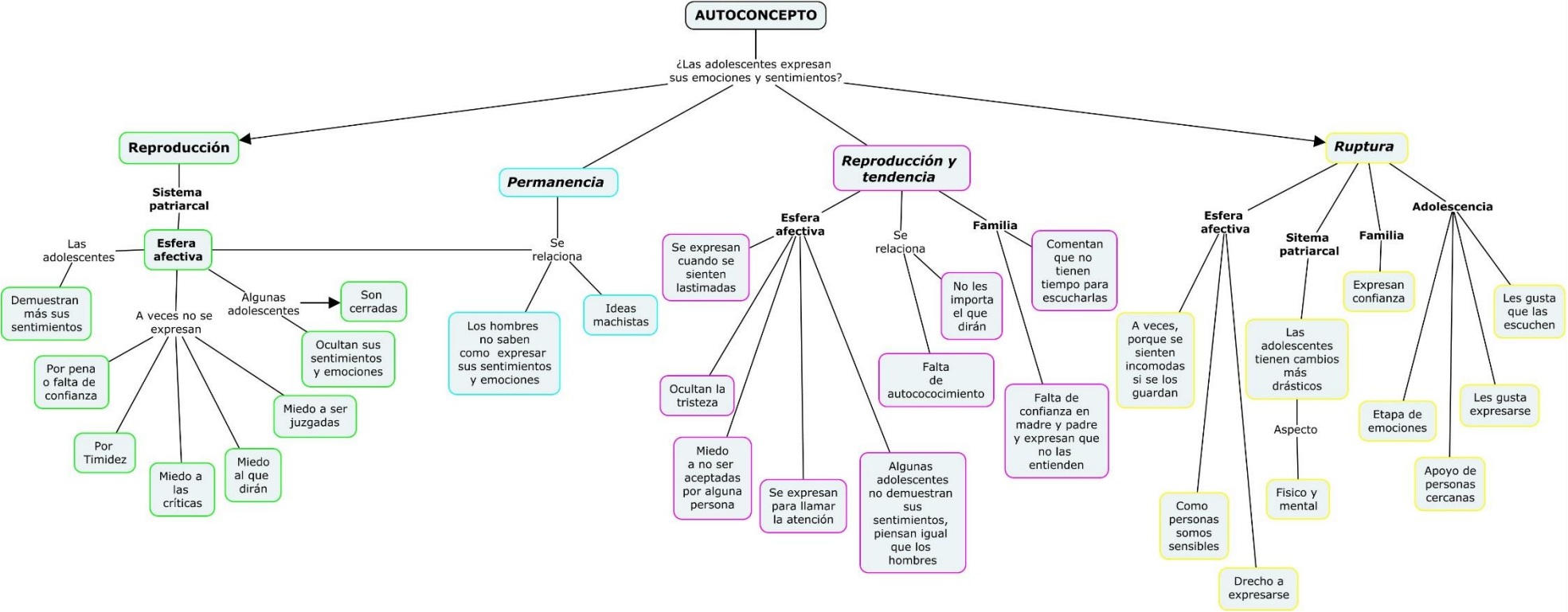
Fuente: Elaboración propia en base a los resultados del cuestionario Google forms

Diagrama 9. ¿Emociones y sentimientos, es también cuestión de varones?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 9 del cuestionario Google forms (15/03/21).

Diagrama 10. ¿Emociones y sentimientos, es solo cuestión de mujeres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 10 del cuestionario Google forms (15/03/21).

4.7. ¿Esperar el amor romántico es cuestión solo de mujeres?

Sobre las preguntas 11 y 12: ¿Consideras que en la actualidad aún los hombres tienen el concepto de esperar a su princesa?, ¿Consideras que en la actualidad aún las mujeres tienen el concepto de esperar a un príncipe azul? 44.3 por ciento de quienes contestaron creen que *algunos* varones *sí*, mientras que 42.7 por ciento es para *algunas* mujeres. Los porcentajes más altos oscilaron en esta respuesta donde se observa un leve aumento en la reproducción de tal idea estereotipada.

Por otra parte, la respuesta *no*, con 36.2 por ciento en los varones y 38.9 por ciento en las adolescentes. Con tales porcentajes se observa ligeramente un aumento en el caso de las mujeres, ahora bien, 19.5 por ciento opina que los hombres *si* aguardan por su pareja y en ellas es 18.4 por ciento, al ser el porcentaje con menor valor se observa una inclinación hacia la ruptura de este atributo de género.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Consideras que en la actualidad aún los hombres tienen el concepto de esperar a su princesa?

En relación con la reproducción, las ideas que tiene el estudiantado son: *los adolescentes aún creen en el amor, buscan a las adolescentes, deben ser románticos, es parte de una fantasía⁹, algunos hombres tienen esperanzas, sí porque hay jóvenes que no están casados, creen que la mujer no es independiente, tienen mujeres por un rato, piensan que todas son iguales y no son capaces de amar*. Estas ideas son parte de los usos y costumbres, están relacionadas con la reproducción del sistema patriarcal que aún cree en los mitos del amor romántico¹⁰ y reflejan ciertos abusos. De acuerdo con Quintanilla (2003), la inteligencia resulta afectada por la EA y esta se observa en la conducta, la que, a su vez, comúnmente es regida por el género.

En relación con la permanencia, los comentarios del estudiantado son: *las mujeres respetan a los hombres, ellos son posesivos en el noviazgo y pueden solos*

⁹ Ver Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía en <https://scielo.isciii.es/pdf/gsv/v26n6/original4.pdf>

¹⁰ Ver Mitos del Amor Romántico en <https://www.fundacionfemeba.org.ar/blog/farmacologia-7/post/mitos-del-amor-romantico-47540>

sin apoyo de la pareja. Una vez más se observan estos modelos a seguir, los cuales regularmente son influenciados por la familia, estudios como los de Aguilar, Valdez, González, López y González (2013) así lo señalan.

En relación con la reproducción y tendencia, las opiniones del estudiantado son: *las mujeres les engañan, no esperan a nadie, se sienten solos, necesitan una mujer para vivir; esperan a alguien especial, que la mujer los busque, encontrar a una buena mujer; las mujeres no son como antes, actualmente no piensan en casarse porque tienen que mantener una familia y no pueden ser libres; hay jóvenes que buscan a las sugars mommy¹¹ debido a que no les gusta trabajar, ni estudiar y quieren que les den todo, piden igualdad, saben amar en tanto buscan con quien ser felices y para esto pueden esperar el tiempo necesario.*

En los comentarios descritos, por un lado, se distingue una reproducción de las ideas estereotipadas de género y, por otro, una tendencia a no casarse o esperar más tiempo, incluso después de los 35 años; aunque otra situación es buscar pareja por algún beneficio material.

En relación con la ruptura, los comentarios del estudiantado son: *solos pueden lograr sus objetivos y metas, pueden estar con quien elijan, son libres de decidir, no existen las princesas, se fijan en los sentimientos, quieren una mujer que al igual que ellos les brinden amor, buscan con quien apoyarse, confiar y crecer juntos, hay padres que cuidan a sus hijas e hijos solos, no tienen que esperar a que la mujer realice las labores del hogar y todas las personas tenemos derechos. Las respuestas en este aspecto enfatizan la presencia de ideas machistas que comienzan a deconstruirse.*

¹¹ Ver ¿"Sugar Mommy"? Descubre las características de una "Cougar", mujeres que buscan una pareja más joven en <https://heraldodemexico.com.mx/estilo-de-vida/2021/1/10/sugar-mommy-descubre-las-caracteristicas-de-una-cougarmujeres-que-buscan-una-pareja-mas-joven-243242.html>

Opiniones del estudiantado sobre ¿Consideras que en la actualidad aún las mujeres tienen el concepto de esperar a un príncipe azul?

En relación con la reproducción, las ideas del estudiantado son: *hay mujeres que tienen esa idea, necesitan a alguien, no quieren estar solas, tienen el presentimiento de que va a llegar alguien especial, esperan encontrar el amor, creen en fantasías, son fieles, soñadoras y con ilusiones, los hombres se fijan en el cuerpo, no en los sentimientos, a algunas no les gusta trabajar, ni estudiar, por eso esperan a ser mantenidas; hay hombres abusivos y, no porque algunas mujeres son lesbianas.*

Aunque el porcentaje de esperar el amor romántico es ligeramente mayor en los varones, las respuestas dejan entrever la reproducción de las ideas estereotipadas, así lo menciona Vázquez (1999) sobre la conducta adolescente que condiciona y vulnera.

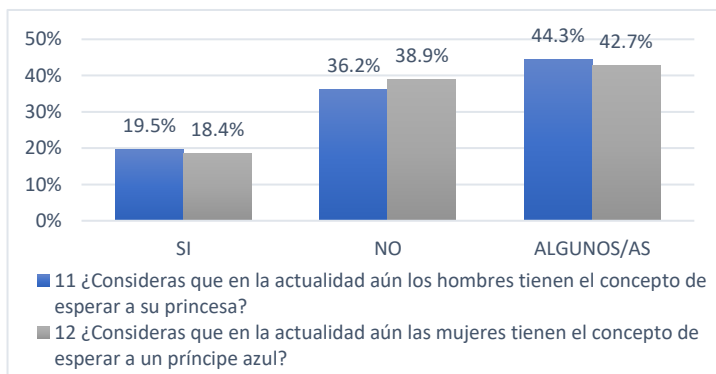
En relación con la permanencia, el estudiantado opina: *tienen la creencia y esperanza de que el hombre indicado llegará sin la necesidad de buscarlo y algunas mujeres dependen económicamente de un hombre.* Como lo señala Bayeme (2020), en el sistema patriarcal, el aspecto económico en muchos casos genera sumisión en las mujeres e incluso ellas llegan a sentirse incapaces de salir adelante, más si tienen hijas/hijos.

En relación con la reproducción y tendencia, el estudiantado comenta: *no hay príncipe azul, la mujer sola debe salir adelante, no depender de nadie, es mejor la igualdad de derechos, no lo esperan, debido que no tienen la idea de casarse, creen que no van a poder trabajar, ni ser libres, hay madres que solas crían a sus hijas/os y algunos hombres maltratan a las mujeres.* En las respuestas se observan algunas ideas estereotipadas que comienzan a romperse y ciertas tendencias positivas que son parte del pensamiento de algunas adolescentes.

En relación con la ruptura, el estudiantado opina: *hay mujeres que tienen planes y metas, no son como antes, pueden lograr lo que se propongan, se puede ser feliz sin un hombre, quieren una pareja que las apoye y no que las mantenga económicamente, son independientes, desean una relación bonita, son libres de*

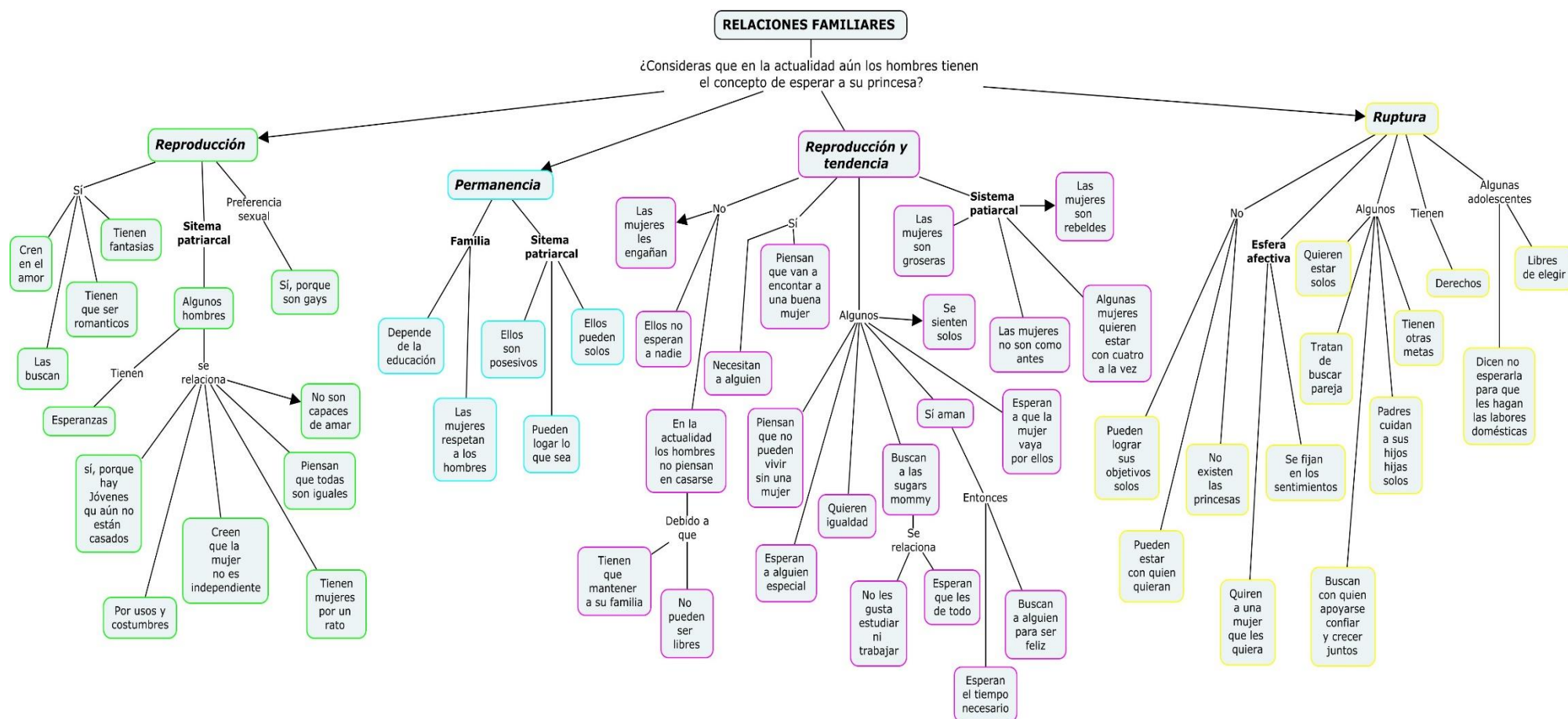
elegir, no creen en eso, aún hay mujeres solteras y jóvenes que no están casadas. Al parecer en el caso de las mujeres los quiebres en la reproducción del amor romántico empiezan a darse, puesto que algunas adolescentes se conciben independientes y capaces de conseguir sus objetivos.

Gráfico 6. *Concepción del estudiantado ante la espera de la princesa y el príncipe azul en hombres vs mujeres*



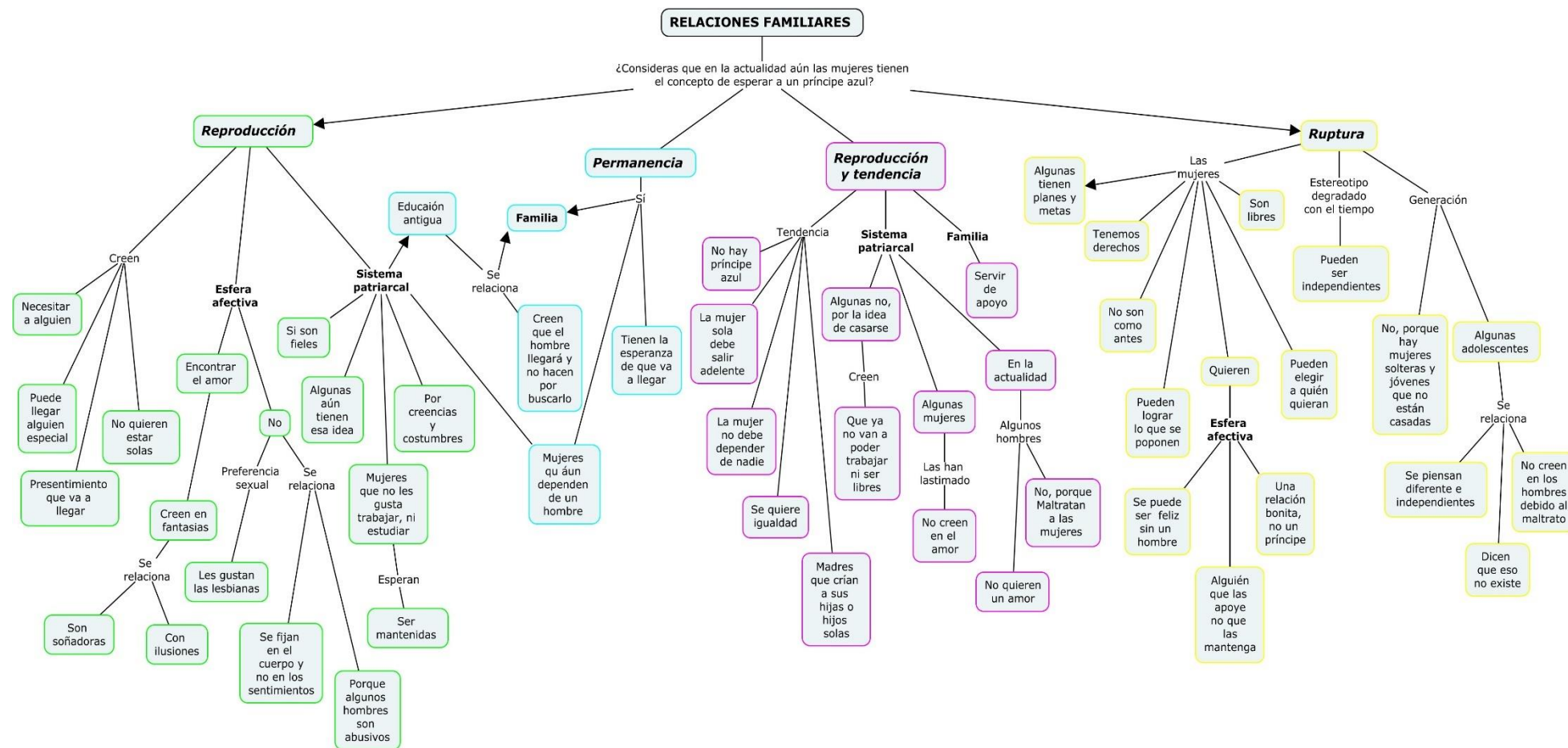
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

Diagrama 11. ¿Esperar el amor romántico es también cuestión de varones?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 11 del cuestionario Google forms (22/03/21).

Diagrama 12. ¿Esperar el amor romántico es cuestión solo de mujeres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 12 del cuestionario Google forms (22/03/21).

4.8. ¿Es el cuidado, solo labor de mamá?

Los datos cuantitativos con respecto a la pregunta trece: ¿Quién cuida a las hijas e hijos? Evidentemente, el mayor porcentaje 82.2 por ciento señala la opción de *mamá*, dato que reafirma el EG y el rol de cuidadoras en cuanto a su permanencia y reproducción en el ámbito privado. Por otra parte, la opción *otros* (personas que a partir de un sueldo apoyen al cuidado, familiares, amistades o guarderías) obtuvo 9.2 por ciento.

Seguido de 5.4 por ciento las *abuelas*, lo que indica la reproducción del EG, reafirmando el deber ser desde la construcción sociocultural; mientras 2.9 por ciento es para los *abuelos* que están al pendiente del cuidado de nietas y nietos, lo que nos da a entender que aunque pocos hay más abuelos que padres que cuidan a sus nietas/os; finalmente, el menor porcentaje 0.30 por ciento es para la opción de *papá*, lo que enfatiza la continuación de este atributo de género, que enmarca a las mujeres como quienes deben estar en casa al cuidado de hijas e hijos.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Quién cuida a las hijas e hijos?

En relación con la reproducción, las ideas del estudiantado se anclan en especial en la tradición: *mamá porque tiene más tiempo, es la figura de la casa, tiene la habilidad de ser cariñosa, cuidar, ser amorosa con los niños/as y pasan más tiempo con ellas, corrigen cuando están mal, las hijas/os son su vida y su responsabilidad, están al pendiente del hogar y la familia, les ponen atención, son mejores que los papás, nos llevaron en el vientre, nos dieron la vida, los hijos/as, les apoyan en lo que necesitan, brindan educación, les tienen más confianza y son quien les da de comer; también hay abuelitas que pueden cuidar o solo viven ahí.*

Otros comentarios son: *el hombre tiene que trabajar de 8:00 a 6:00 para cubrir los gastos de la casa, el papá se va a trabajar al exterior¹² y por su horario laboral no tiene tiempo de cuidar.* Estas ideas dan pie a la continuación de los EG con la figura

¹²El término puede ser entendido como: trabaja fuera de casa, de manera foránea en otros Estados de la república o en el extranjero (Canadá y EE.UU.), esto de acuerdo a las opiniones encontrados.

paterna, donde el varón es concebido como el único proveedor (Aguilar, Valdez, González, López y González, 2013).

Estudios como los de Bustos, 2001 (en Blázquez, Flores y Ríos, 2012), Abasolo y Montero (2012), Martínez y Bivort (2013) confirman que con estas conductas o roles de género estereotipados se continúa viendo a la mujer apta para la maternidad, dar amor conyugal y familiar, aspectos que son ligados a lo privado como parte de una de las funciones únicas del destino de las mujeres, por lo tanto, la persona ideal en brindar cuidados.

Es importante enfatizar que no todas las mujeres desean ser madres, por lo tanto, no hay un instinto maternal que nazca de forma natural, ni tienen el chip instalado, siendo que esta es una decisión de vida y no una obligación por su sexo-género.

En relación con la permanencia, las ideas del estudiantado se inclinan hacia el sistema patriarcal: *es obligación de mamá estar más tiempo en el hogar para hacer sus labores y por ser ama de casa, mantienen la casa limpia, el hombre debe trabajar y dar el gasto, está pendiente de las hijas/os, tiene el instinto materno y más autoridad, pero no usa la violencia física, pueden criar, aman a sus hijas/os, y es mamá y papá.*

Las opiniones sugieren que comúnmente es una mujer (madre/abuela) la que se queda a cargo del cuidado de hijas/os y/o personas enfermas, colocándolas en el ámbito privado. Por otro lado, los varones trabajan en el contexto público. Por tanto, con esas ideas se reafirma la permanencia de los EG donde, de acuerdo con Álvarez (2016), los roles femeninos, y también los masculinos han sido impuestos por la sociedad patriarcal.

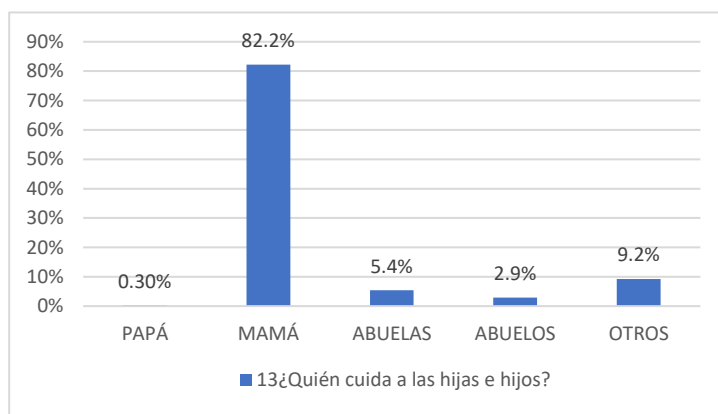
En relación con la reproducción y tendencia, los comentarios del estudiantado son: *La abuelita porque algunos padres trabajan por varias horas y regresan noche, tienen que salir de la ciudad a laborar para un mejor futuro y dejan a sus hijas/os con ellas, además de que les ayudan con la tarea, hay quienes solo tienen mamá, se va a trabajar a otros estados y quién se queda a cargo es papá.* Las opiniones reflejan cierta tendencia a señalar el cuidado que otorgan las abuelas a sus

nietas/os, aunque esto también se ancla a la reproducción de continuar etiquetando a las mujeres como las únicas aptas para desempeñar esta actividad.

Se enfatiza que, aunque son pocos los comentarios que incluyen en el cuidado a ambos (mamá y papá), se están comenzando a presentar casos en los que no solamente mamá es la que cuida, sino también papá, lo que puede significar cierta ruptura de este atributo de género. Así lo señalan Valdez, González, López y González (2013), al afirmar que las acciones se aprenden desde el seno materno con los modelos a seguir, estos comúnmente son papá y mamá, siendo el cuidado parte de esas enseñanzas.

En relación con la ruptura, el estudiantado comenta: *mamá y papá debido a que es su responsabilidad y obligación, no está bien que les dejen eso a las demás personas, por ejemplo, niños o niñas que no tienen a sus padres pueden tener una tutora o tutor ya que tienen derecho a una familia que les brinde afecto y cuidados.* En estos comentarios se aprecia que las y los adolescentes toman en cuenta que ambos pueden ser parte de los cuidados, presentándose una fisura en la reproducción de este EG.

Gráfico 7. Concepción del estudiantado ante el cuidado de hijas e hijos



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados del cuestionario Google forms

4.9. ¿El proveer económicamente a la familia, es solo tarea de los varones?

Ante la pregunta, ¿Quién sustenta económicamente a la familia? El mayor porcentaje 53 por ciento lo ocupa la *figura paterna*, seguido de la respuesta *ambos* con 40.5 por ciento. Estas cifras muestran una vez más la permanencia y reproducción de los EG en cuestión del proveedor alineados al papá.

No obstante, destacan las respuestas que señalan ambos padres como los responsables de aportar a la economía de la familia, no solo no para cubrir necesidades básicas de alimentación, vestido y calzado, sino otros gastos igual de importantes que se generan en una casa, como el agua potable, energía eléctrica, gas, predial, entre otros. Esta ruptura señala también una posible tendencia que se está dando cada vez más en la actualidad, hacia visibilizar o reconocer el caso de madres que son jefas de familia¹³, responsables de varios gastos como la vivienda, hijas y/o hijos.

En este mismo sentido, se encuentra la *figura materna* con 4.8 por ciento, dato que puntualiza la permanencia y reproducción de considerar a la mujer como la que se queda en casa y no sale a trabajar o mejor dicho no recibe un sueldo. Por último, con un porcentaje menor, 1.7 por ciento señalan la opción *otros*, donde posiblemente se pueden destacar familiares, amistades, apoyos gubernamentales u otras opciones.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Quién sustenta económicamente a la familia?

En relación con la reproducción, los comentarios del estudiantado son: *El papá porque se sacrifica y tiene que trabajar, como figura paterna es el único que lo hace, asume el gasto mayor de la familia y la casa, hace lo posible para vivir bien, algunas veces sale a trabajar a otros lugares, mientras la mamá puede ayudar vendiendo*

¹³ Ver: jefas de familia aumentaron 12 por ciento en 20 años en <https://www.gaceta.unam.mx/jefas-de-familia-aumentaron-12-por-ciento-en-20-anos/>

algunas cosas, y en ocasiones la mamá y los hermanos también aportan económicamente.

En las ideas propuestas por el estudiantado se distingue la reproducción del EG al considerar proveedor al varón. Ideas que corresponden a lo planteado por Aguilar, Valdez, González, y González, (2013) por actuar con actitudes estereotipadas. Sin embargo, algunos comentarios apuntan a identificar que también las mujeres participan en la manutención de su hogar.

En relación con la permanencia, el estudiantado comenta: *se identifica al papá como el hombre de la casa y el único que debe trabajar en algo bueno para poder alimentar a su familia, en México los varones trabajan, porque es hombre, el papá tiene que dar gasto a la mamá para que ella no tenga que trabajar y cuide a sus hijos/as, además de ser ama de casa.*

Sin duda, en las respuestas se observa la reproducción del EG, lo que concuerda con lo que afirman Aguilar, Valdez, González, y González, (2013), debido a que en la sociedad se continúa ejerciendo el rol masculino de proveedor, pero actualmente en varias familias comienza a romperse este atributo de género al ser ambos padres quienes aportan al sustento económico.

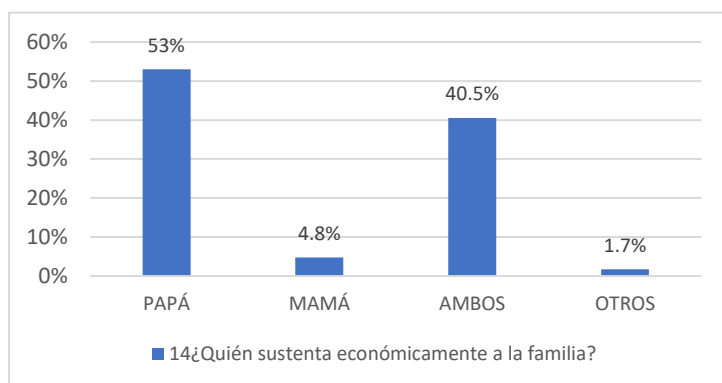
En relación con la reproducción y tendencia, las ideas del estudiantado son: *Depende de cada familia y sus integrantes; en caso de vivir con abuelitos/as, quienes vivan ahí, participan de forma diferente y aportan lo mismo; mamá no sabe cómo se trabaja y papá sí, tampoco puede cagar muy pesado; mi mamá ayuda con lo que vendé y mi papá con lo que trabaja; es pensionada, y no se anima a trabajar, el padrastro es el que aporta económicamente, mamá es quien trabaja, ambos trabajan y se esfuerzan porque quieren a su familia y para tener mejor economía.* Estos comentarios destacan la reproducción de este atributo de género y también cierta tendencia al considerar a las mujeres parte de la economía del hogar.

En relación con la ruptura, los comentarios del estudiantado son: *ambos trabajan, se apoyan, sustentan y aportan dinero a la casa, reparten para que sea equitativo, algunos padres se van a trabajar al otro lado (EE. UU y Canadá) y ciertas mamás*

trabajan desde casa, el estereotipo de que solo los hombres podían trabajar se ha ido modificando, y se dividen los gastos. Las respuestas indican que algunos adolescentes ya empiezan a darse cuenta que el rol de proveedor es un EG que afecta directamente a los hombres, además algunos otros han empezado a modificarlo.

Asimismo, en el núcleo familiar es posible observar a mujeres profesionistas, estudiantes, amas de casa y emprendedoras, en ocasiones cubriendo más de un rol a la vez, es decir son madres, trabajan en sus casas y fuera de ellas, a veces también estudian, por lo que la doble o triple jornada recae en cansancio físico y en ciertas situaciones de estrés. En algunos casos también se pueden observar parejas que tomen decisiones en común, donde ambos trabajan y comparten los gastos de forma equitativa, lo que abonaría a ciertos quiebres en la permanencia y reproducción de tal estereotipo hegemónico tradicional.

Gráfico 8. Concepción del estudiantado ante el sustento económico de la familia



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

4.10 ¿Son las labores del hogar, cuestión solo de las mamás?

En el gráfico 9 se muestran las respuestas a la pregunta: ¿Quién realiza las labores del hogar? La cifra mayor con 89.7 por ciento, refleja claramente la reproducción de este EG, puesto que la mayoría de quienes contestaron ubicó a la *mamá* como la encargada de realizar estas actividades; con 6.1 por ciento las *hijas*, lo que refirma la atribución del rol al género desde la construcción sociocultural.

Después se encuentran con 3.2 por ciento la opción *hijos* y 1 por ciento *papá*, dato que anclado al primero (*mamá e hija*) se asocia a lo privado y en el caso de las opciones *hombres e hijos* se distingue que quienes respondieron talvez no miran a los hombres en este tipo de tareas asociadas a lo femenino.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Quién realiza las labores del hogar?

En relación con la reproducción, las ideas del estudiantado son: *las mamás son las encargadas del hogar, mantiene la casa limpia, se les da más el quehacer y tienen la habilidad, saben hacer la limpieza y papá no; por amor a su familia, les queda rica la comida; a veces alguien les ayuda, yo lo hago la mayoría de veces, excepto lo de lavar, cada quien lava su ropa; los/as adolescentes estudian y mamá e hijas son quienes se encargan de las labores de la casa y en ocasiones ayuda mi papá porque él trabaja.*

Los comentarios más sobresalientes se inclinaron hacia la opción *mamá*, dónde claramente se refleja la reproducción de este atributo de género, que las considera con la habilidad o don especial para realizar dichas labores, de acuerdo con lo que expresa Álvarez (2016), mujeres y hombres están sujetos a ciertos roles inmersos en las instituciones, siendo una de ellas la familia.

En relación con la permanencia, los comentarios del estudiantado son: *Es una obligación y deber de las mamás, por ser mujer, porque pasan más tiempo y es la que se queda en el hogar, se dedica a eso, son sus tareas y no es que sea machista, por ser ama de casa y también pueden trabajar fuera de ella.* Estas opiniones muestran una vez más la permanencia del estereotipo tradicional de género, tal como lo mencionan en su trabajo Martínez y Bivort (2013), con el ejemplo en casa se estereotipa a la mujer con características de femineidad y un hombre masculino.

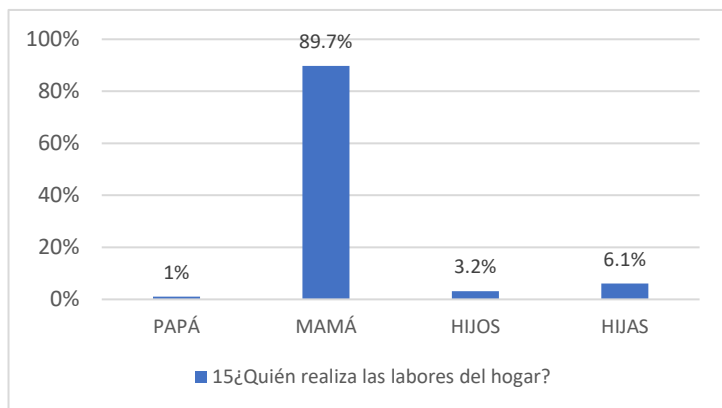
En relación con la reproducción y tendencia, las opiniones del estudiantado son: *mamá, porque los hombres tienen que aprender a hacer las labores de la casa, los hijos e hijas le apoyan, pero ella tiene más responsabilidad, todos realizan las labores del hogar, pero más las hijas, la casa es de toda la familia, así que todos participan; y para quienes viven con abuelitos/as, es la mamá e hijas, quienes*

pueden ayudar a los deberes y hay mamás que se van a trabajar a otros lugares como en mi caso.

Al respecto, se observan opiniones que continúan los EG, mientras otros reflejan ciertos quiebres de este atributo, así lo refieren en su trabajo Aguilar, Valdez, González y González (2013) donde, por un lado, señalan que las mujeres se asumen como amas de casa y, por otro, se ven independientes, trabajadoras

En relación con la ruptura, el estudiantado opina: *todos colaboramos en casa, papá y mamá, el estereotipo dice que las mamás tienen que hacer las labores del hogar, pero ahora son compartidas entre todos los miembros para que este limpia y por amor a su familia.* De acuerdo con lo que señala Lagarde (1996), actualmente se distinguen familias que están comenzando a marcar una diferencia en una sociedad machista que está comenzando a fracturarse.

Gráfico 9. Concepción del estudiantado ante las labores del hogar



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

Hasta aquí, se ha revisado el tercer apartado “Relaciones familiares”, donde se puede observar un fuerte arraigo a la permanencia y reproducción de los estereotipos tradicionales de género con respecto al cuidado, las labores domésticas y la manutención de la casa y familia.

En los primeros dos aspectos, las respuestas naturalizan a las mujeres como las indicadas para llevar a cabo dichas actividades y en el tercero son los hombres a los que la sociedad sigue acentuando como proveedores, aunque la realidad sea

distinta en muchas familias. Por otra parte, aún hay quienes esperan ese amor romántico, no obstante, varias opiniones apuntaron a cierto quiebre de este EG.

4.11. ¿La rudeza, dominación y violencia, es solo cuestión de hombres?

Respecto a las preguntas 16 y 17: ¿Los adolescentes se comportan rudos, dominantes o violentos en la escuela?, ¿Las adolescentes se comportan rudas, dominantes o violentas en la escuela? El porcentaje mayor fue de 38.4 por ciento que considera que el hombre *rara vez* es así, esto refleja que una tercera parte de quienes respondieron la encuesta nota esas actitudes en ellos. En la misma opción, con 53.5 por ciento se coloca a las mujeres, lo que posiblemente indique pocos casos de bullying en el plantel.

Las cifras sugieren que 10.3 por ciento de los varones *no* actúan rudos, dominantes o violentos y en las mujeres 24.9 por ciento, lo que indica que hay más hombres que mujeres con posibilidades de tener actitudes machistas. Estos porcentajes continúan siendo mínimos, seguido del 33 por ciento que piensa que ellos *a menudo* se conducen de tal manera, mientras 14.1 por ciento las apunta a ellas. Estas cifras destacan que 3 de cada 10 hombres actúan de forma ruda, dominante o violenta, mientras que para el caso de las mujeres sólo 1 de cada 10, lo que refleja que hay más posibilidad de que los hombres se comporten así.

Por último, las cifras menores con 18.4 por ciento se atribuyen a que ellos pueden tener esas conductas y 7.6 por ciento para quienes creen que las mujeres llegan a conducirse de tal forma. Este resultado muestra que la violencia es independiente del sexo-género. Asimismo, las y los adolescentes que respondieron expresan que esos actos poco se manifiestan en el EE, lo que hace pensar en cierta disminución de este estereotipo de género tradicional en la conducta humana.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Los adolescentes se comportan rudos, dominantes o violentos en la escuela?

En relación con la reproducción, el estudiantado comenta: *a veces las mujeres dominan a los hombres, algunas adolescentes creen que muchos de sus amigos son así, se comportan agresivos y ridículos, al ser agredidos se vuelven violentos,*

por problemas entre compañeros, por una mujer, se enojan fácilmente, se conciben inquietos, quieren llamar la atención, se dan pocos casos especiales (de violencia), son más los varones que se pelean, se les puede suspender, la escuela controla esas situaciones, porque no saben cómo sacar el enojo o por problemas en casa, todo depende de la educación y la comunicación que se genere en la familia.

Estas ideas concuerdan con lo planteado por Álvarez (2016) respecto a que, sin interesar el sexo biológico, hombres y mujeres pueden tener actitudes machistas que llevan a reproducir actos dominantes o subordinados en el EE.

En relación con la permanencia, las opiniones del estudiantado son: *groseros e irrespetuosos, actúan de esa forma dando a entender que no se deben meter con ellos, quienes sufren violencia en casa lo expresan en la escuela, algunas adolescentes consideran que los varones son superiores, maldosos y más rudos que las mujeres, para que dejen de agredir, les atacan y golpean.* Las respuestas indican que con esas conductas se establecen medidas de control a partir de la vigilancia en el EE, lo que revela que en ocasiones el estudiantado tiene una actitud a la defensiva, que a la vez es condicionada por el reglamento escolar y van ligadas a los EG.

Por su parte, Reyes (2009) explica que la escuela secundaria puede verse como un espacio de controles excesivos sobre la conducta, aunque hay adolescentes que estén menos dispuestos a dejar que les controlen, multiplicándose las formas de resistencia y de inconformidad con una institución cuya función educativa gira en torno a ellos, pero que suele no escuchar lo que tienen que decir.

Sobre esto, se debe señalar que, si bien es cierto que algunos adolescentes pueden mostrarse indisciplinados en el EE, hay otros varones que sí obedecen las reglas, y por las ideas encontradas son los menos quienes deciden resolver los problemas a través de la violencia o tener que respetar una norma por el hecho del castigo en caso de no seguirla. Al respecto, Villarreal (2001) afirma que en el EE se encuentran adolescentes que reflejan las relaciones de poder que se dan en la sociedad patriarcal capitalista de dominación/subordinación.

En relación con la reproducción y tendencia, los comentarios del estudiantado son: *estas conductas son vistas en las películas, algunos respetan, expresan sus emociones, necesitan la atención del padre y la madre, viven experiencias difíciles y lo expresan en la escuela.* Estas respuestas tienen una tendencia positiva, pues es posible distinguir comentarios donde ciertos adolescentes se están permitiendo deconstruir este EG.

En relación con la ruptura, los comentarios del estudiantado son: *hay varones a los que no les gusta ser violentos y es mejor comunicarse.* Con esta respuesta es posible identificar que algunos adolescentes comienzan un proceso de transformación en cuanto a sus ideas y conductas, de acuerdo con Lagarde (1996) el comienzo del quiebre del sistema patriarcal.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Las adolescentes se comportan rudas, dominantes o violentas en la escuela?

En relación con la reproducción, las ideas que plantea el estudiantado son: *Al igual que los varones se sienten superiores, por problemas con compañeros, no son capaces de pelear, son amables, no son tan groseras, la mayoría de las adolescentes son tranquilas, pero algunas son rebeldes y violentas, se enojan poco, actúan de esa forma por un hombre y también les gusta llamar la atención, son así por la educación aprendida en casa con la familia y por experiencias difíciles vividas.*

En las opiniones se observa que las mujeres con actitudes dominantes o de superioridad son comparadas con los varones, ya que conductas de ese tipo es lo que la sociedad patriarcal espera de ellos. Cabe señalar que una gran parte de adolescentes piensa que estas conductas y actitudes por lo general son aprendidas desde el seno familiar y son llevadas al EE, en palabras de Solís (2016), se transmiten y reproducen acciones y valores estereotipados.

En relación con la permanencia, las ideas del estudiantado son: *la mayoría de las adolescentes son calmadas, no son rudas y pueden ser reservadas, esto por lo general lo aprenden desde casa.* Como lo señalan Valdez, González, López y

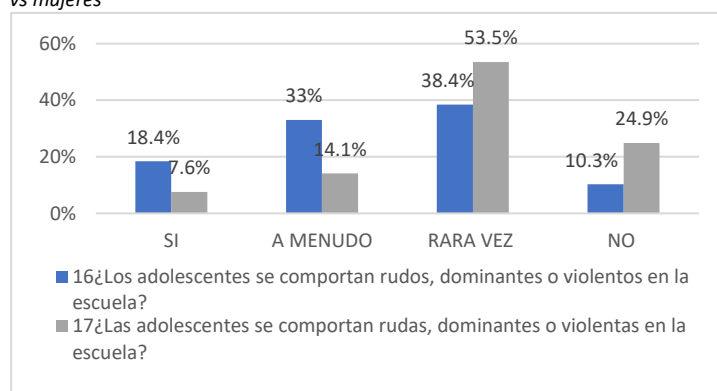
González (2013), muchas de estas actitudes y comportamientos se aprenden desde el primer entorno que conocen y donde interactúan.

En relación con la reproducción y tendencia, *los comentarios del estudiantado son: algunas son rebeldes y dominantes, otras no porque las pueden suspender, hay quienes se creen hermosas y les pegan por diversión a quienes creen que no lo son, algunas se muestran fuertes, se sienten superiores, otras reafirman y generalizan que son tímidas y sensibles.*

Como tendencia, se observa que algunas adolescentes se conducen por el estereotipo de la belleza y por las opiniones encontradas ésta es la razón por la que comienzan a agredir a quienes no lo son. De acuerdo con lo que señala Álvarez (2016), los EG están determinados por un conjunto de valores y creencias a partir de una época, lugar, historia y cultura dada.

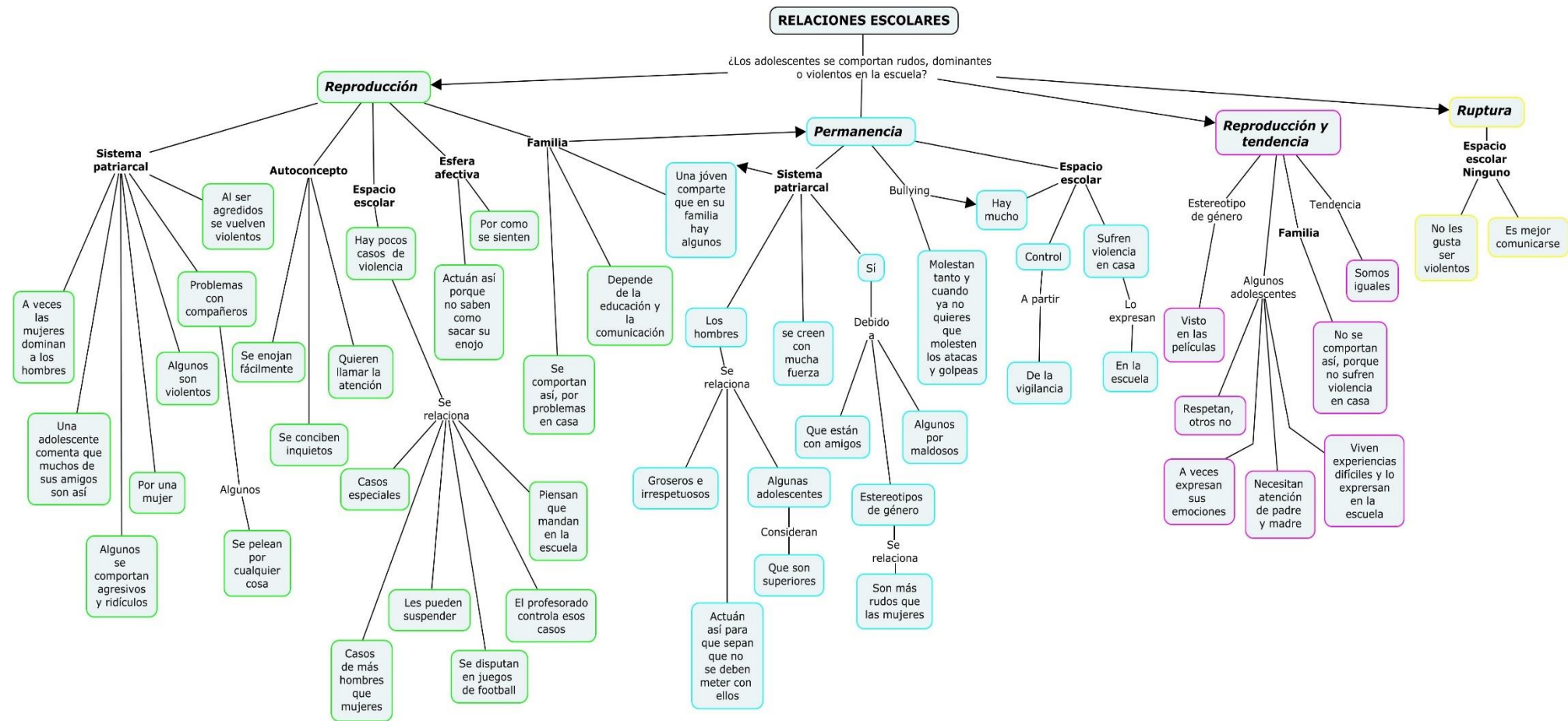
En relación con la ruptura, *las ideas del estudiantado son: respetan a sus compañeros/as, no son así puesto que quieren tener amistades y son educados/as.* En estos comentarios se pueden observar quiebres de tales atributos de género pensados masculinos.

Gráfico 10. Concepción del estudiantado ante el comportamiento en hombres vs mujeres



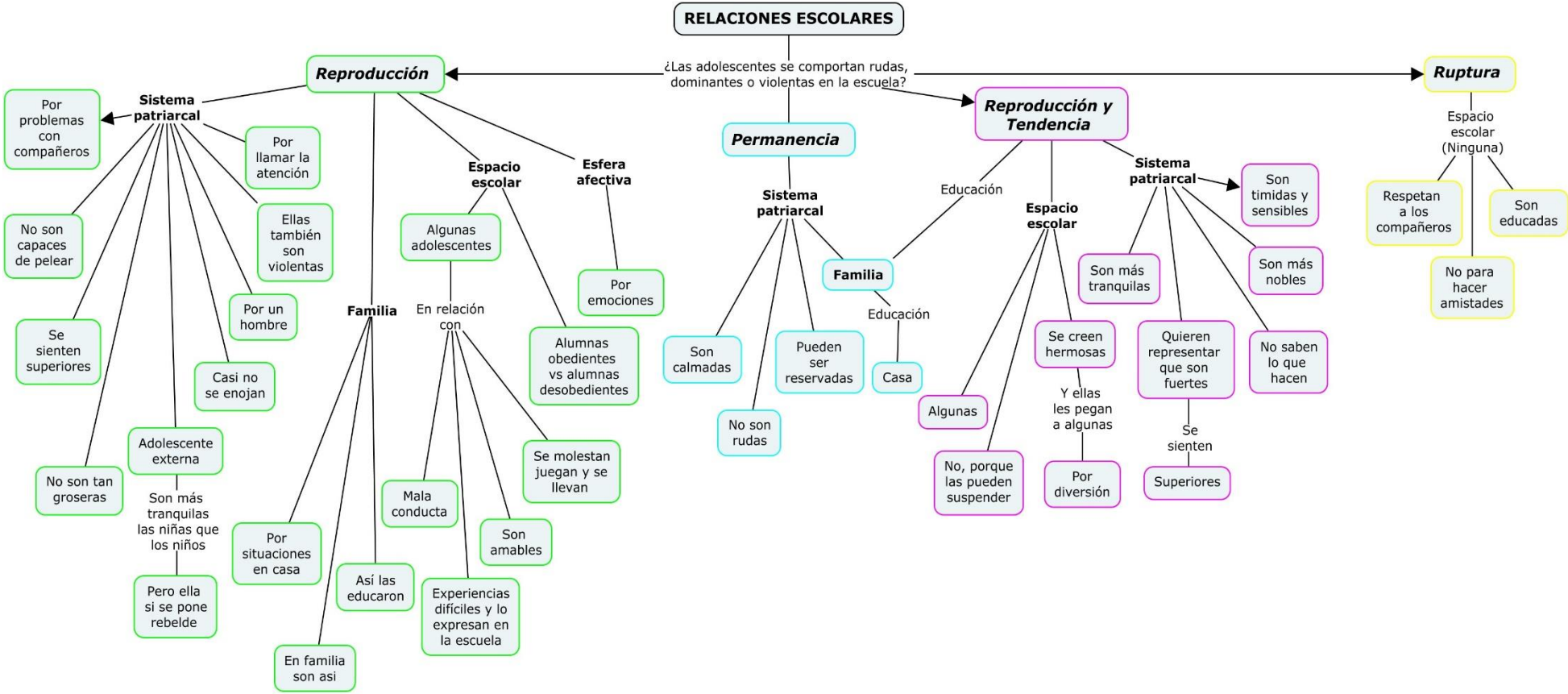
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

Diagrama 13. ¿La rudeza, dominación y violencia, es cuestión de hombres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 16 del cuestionario Google forms (24/03/21).

Diagrama 14. ¿La rudeza, dominación y violencia, es también algo de mujeres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 17 del cuestionario Google forms (14/03/21).

4.12. ¿La violencia física es necesaria para afrontar problemas?

Las preguntas 18 y 19, ¿Las adolescentes arreglan sus problemas entre sus semejantes a golpes, en la escuela?, ¿Los adolescentes arreglan sus problemas entre sus semejantes a golpes, en la escuela? 45.4 por ciento opina que en el EE las adolescentes *raras veces* resuelven sus conflictos entre coetáneos con el uso de las agresiones físicas; mientras que en los hombres es 32.4 por ciento.

Al parecer, las adolescentes *raras veces* tienen conductas un poco más agresivas que los varones para solucionar conflictos. Además, de quienes contestaron, 20 por ciento en el caso de las mujeres y 28.6 por ciento en los hombres, *a menudo* resuelven sus problemas a golpes, cifras que son menores, pues representan 2 de cada 10 adolescentes.

Por otra parte, quienes optaron por el *sí*, en los adolescentes 20 por ciento y en las mujeres el 6, opina que los problemas en la escuela se arreglan con violencia. Estas cifras, aunque menores, revelan que hay más hombres que mujeres que hacen uso de los golpes para resolver sus problemas, lo que apunta a cierta reproducción de la dominación masculina a partir de la violencia. Con la respuesta *no*, 28.6 por ciento opina que las mujeres y 18.9 por ciento comenta que los hombres buscan otras formas de solucionar los conflictos, apuntando a posibles rupturas de género.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Las adolescentes arreglan sus problemas entre sus semejantes a golpes, en la escuela?

En relación con la reproducción, las ideas del estudiantado son: *en la escuela algunas adolescentes son muy problemáticas, por lo que quieren solucionar las dificultades con violencia, son violentas y desequilibradas, groseras cuando se hartan de quiénes las molestan y no les gusta solucionar platicando.*

Nuevamente se reafirma la construcción sociocultural proveniente del patriarcado, debido a que las y los adolescentes comentan que muchas amistades se pelean constantemente. Como se puede observar, varias adolescentes comienzan a llevar a la práctica actitudes dominantes o machistas, puesto que en una sociedad

mayormente patriarcal el mostrarse sensible, tranquila o emotiva puede confundirse con lo débil, incluso las debilidades son ocultadas, disminuidas y/o desterradas.

Este resultado concuerda con lo que plantea Bourdieu y Passeron (1996) acerca de la discriminación social y cultural hacia lo femenino en diversos espacios de la sociedad, como el educativo. Asimismo, por las opiniones, se confirma lo expuesto por Solís (2016), quien apunta que EE es un agente de aprendizajes y de diferentes interrelaciones donde se transmiten y reproducen conductas y valores entre coetáneos y con el profesorado.

En relación con la permanencia, las ideas del estudiantado son: *en el plantel las adolescentes no son violentas, casi no pelean debido a que no son capaces, regularmente se agreden verbal y físicamente, creen que esas actitudes están bien porque lo ven en casa y solucionan los problemas sometiendo a sus compañeras.*

Los comentarios de las y los adolescentes ubican a las mujeres como quienes hacen poco uso de las agresiones, lo que va en relación a lo femenino; no obstante, también se observa la reproducción de la dominación masculina a partir de lo aprendido en casa. De acuerdo con lo que señala Álvarez (2016), los EG se vuelven parte de un conjunto de creencias que van pasando de una generación a otra; sin embargo, por lo revisado hasta el momento, es posible afirmar que hay integrantes de la familia que continúan ejerciendo conductas estereotipadas, pero igualmente hay quienes comienzan a deconstruirlas.

En relación con la reproducción y tendencia, los comentarios del estudiantado son: *dependiendo de la situación, la mayoría prefiere solucionar con el diálogo y no se pelean porque les reportan.* En las respuestas se puede notar lo que plantea Reyes (2009) sobre los controles excesivos, los cuales dictan cierto orden sobre la conducta adolescente a veces agresiva. Por otro lado, también se percibe como tendencia que actualmente hay más adolescentes que externan que tienen poca atención de mamá y papá, por lo tanto, demandan dicha necesidad, pero también se observa que las adolescentes controlan mejor las emociones.

En relación con la ruptura, de forma muy breve la mayoría de las ideas del estudiantado son: *con los golpes no se arreglan los problemas y por lo general las adolescentes son tranquilas por lo que difícilmente darán solución a los conflictos con el uso de la violencia.* Con estas ideas se reafirma el EG femenino, asimismo con esas conductas se supone una disminución del acoso escolar.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Los adolescentes arreglan sus problemas entre sus semejantes a golpes, en la escuela?

En relación con la reproducción, los comentarios del estudiantado son: *esas actitudes son más comunes en los varones, de esa forma les dejan en paz quienes les molestan, así solucionan los problemas mis amigos, son más peleoneros, piensan que son fuertes y de esa manera quieren quedar bien con las amistades, se pelean por una mujer, así representan el más fuerte, los hombres sensibles no arreglan los problemas de esa forma, por ser débiles, y quien gane la pelea se queda con la mujer como si fuese un trofeo.*

Una vez más se confirma lo que plantea Vázquez (1999) sobre la dominación/subordinación, donde los varones deben ser fuertes, reflejando quien manda. Asimismo, Álvarez (2016) señala que esas son actitudes aprendidas desde el espacio familiar.

En relación con la permanencia, las ideas del estudiantado son: *la mayoría de los hombres son impulsivos, violentos, provocativos, poco tolerantes, se alteran más rápido, y piensan que es la mejor forma de solucionar los problemas.* Aquí se reafirma el hecho de la dominación en los EE, como lo menciona Villarreal (2001).

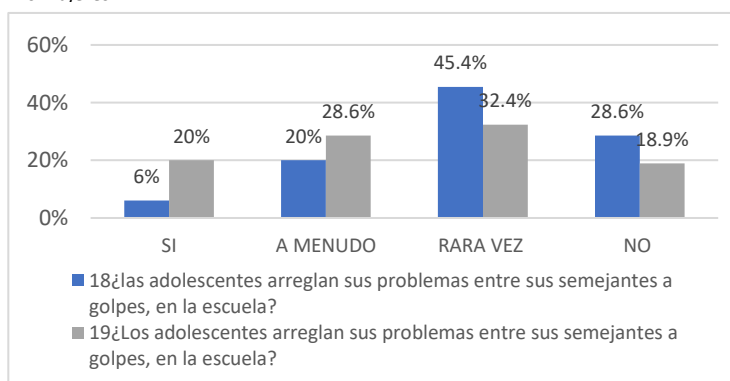
En relación con la reproducción y tendencia, los comentarios del estudiantado son: *actualmente hay personas que están comenzando a desaprender ciertas conductas machistas o estereotipadas, las cosas se arreglan hablando, se solucionan con la autoridad y no tienen atención de papá y mamá.*

En el caso de la autoridad, ésta es representada por el profesorado y la directiva, puesto que las sanciones y suspensiones escolares determinan que el estudiantado tenga buena conducta en el EE. Por otra parte, nuevamente se refleja como la

sociedad dicta que deben ser las mujeres y los hombres; sin embargo, hay ideas que pueden empezar a marcar cierta tendencia positiva, por ejemplo, la deconstrucción de las mismas, al respecto Cook y Cusack (2010) proponen que, para erradicar las distintas acciones discriminativas es preciso erradicar los EG.

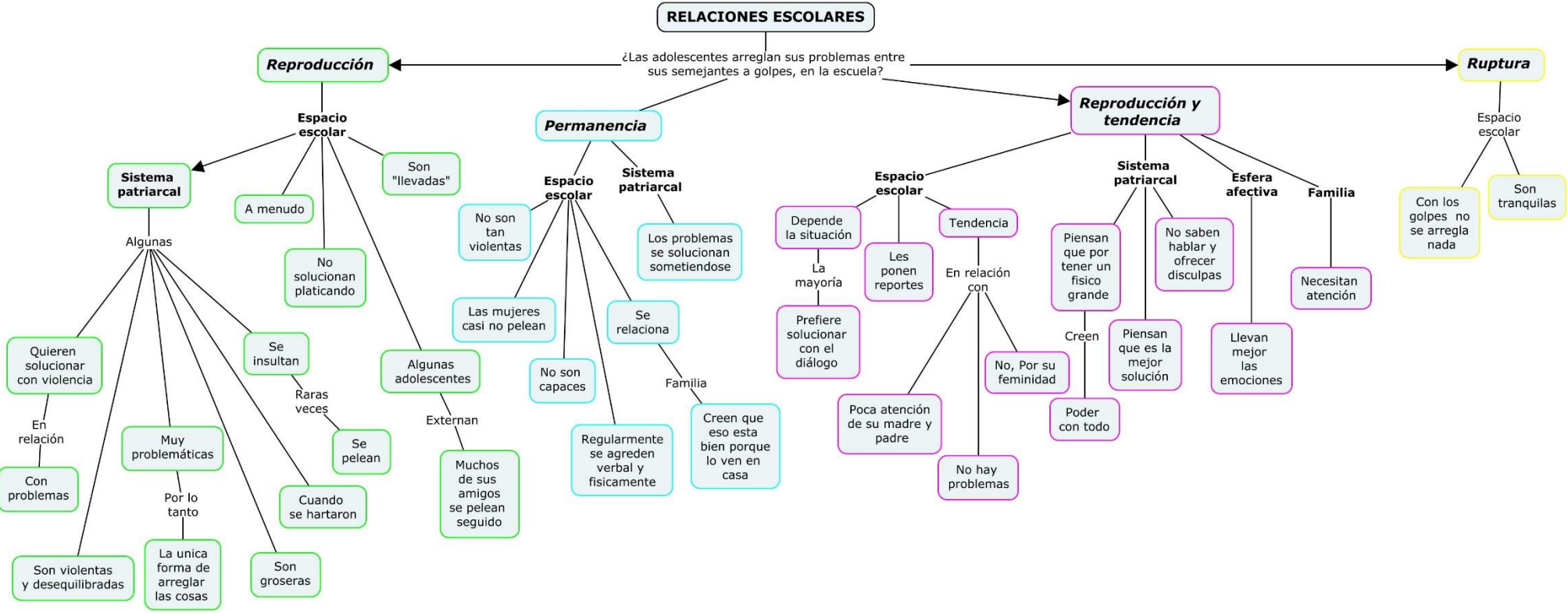
En relación con la ruptura, se presentan las ideas del estudiantado: *No son violentos, arreglan los problemas dialogando, saben respetar y ofrecen disculpas cuando es necesario.* Estas respuestas apuntan a que la familia posiblemente juegue un papel principal en ese tipo de actitudes, ya que, así como repercute para la continuación de los EG, también puede influir en el quiebre de los mismos. De esta manera, según Güemes, Hidalgo y Ceñal (2017), la y el adolescente son el reflejo de la sociedad, y es claro que la familia y los demás contextos se han ido transformando.

Gráfico 11. Concepción del estudiantado ante la solución de problemas en hombres vs mujeres



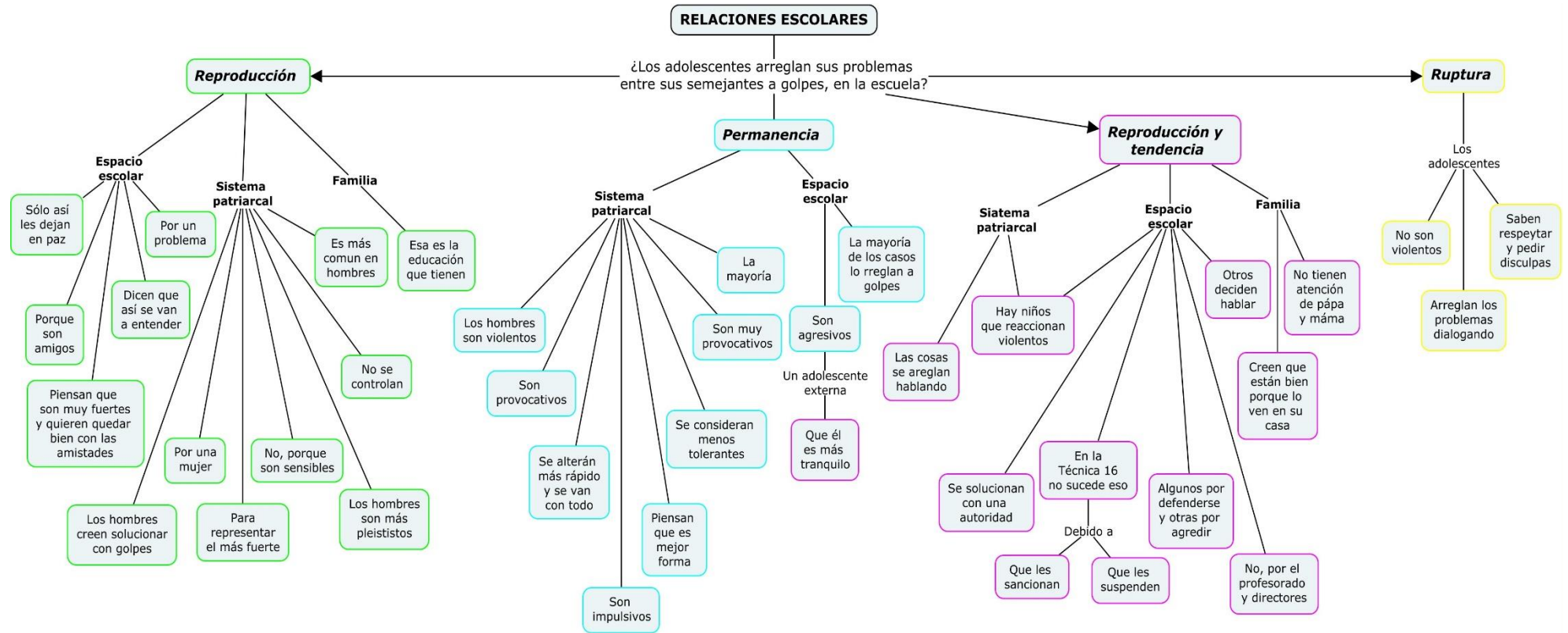
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

Diagrama 15. ¿La violencia física es necesaria para que las adolescentes afronten sus problemas?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 18 del cuestionario Google forms (22/03/21).

Diagrama 16. ¿La violencia física es necesaria para que los adolescentes afronten sus problemas?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 19 del cuestionario Google forms (22/03/21).

4.13. ¿La fuerza es sólo cuestión de hombres?

Para concluir la encuesta, en la pregunta 20 ¿Consideras que los adolescentes son más fuertes que las adolescentes en la escuela? El mayor porcentaje lo representa la respuesta *no* con 51.9 por ciento (5 de cada 10), lo que señala una posible ruptura ante este EG; seguido del 31.4 por ciento (3 de cada 10) que opina *talvez* y 16.8 por ciento (1 de cada 10) opta por el *sí*. Por tanto, se nota que se comienzan a presentar posibles rupturas de este atributo de género, al cambio de mentalidad y una actitud donde ambos sexos pueden ser fuertes.

Opiniones del estudiantado sobre ¿Consideras que los adolescentes son más fuertes que las adolescentes en la escuela?

En relación con la reproducción, las ideas del estudiantado son: *pueden ser rudos, se llevan pesado, en el aspecto físico son más fuertes y las adolescentes no aguantan los golpes*. Autores como Álvarez, (2016) y Villarreal, (2001) señalan que la reproducción de muchas de las actitudes dominantes o subordinadas, son aprendidas en la familia.

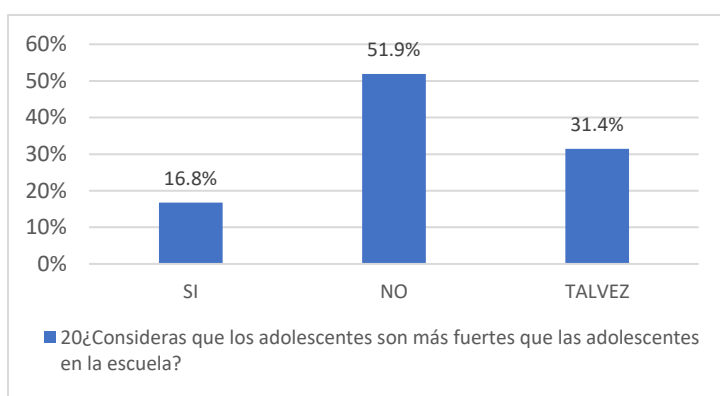
En relación con la permanencia, las ideas del estudiantado oscilaron en: *son rudos, desalmados, y fuertes*. Las respuestas apuntan naturalmente lo que la sociedad, en gran parte androcéntrica, cree según el género, en estos aspectos lo masculino.

En relación con la reproducción y tendencia, los comentarios del estudiantado son: *las adolescentes son poco peleonas, a veces no aguantan; son iguales, con diferentes cualidades y capacidades, saben solucionar los problemas, se pueden defender, hay gente débil y fuerte, las mujeres tienen más resistencia vs los hombres tienen mayor fuerza, y a veces son más fuertes que ellos*.

Aunque la mayoría de las ideas oscilan en distinguir a los varones más fuertes que las mujeres, lo cual depende de varios factores, las respuestas también distinguen a muchas mujeres como más fuertes que los hombres, es así que comienza a ser tendencia reconocer la fortaleza de las mujeres en varios aspectos. Por tanto, se puede asegurar que la fuerza no tiene que ver con el género.

En relación con la ruptura, las ideas del estudiantado son: *todas las personas podemos tener fuerza, somos iguales, independientes, fuertes, tenemos derechos, valemos lo mismo, y en algunas familias comienza a presentarse una educación basada en el respeto a la mujer.* En las respuestas de las y los adolescentes se aprecia cierta ruptura al considerar fuertes a las personas sin importar el sexo-género.

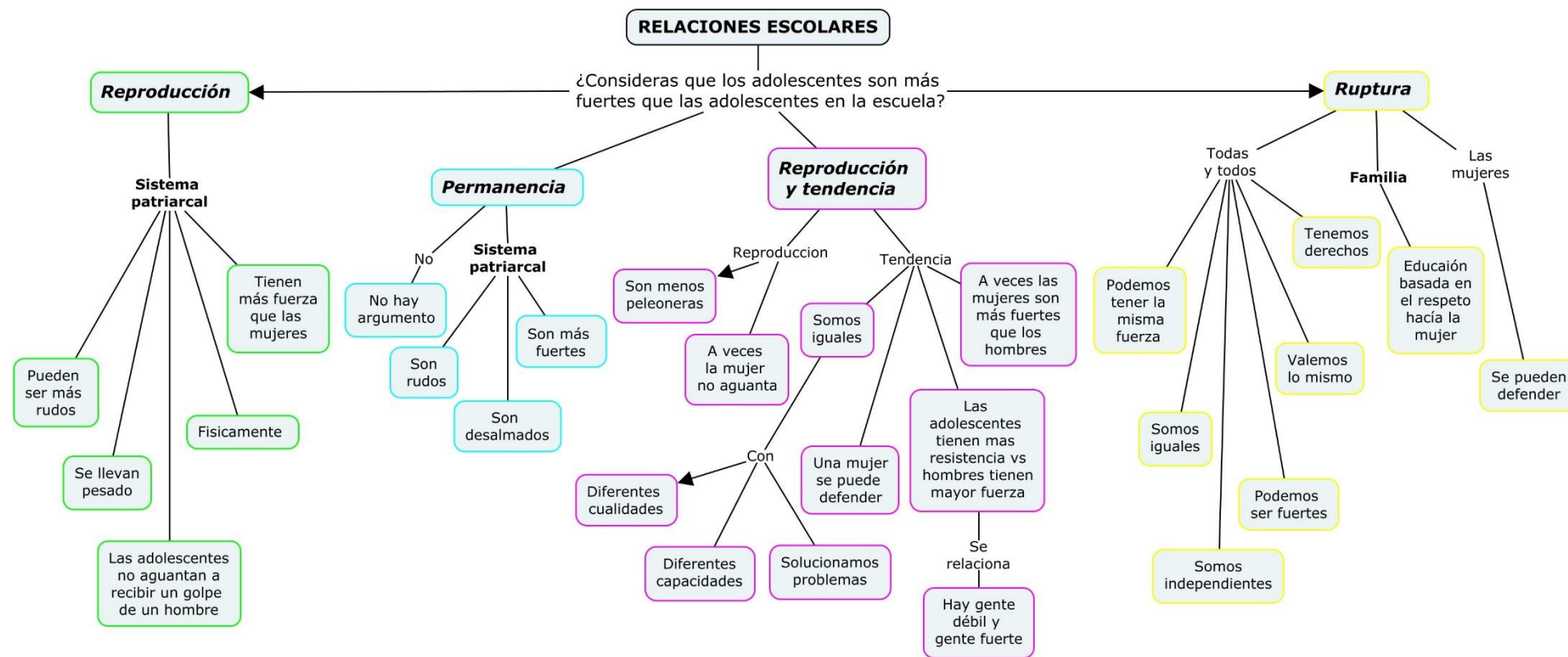
Gráfico 12. Concepción del estudiantado ante la fuerza en hombres vs mujeres



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario Google forms

Finalmente, en el último apartado “Relaciones escolares” se distingue la reproducción y ruptura de los EG en cuanto al comportamiento dominante y la solución de problemas. De igual manera, se distingue a quienes son más fuertes, y las opiniones del estudiantado se inclinan por el quiebre de este atributo de género.

Diagrama 17. ¿La fuerza es sólo cuestión de hombres?



Fuente: Elaboración propia con base en las opiniones de la pregunta 20 del cuestionario Google forms (22/03/21).

CONCLUSIONES

Este trabajo parte del darse cuenta que la mayoría de la sociedad está inmersa en un sistema patriarcal donde las mujeres han sido más afectadas que los hombres, al disminuir su valor como persona, al creer que lo femenino pesa menos que lo masculino con la reproducción de los EG, en los que influyen las construcciones socioculturales que dependen de un tiempo y contexto, es decir, importa mucho la época y el lugar con las características del mismo (edades, costumbres, tradiciones, religión, raza, nivel socioeconómico), sin embargo, estos atributos de género caben en todos lados, posiblemente en unos entornos más que en otros.

Los estereotipos tradicionales de género se han reproducido de generación en generación, tal vez con ciertas tendencias o rupturas, aspectos que nos interesan, mismos que se fueron construyendo y respondiendo a medida que esta investigación fue avanzando. El objetivo principal fue conocer a cerca de la permanencia, renovación o posible ruptura de los EG que pueden o no reproducir las y los adolescentes en su persona, contexto familiar, escolar y en las expresiones afectivas.

Uno de los lugares donde podemos observar algunas de las manifestaciones de los EG es en los EE de cualquier nivel educativo. Para efectos de esta investigación se llevó a cabo en el nivel básico, con adolescentes de una escuela Secundaria Técnica, que provienen de municipios aledaños correspondientes a la región centro norte, donde se encuentra ubicado el centro escolar.

Para obtener los resultados de este proyecto de tesis se estableció comunicación con una escuela secundaria en un municipio urbano con cierta ruralidad en la entidad. Pese a la pandemia COVID 19 que embargo a todo el mundo, se reestructuró la propuesta metodológica, la cual se llevó a cabo a través de Google forms. Realmente el formulario de Google fue una herramienta indispensable y muy valiosa que enriqueció el apartado de resultados con mucha información obtenida, a partir de los datos se generaron un total de 2000 respuestas analizadas, sintetizadas y sistematizadas en relación con las categorías y variables de la

presente tesis. Además de resaltar la buena aceptación y colaboración de las y los adolescentes para responder la encuesta aun sin conocerme.

El instrumento metodológico fue una encuesta dividida en 4 aspectos y compuesta por 20 reactivos. Para poder ahondar un poco más en las respuestas, se solicitó agregar una opinión o comentario a cada reactivo para saber la razón de la misma. Esta herramienta metodológica se envió a todo el estudiantado, la respuesta fue positiva, pues de 243 estudiantes, respondieron 185, es decir, más del 50 por ciento, también se tomaron en cuenta 4 criterios de inclusión con respecto a quienes respondieron, los cuales están descritos en el capítulo cuatro.

Se enfatiza la importancia de integrar la teoría del punto de vista feminista en la sistematización de los datos, donde se destacan todas las opiniones del alumnado, resaltando su forma de pensar y actuar en relación con los estereotipos y roles de género, donde gracias a esta teoría se aprecia la influencia que tiene el sistema patriarcal en relación a la reproducción, permanencia y, también las posibles rupturas de las construcciones socioculturales del alumnado de la Secundaria Técnica.

Los resultados en las gráficas y en los comentarios del estudiantado enriquecieron más la información obtenida. En relación con la hipótesis los datos nos muestran que aún persisten barreras que impiden que las y los adolescentes puedan desconectarse de las etiquetas o EG. Los aspectos que se analizaron fueron la formación del autoconcepto, la EA, las relaciones familiares y las relaciones escolares donde se comienzan a dar rupturas del modelo hegemónico de ser hombre y mujer. A continuación, los hallazgos encontrados.

Autoconcepto

Sin importar el género se comienzan a presentar ciertas fisuras en los estereotipos de fragilidad, sumisión y debilidad, en donde las y los adolescentes no responden a los mandatos de los esquemas binarios de género, aunque persiste cierta permanencia de los mismos al continuar asociando a los hombres con la fuerza, ésta no es exclusiva de ellos, además que se relaciona con lo físico y lo emocional,

este último aspecto mayormente asociado a las mujeres, no obstante, algunas mujeres (dependiendo de varios factores) físicamente pueden ser más fuertes que ciertos varones.

Otro aspecto relevante es que las y los adolescentes comienzan a observar a mujeres (fuera o dentro de su familia), que por miedo a que la pareja las deje continúan en una relación violenta, mientras otras deciden y tienen el valor para terminarla y de alguna forma romper con ese ciclo de violencia. Ante opiniones como estas, Espinar (2007) menciona que la adolescencia es una etapa crucial en la que tienen que aprender a tomar decisiones importantes en su vida, dentro de estas, el continuar reproduciendo acciones estereotipadas que pueden recaer en violencia o por otra parte romper con ellas.

Respecto al miedo y la sensibilidad, los hombres muestran mayor temor a ser juzgados por amistades o familiares, aunque tanto ellos como ellas tienen resistencias a aceptar sus miedos o que puedan ser sensibles. También se identificó que ambos sexos asocian el sentido de autoridad con el rol materno, externando que a las mujeres/madres les gusta mandar y siempre están exigiendo o regañando, esto debido a que comúnmente son quienes se quedan a cargo del cuidado de casa, hijas y/o hijos.

Con estas opiniones se reafirma la capacidad de cuidadoras en las mujeres impuesta por el género socioculturalmente establecido, así lo afirma Valdez, González, López y González (2013), de igual manera se distingue que las mamás solo tienen miedo a perder una hija/hijo. Por otro lado, hay adolescentes que comentan que algunos padres son fríos, pero también amorosos por dentro, de alguna manera en esta idea se nota la batalla entre la permanencia y reproducción, al igual que cierta ruptura de este EG.

No obstante, a pesar de que en los comentarios son las mamás quienes llevan la batuta en el hogar; los porcentajes mayores se dieron en la opción *autoridad* ejercida por hombres, y la *sensibilidad* por las mujeres, siendo esta misma opción la de menor porcentaje en los varones, mientras que en ellas es *dominantes*,

dándonos cuenta de la permanencia y reproducción por un lado y por el otro de que se están empezando a presentar ciertos quiebres de este EG.

Otra de las opiniones que provocan interrogantes al no tener la oportunidad de cuestionar al o a la adolescente es: *si no le doy lo que me pide, me obliga... se enoja y me va muy mal*, entonces se pueden suponer varias razones, sin embargo, la certeza es que quienes se identifiquen con esa respuesta atraviesan una situación desagradable al ser obligadas/os a realizar algo que no quieren. Por lo tanto, de acuerdo con Bourdieu (2000) la dominación masculina ejercida por varones, pero hoy en día también por las mujeres se refleja en este tipo de acciones.

Esfera afectiva

Entre las opiniones y los porcentajes, se observa que aún persisten barreras que provocan que ambos sexos repriman su esfera afectiva, en especial los varones. Otro aspecto es que las y los adolescentes relacionan la expresión de emociones y sentimientos con la tristeza que puede llevar al llanto y a la debilidad, la cual asocian a lo femenino, mientras emociones opuestas como la alegría, el optimismo y la felicidad prácticamente no se reflejan en las ideas del estudiantado. También en las opiniones de las y los adolescentes se encontró que algunos de ellos mercantilizan las relaciones afectivas, en las que ofrecen muestras de afecto o cariño a cambio de dinero o por algún objeto material.

Relaciones familiares

En las relaciones familiares podemos observar una inclinación muy alta hacia la tradición de los EG, sobre todo con respecto al cuidado de las hijas e hijos y a las labores del hogar, donde se siguen mirando a las mujeres como quienes son aptas o tienen la capacidad natural para desempeñar esas actividades. Otro aspecto a resaltar dentro de los comentarios es que las y los adolescentes reconocen la presencia de mujeres jefas de familia, que van en aumento, aspecto que denota la ausencia de paternidad.

Con respecto a la espera de la princesa o el príncipe azul, el estudiantado se encuentra entre la permanencia y la ruptura de estas ideas, sin embargo, se puede considerar que la mayoría ya no cree en la llegada de ese amor romántico.

Relaciones escolares

Opiniones interesantes resultan en sentido del segundo objetivo donde las interrelaciones y dinámicas entre adolescentes con influencia de los EG es controlada a partir de las normas escolares, mismas que son vigiladas por las prefectas y el cuerpo docente. Aquí las y los adolescentes de acuerdo con Reyes (2009), miran a los centros educativos como un espacio de controles excesivos. Y para efectos de esta investigación el estudiantado refiere no usar la violencia, riñas o peleas para hacerse respetar pues eso traería consecuencias como un reporte, o una llamada de atención.

Otras ideas apuntan a que la forma de sociabilizar se nota en las canchas de la escuela, donde el equipo ganador se define como el más fuerte, por consecuente, los más fuertes son los adolescentes que lo integran. En relación con las adolescentes, ellas miran sus interrelaciones inclinadas hacia la violencia de forma estereotipada a partir de la belleza, es decir, comentan que las más bonitas le pegan a las que no lo son, aquí es importante resaltar que se guían por un esquema de belleza ya dado, en relación con la modernidad y el tiempo, y son estas acciones las que pueden o no generar relaciones hegemónicas en el EE.

Con respecto al EE, las opiniones oscilan entre la tradición y la ruptura de los EG. En cuanto al primer aspecto el estudiantado expone que a veces no les queda de otra que hacer uso de la violencia, ya que es una manera de exigir respeto y autoridad, no obstante, se notan ciertas fisuras al considerar que tanto mujeres como hombres pueden ser fuertes, sin importar el género.

Sin lugar a dudas, las sociedades y las culturas están impregnadas del sistema patriarcal que coloca a la familia como la primera institución que norma con relación al androcentrismo, lo que forma parte de la construcción del autoconcepto en las y en los adolescentes, donde se ven reflejados los EG, a partir de la influencia que

hay en la reproducción de los mismos, de igual manera, se va alimentando la EA desde las interrelaciones con las que se convive. Entonces puede decirse que las manifestaciones estereotipadas en las y en los adolescentes oscilan entre la y tradición la ruptura de los estereotipos tradicionales de género en el espacio escolar.

Finalmente, a partir de lo expuesto, se propone dado que la familia juega un papel fundamental en la permanencia y reproducción de los EG, por tal motivo, de acuerdo con Flores (2015) es necesario implementar propuestas coeducativas y la integración de la perspectiva de género desde el cuerpo docente, además de poder informar y educar al estudiantado, las tutoras/tutores y a las madres y padres con respecto a estos temas, así que, aunque los EG se miren tan arraigados, de esta forma es posible caminar hacia más rupturas de los mismos.

Anexo 1. Lista de abreviaturas

EG.....	Estereotipos de género
EE.....	Espacio escolar
SSG.....	Sistema sexo género
EA:	Espacio afectivo
RF.....	Relaciones familiares
RE.....	Relaciones escolares

REFERENCIAS

- Abasolo, O. y Montero, J. (2012). Estereotipos e identidades. En Abasolo, O. y Montero, J. (Ed.), *Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género Igualdad en la diversidad*. (pp. 58-72) Instituto de la Mujer (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad). Madrid, España: Fuhem Ecosocial. Recuperado de [GuiaCiudadania.pdf \(inmujeres.gob.es\)](#)
- Acosta, K. (24 de mayo de 2012). La Pirámide de Maslow [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.eoi.es/blogs/katherinecarolinaacosta/2012/05/24/la-piramide-de-maslow/>
- Aguilar, Y., Valdez, J., González, N. y González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 207-224. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29228336001>
- Aguilar G. T. (2008). El sistema sexo-género en los movimientos feministas. *Amnis* (8). doi: <https://doi.org/10.4000/amnis.537>
- Álvarez, N. (2016). La moral, los roles, los estereotipos femeninos y la violencia simbólica. *Revista humanidades*, 6(1), 1-32. doi: <https://dx.doi.org/10.15517/h.v6i1.24964>
- Arellano, M. (2003). Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: un nuevo reto para los estudios de género. *Revista de Estudios de Género: La ventana*. 2(17), 79-106. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88401705>
- Arias, G., W. (2013). Agresión y Violencia en la Adolescencia: La importancia de la Familia. *Avances en Psicología*, 21(1), 23-34. doi: <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n1.303>
- Bayeme, P. (2020). Los estereotipos de género en la construcción de la mujer fang: una educación patriarcal para la sumisión. *Revista Cátedra*, 3(3), 143-161. Recuperado de <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CATEDRA/article/view/2465/3302>

- Blázquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (coords.), (2010). Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales. México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiichunam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Bonet, E. (2 de febrero de 2011). Miles de personas oran en la plaza Tahrir de El Cairo. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/>
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. (Traducción de Joaquín Jordá), Barcelona: Editorial Anagrama. Recuperado de <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominación-masculina.pdf>
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1996). La Reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Recuperado de <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf>
- Butler, J. (2002). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedra/s/practicas_profesionales/824_rol_psico_rha/material/descargas/unidad_2/butler.pdf
- Butler, J. (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Recuperado de <https://jppgenrgb.files.wordpress.com/2017/06/judith-butler-el-gecc81nero-en-disputa-el-feminismo-y-la-subversiocc81n-de-la-identidad.pdf>
- Caricote, E. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Educere*, 10 (34), 463-470. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102006000300009
- Chaves, A. (2005). Las relaciones de género en el contexto escolar. Un estudio de caso a nivel de educación preescolar, Costa Rica. *Diálogos revista electrónica de historia*, 5(1-2), 1-18. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/439/43926968022.pdf>

- Colas, P., y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35-58. Recuperado de <https://revistas.um.es/rie/article/view/96421>
- Cook, R., y Cusack, S. (2010). Estereotipos de género, Perspectivas Legales Transnacionales. (Traducción al español por: Andrea Parra), Bogotá: Profamilia. Recuperado de https://www.law.utoronto.ca/utfl_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf
- Covacevich, D., (Julio de 2018) La escuela secundaria y las construcciones de estereotipos de género. En Campagnoli, Mabel, (coordinación). V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. IIIº Congreso Internacional de Identidades, En Memoria Académica. ponencia llevada a cabo en Ensenada Argentina, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10759/ev.10759.pdf
- Esnaola, I., Goñi, A., y Madariaga, J. (2008). El autoconcepto: Perspectivas de investigación. *Revista de psicodidáctica*, 13(1), 69-96. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/175/17513105.pdf>
- Espinar, E. (2007). Las relaciones socioculturales de la violencia de género. Escuela abierta, (10), 23-48. Recuperado de http://www.ceuandalucia.es/escuelaabierta/pdf/articulos_ea10/02espinar.pdf
- Flores, A. (2015). La práctica docente como herramienta para transversalizar la perspectiva de género en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 300-316. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/viewFile/14564/17848>
- Fundación Femeba. (2019). Mitos del amor romántico. Recuperado de <https://www.fundacionfemeba.org.ar/blog/farmacologia-7/post/mitos-del-amor-romantico-47540>
- García, F. y Musitu, G. (2014). Autoconcepto forma 5. Manual 4.^a edición, revisada y ampliada, España, tea., http://www.web.teaediciones.com/Ejemplos/AF-5_Manual_2014_extracto.pdf

- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M., Castro, J. y Díaz, I. (2014). Roles de género y agresividad en la adolescencia. *INFAD Revista de Psicología*. 2(1), 373-382. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851782039.pdf>
- González, A. y González M. (2000). La afectividad en el aula de clase. *Colombia Médica*, 31(1), 55-57. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/283/28331111.pdf>
- González, E. (2002). Educar en la afectividad. Facultad de educación, Universidad Complutense. Madrid: Universidad Complutense. Recuperado de: <http://www.surgam.org/articulos/504/12%20EDUCAR%20EN%20LA%20AFECTIVIDAD.pdf>
- González, R. (2015). Un modelo educativo para la equidad de género. *Revista Alternativas en Psicología, (número especial)*, 11-21. Recuperado de <https://www.alternativas.me/attachments/article/86/Alternativas%20en%20Psicología.%20Número%20Especial%20Género.pdf>
- Güemes, M., Hidalgo, M. y Ceñal, M. (2017) Órgano de expresión de la Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria. En *Pediatría integral* (2017). Programa de Formación Continuada en Pediatría Extrahospitalaria, XXI (4). Recuperado de https://www.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2017/06/Pediatria-Integral-XXI-4_WEB.pdf
- Guerrero, E., Hurtado V., Azua R. X., y Provoste, P. (2011). Material de Apoyo con Perspectiva de Género para Formadores y Formadoras. Recuperado de <http://www.brunner.cl/wp-content/uploads/2013/11/curriculo-de-genero-oculto-para-profesras-es.pdf>
- Guzmán, M. y Pérez, A. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta moebio* (22), 112-126. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102207>
- Hernández, A., y González, J. (2016). Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada. *Ciencia Ergo Sum*, 23(2), 112-120. Recuperado de <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/7723/6279>
- Jayne, M. (1999). La identidad de género. *Revista de psicoterapia X*(40), 5-22.

Recuperado de

<http://ojs.revistadepsicoterapia.com/index.php/rdp/article/view/791/702>

Lagarde, M. (1996). Género. fragmento literal: La perspectiva de género.

Recuperado

de

https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediaci onEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas- Complementarias/Lagarde_Genero.pdf

Lamas, M. (2013). El Género la construcción cultural de la diferencia sexual.

PUEG. Programa Universitario de Estudios de Género. Ed. Porrúa, México.

Recuperado

de

<https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.% 20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>

Lerner, G. (1986). El origen de Patriarcado. En la creación del patriarcado.

(traducción). Recuperado de <http://www.elsolardelasartes.com.ar/pdf/611.pdf>

Lima, J. (21 de febrero de 2020). Falla la estrategia contra el bullying en Tlaxcala.

El sol de Tlaxcala.

recuperado

de

<https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/local/falla-la-estrategia-contra-el- bullying-en-tlaxcala-4867028.html>

Martínez, I., Bonilla, A., y Gómez, L. (2008). Identidad de género y afectividad en

la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Anuario de psicología*, 39(1), 109-118.

Recuperado de

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401010>

Martínez, M., Reynoso, R., Alvarado, M. y Romero J. (2017). Ocupación social del

espacio en el Estado de Tlaxcala, México, 1980-2017. *Revista de Urbanismo* 37, 1-17.

Recuperado

de

<https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/47061/51339>

Martínez, S. y Bivort, B. (2013). Los estereotipos en la comprensión de las

desigualdades de género en educación, desde la psicología feminista.

Psicología & Sociedade, 25(3), 549-558.

Recuperado de

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309329764009>

- Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad: Algunas consideraciones. Ponencia presentada en el segundo Congreso Internacional sobre Género y Espacio, México, México. Recuperado de <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2019/03/massey.pdf>
- Mejora tu escuela. Escuela Secundaria Técnica Num. 16 José Manuel Saldaña. Recuperado de <http://www.mejoratuescuela.org/escuelas/index/29DST0017N>
- Moreno, K., Soto, R., González, M. y Valenzuela, E. (2017). Rompiendo con los Estereotipos: Una experiencia educativa con enfoque de género en una escuela básica. *REXE. Revista de estudios y experiencias en educación*, 16(32), 165-174. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2431/243153684011.pdf>
- Moya, M. (2003). El análisis psicosocial del género. En J. F. Morales, Carmen H. Casal. Ed. Estudios de psicología social. Madrid, España.
- Muñetón, K. (22 de enero de 2020). Atiende IMSS a dos víctimas de bullying al mes. *El sol de Tlaxcala*. Recuperado de <https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/local/atiende-imss-a-dos-victimas-de-bullying-al-mes-4733281.html>
- Navarrete C. (2005). La Circularidad identitaria de la huacha en madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno de Sonia Montecino. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (29). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1110167>
- Organización Mundial de la Salud. Desarrollo en la adolescencia (10 de octubre del 2021). OMS. <https://n9.cl/9jgio>
- Onrubia, J. (2005). Psicología del desarrollo: el mundo del adolescente. Barcelona, España: ICE-Horsori.
- Ovalles, A., y Macuare, M. (2009). ¿Puede el ambiente escolar ser un espacio generador de violencia en los adolescentes? *Capítulo Criminológico*, 37(2), 104–119. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3105773>

- Pallarés, M. (2012). La cultura de género en la actualidad: Actitudes del colectivo adolescente hacia la igualdad. *Revista de Urbanismo*, (19), 189-209. Recuperado de <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/63514/56596.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Quesada, J. (2014). Estereotipos de Género y usos de la Lengua. Un Estudio Descriptivo en las Aulas y Propuestas de Intervención Didáctica. Biblioteca universitaria, Universidad de Murcia. España. Recuperado de <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/39106>
- Quintanilla, B. (2003). La educación de la afectividad. *Revista Panamericana de Pedagogía, Saberes y Quehaceres del pedagogo*, (4), 254-266. Recuperado de <https://revistas.up.edu.mx/RPP/article/view/1891>
- Razo, A. (8 de marzo del 2021). Jefas de familia aumentaron 12 por ciento en 20 años. Dirección General de Comunicación Social: Gaceta UNAM. Recuperado de <https://www.gaceta.unam.mx/jefas-de-familia-aumentaron-12-por-ciento-en-20-anos/>
- Reyes, A. (2009). La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(40), 147-174. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/revista/v2018/rmie/index.php/nrmie/article/view/488/488>
- Rodríguez, J., y Traverso, C. (2012). Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía. *ScienceDirect*, 26(6), 519-524. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.02.005>
- Simón, M. (2006). Convivencia y relaciones desiguales. En C. Rodríguez. (Akal), Género y currículo: aportaciones del género al estudio y práctica del currículo. pp. 153-168. Madrid, España. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/274/27418821013.pdf>
- Solís, A. (2016). La perspectiva de género en la educación. En Trujillo Holguín J.A. y García Leos J.L. (coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación* (97-107), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Recuperado de <https://rediech.org/inicio/images/k2/Desarrollo2-articulo2-5.pdf>.

- ¿Sugar Mommy? Descubre las características de una “Cougar”, mujeres que buscan una pareja más joven. (10 de enero del 2021). Heraldo de México. Recuperado de <https://heraldodemexico.com.mx/estilo-de-vida/2021/1/10/sugar-mommy-descubre-las-caracteristicas-de-una-cougarmujeres-que-buscan-una-pareja-mas-joven-243242.html>
- UNICEF. (2011). Estado mundial de la infancia. La adolescencia una época de oportunidades. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Nueva York, E.U. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/sowc2011/pdfs/SOWC-2011-Main-Report_SP_02092011.pdf
- Varela, M. (13 de julio de 2021). Oaxaca declara los concursos de belleza “violencia simbólica” contra la mujer, *EL PAÍS*. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2021-07-13/oaxaca-declara-los-concursos-de-belleza-violencia-simbolica-contra-la-mujer.html#:~:text=Oaxaca%20se%20ha%20convertido%20en,violencia%20simb%C3%B3lica%20contra%20la%20mujer.>
- Vázquez, O. (1999). Género hegemónico y cultura, el modelo de masculinidad en la cultura popular. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México, D.F., 27-40. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/301355100_Genero_Hegemonico_y_Cultura_EL_modelo_de_masculinidad_en_la_cultura_popular
- Villareal, A. (2001). Relaciones de poder en la sociedad patriarcal. *Revista electrónica Actualizaciones Investigativas en Educación*, 1(1), 1-17. Doi: <https://doi.org/10.15517/aie.v1i1.8456>
- Xantomila, G. (11 de marzo de 2020). Cada mes se registran 52 suicidios infantiles en México: INEGI. *El sol de México*. Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/inegi-cada-mes-se-registran-52-suicidios-infantiles-bullying-cifras-en-mexico-josefina-vazquez-mota-pan-4959128.html>